

Ciudad Universitaria a 01 de junio de 2021

ASUNTO: Voto aprobatorio.

DRA. DULCE MARÍA ARIAS ATAIDE
DIRECTORA GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES
DE LA UAEM,
P R E S E N T E.

Los suscritos Catedráticos se dirigen a Usted con el fin de comunicarle que, después de haber revisado la tesis titulada: El movimiento zapatista en el Estado de México, el caso de la zona armada de Genovevo de la O y Francisco Pacheco, 1912-1913. Que presenta el pasante de la Licenciatura en Historia el C. **Ismael Corona Ramírez (20114000761)**, consideramos que reúne los requisitos que exige un trabajo de esta especie, por lo que hacemos saber nuestro **VOTO APROBATORIO**. Teniendo como Director de tesis al Dr. Carlos Agustín Barreto Zamudio con la siguiente designación de jurado:

Nombre	Sinodal	Firma
Dr. Horacio Alberto Crespo Gaggiotti	Presidente	<i>Se anexa firma electrónica</i>
Dr. Carlos Agustín Barreto Zamudio	1er. Vocal	<i>Se anexa firma electrónica</i>
Dr. Irving Reynoso Jaime	Secretario	<i>Se anexa firma electrónica</i>
Dra. María Victoria Crespo	Suplente	<i>Se anexa firma electrónica</i>
Mtro. Moroni Spencer Hernández de Olearte	Suplente	

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

Psic. Akaschenka Parada Morán
Secretaria Ejecutiva
Se anexa firma electrónica

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

CARLOS AGUSTIN BARRETO ZAMUDIO | Fecha:2021-06-01 21:36:13 | Firmante

MrAwzIPkhUT0OGr+XSMAArQ3wWEKyHOIN0KFyaWrQ9xidaMJOEFDoZkoy0QV9j3wbVuybIY4KA/EMN0wb4zhLwbFJybFnah7YGoOv0Mrq1h9Mun/PDPu7dDfH1yfdlwZV56LztASrkmlU9cuEFHgu/86+jMhvVuZ3mOzdnoXcWlHoBgzb3jtoec092aXGgt4Vqf+LkaPzSuFnqVKDL2LNOGgunNluHvzEzrpcSicbh8ZtM4AaCEH+j26bam2fB1qveBeWOT9hLLIGyrtF9Ca77yIQQOkzaxNdjUgIMUZxP2nMjd4zLQ7q1pvxJySoCEt5PTEQQE9Fo/0UAeh6h8wA==

IRVING REYNOSO JAIME | Fecha:2021-06-01 22:57:19 | Firmante

TDT2xrKUzrKjqk7zwBCEIO1BWBt9MsRwRn2sVtGMa0KxLR9xx39Gwt/IZCaMjCe82ulgAVG9TKqa8RIMrxG3e/5lyglURG1/5DRa7fvGiAywJYUlbX2XrxPipbmKNkyBtwZEloEtJ5mDWCQo3E8swAY1JID9PN1crMlzuQ6vZf7g+j2fxW2UCRBcQOxc22ueAn8TbdRzPo0KsUTsJ0Q8rbWVCvd0bGsBpMqzFvr2tgbqt2DJLLAnYOb7XUz+SflgJCXZkAuX7J5ALqETMWiFERVz+GZjyB2RnCnaHe2k6Yyxv7R/a7Ly48kW8WuJQcCrjfgHbsTUg1alo/uii9w==

MARIA VICTORIA CRESPO | Fecha:2021-06-02 14:10:34 | Firmante

dg2cDa+55U/Tb1gWILU9JdyKFszSCjkda6rAzFAYaVa0Mykv45fMYH/kg4IzjAywiuLWwnJRmY2z7VIZ02kB9InR0G/LSnL0Lv52y4jN4cCy5Tn7T8QCpTCCaQODloppTdx0DYyDzTDHqgNdlUjSin/jVtW8muKKnHwiEkdUvos171apO0bALH3OfC3iKBS7AhZjHKbU/oim0A1OHrAnKAXgrzZKIZCLwWNDvH7HU1Rm/owYgVgW3DeYwZVNT2Zr12rWyalN6qbiBSzz6x8trMy83TinBn9ozKex9DNcdLXLmqbnYVsaAjBQsJ12RB/O0wACHvJN2OyoH5nyxw==

HORACIO ALBERTO CRESPO GAGGIOTTI | Fecha:2021-06-02 15:17:33 | Firmante

SIAmTwdNz81sageRonydrUareM6Fa9mHBGSEVgmJNm4RdsW9NIH4WA0NKi6VQv/rN+QmQJK/K8VvfoopdKuWObTp0H0CfBAN3DfMfEmEf6On1WitxVwUaKTg8iSA2Z6YoQDLpTghIMWsF0RN2p5QnlHmZf4JlltukeThUluF3I89JYDvM90gl9S9nOGr5GVh4Znrs0cMQx7Wa1vErt8FNAU1dQmN0yxSgqCCUfmC443qQyVip+NexolpbleJvksulscWckrHMwlSWtqKdJXCRpXePS3BaMIK7VF92S3cJp7kh5ogqV5tsuYoblvyKYQhNsaQAt+/6frEqNaBiBTwdg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



RkJGY6

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/Z2X3uoCMr1Be7Zj3yL51tsWiJYWR9xPf>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

AKASCHENKA PARADA MORAN | Fecha:2021-06-02 20:19:28 | Firmante

gj6WlnAmt2Aq9Ujfd2hZnwRtsvyNcfzt0s/os6/L6gamVswVXJGbYCa7Q7I5BCYOq2DWRjiTeP/ES0QrjM2nMgV1AHmMhTtUkOA9y3tKjUSv8b/J+p7Uflr0wpTZflgBedFEmBFEv3PGhCacGzoll10dfPod+9FfgDZoldlDclE7EnSyr8nCARfmR/mZ+nmuc0SFYXXDkXuRDEvVWpZh/D7YeelBMveaHBx2YHXAqV6wb9hi5KIE/ObCAhK0je9K+3TILb615xDrmtdvMo d9LU+jMA4fqrOYK19aCGRiVIdelDYallzCD90hF06RjRsd4zRN1nSIT2kyzPCEXD1A==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[HTop6D](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/wZmNIN6QUDEj2jaikoNgfPj4Z5AkMQXS>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

**El movimiento zapatista en el Estado de México, el caso de la zona armada de
Genovevo de la O y Francisco Pacheco, 1912-1913**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciado en Historia

PRESENTA:

Ismael Corona Ramírez

DIRECTOR:

Dr. Carlos Agustín Barreto Zamudio

Cuernavaca, Morelos

Mayo 2021

ÍNDICE	
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I. GÉNESIS DE UNA ZONA REVOLUCIONARIA	9
1.- Una región en pugna	9
2.- Genovevo de la O, un rebelde de Santa María	12
3.- Francisco V. Pacheco, un rebelde huitzileño	15
4.- Zapatistas en los altos de Morelos	19
5.- La defensa de Santa María	25
CAPÍTULO II. LA REVOLUCIÓN DEL SUR EN EL ESTADO DE MÉXICO	30
1.- Dos columnas; una zona	30
2.- Pacheco y de la O durante la campaña militar de Felipe Ángeles	39
3.- El impacto inmediato del cuartelazo	56
CAPÍTULO III. LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL ESTADO DE MÉXICO	61
1.- Relación y redefinición de fuerzas La presencia de un nuevo jefe	61
2.- Se reactivan las fuerzas	67
3.- Dificultades en la zona	74
4.- Todos a la Capital	77
CAPÍTULO IV. LA ANSIADA INVASIÓN A LA CAPITAL. CONSIDERACIONES SOBRE UNA MISIÓN FALLIDA	91
1.- La misión continúa	91
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES	101
FUENTES CONSULTADAS:	105

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa I.I Zona armada principal de las fuerzas zapatistas del Estado de México (1912-1913)	24
Mapa II.I. Aproximación sobre la movilidad zapatista en el en el sur del Estado de México (enero-septiembre 1912).....	34
Mapa II.II. Regiones con mayor movilidad zapatista en el Estado de México (agosto de 1912)	42
Mapa II.III. Aproximación sobre la movilidad de los zapatistas en el Estado de México (octubre de 1912)	51

INTRODUCCIÓN

La presente tesis pretende conocer, mediante el estudio de la zona armada operada por Genovevo de la O y Francisco Pacheco, los alcances y actividades del movimiento zapatista en el Estado de México. Se intenta lograr una mejor comprensión el impacto que produjeron ambos cabecillas en dicha entidad a partir del acercamiento a las diferentes acciones de guerra y campaña que estos efectuaron durante el periodo 1912-1913.

Para dar secuencia al estudio de caso, se busca analizar el contexto que dio lugar la presencia de ambas fuerzas en el Estado de México, tales como el origen de su levantamiento y los primeros avances como jefes rebeldes. Busca también identificar las regiones en donde tuvieron mayor influencia y hacia donde se extendieron como parte de la campaña armada que llevaron a cabo. Posteriormente se interesa en conocer el tipo de comunicación que ambos sostuvieron, sus diferencias y similitudes, su relación con Zapata, con los pueblos, con sus subalternos y con otros jefes zapatistas, ya que esto permite comprender parte de los diferentes alcances y dificultades que tuvieron durante los años de 1912 y 1913.

Investigar la zona armada de Genovevo de la O y Francisco Pacheco en diferentes etapas de la revolución mexicana es de gran importancia, no solo porque ayuda a entender la compleja relación que hubo entre ambos jefes, sino porque de esta manera se puede obtener nuevas corrientes de opinión para la historia del zapatismo. Particularmente el valor de este trabajo radica en su intento de enriquecer al conocimiento histórico por medio de un estudio específico, una delimitación temporal más corta y desde un punto de vista regional. De este modo busca abrir discusiones que permitan construir una visión más amplia entorno a los estudios relativo a estos jefes y del propio zapatismo.

Por otro lado, se consideró el Estado de México como la principal área geográfica para el análisis de este trabajo, debido a que es también en esta entidad por la cual, de la O y Pacheco extendieron su radio de operaciones militares. De igual forma, se contempló los acontecimientos de otras demarcaciones como el estado de Morelos y el Distrito Federal, puesto que, por ser parte de actividades cercanas a dichos jefes, ayudan a dar una mejor explicación a esta pesquisa.

Durante la revolución mexicana, la región montañosa que divide el Estado de México, el estado de Morelos y el Distrito Federal fue punto estratégico para las operaciones militares de Pacheco y de la O. Esta se fortaleció y se convirtió en una de las zonas más importantes para la defensa del estado de Morelos. Sin embargo, la campaña armada no solo se quedó en ese punto manteniendo una actitud defensiva, por el contrario, esta tuvo una posición de carácter ofensiva y de expansión. El Estado de México forma parte de los diferentes escenarios que muestran dicha campaña zapatista. Son pocos los estudios que refieren esta parte de Pacheco y de la O, algunos, han mostrado incluso que la presencia del zapatismo en región mexiquense fue reducida, y que ello solo ocurrió por mero contagio.¹ Otros, han tomado mayor atención a Genovevo de la O que a otros jefes que también se movilizaron en dicha entidad.

En la obra de John Womack JR., *Zapata y la Revolución Mexicana*, se puede encontrar algunas referencias sobre la campaña de de la O, pero la de Francisco V. Pacheco es poco conocido, pues éste último, solo es mencionado frecuentemente cuando el autor se remonta a 1915. Se conoce bien que después de esta clásica obra, surgieron numerosos estudios del zapatismo, ya no tanto sobre el importante papel que el general Emiliano Zapata jugó en el movimiento armado que encabezó, sino en la influencia y operación de otros jefes. De estos, varios se ocuparon en la importante campaña que tuvo Genovevo de la O en el noroeste de Morelos y sur del Estado de México, entre los estudios más notables destacan, el trabajo de Martha Rodríguez, *Genovevo de la O, un jefe zapatista*, y el de Salvador Rueda Smithers, “La zona armada de Genovevo de la O”. Otros estudios, que no precisamente tienen como enfoque a dicha región armada, pero que toman como referencia, hacen parecer que de la O fue, desde la ruptura con Madero, el jefe de mayor influencia en aquella zona, en tanto Pacheco, se ha mostrado en algunos casos casi ausente.² Esto tal vez, debido a la trayectoria trascendente que tuvo de la O.

¹Montes de Oca Navas, Elvia, “Historiografía Regional. El Estado de México y la Revolución Mexicana (1910-1917) En *La colmena*, núm. 7, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 1995.

² Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur, 1912-1914*, Era, México, DF., ed. Kindle, 2013; Rodríguez García, Martha, “Genovevo de la O y el Movimiento Zapatista en el occidente de Morelos y el Sur del Estado de México” en *Emiliano Zapata y el Movimiento Zapatista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1980; Ávila Espinoza, Felipe, “Causas y orígenes del zapatismo” en: Horacio Crepo (Dir.) *Historia*

En el presente trabajo no intento hacer algo totalmente nuevo, sino también, en proporcionar elementos que ayuden a comprender mejor la compleja relación que hubo entre dos fuerzas rebeldes que operaron en una misma zona, Genovevo de la O y Francisco V. Pacheco. De este modo, se delimitaron los periodos 1912 y 1913 para entender una parte de los procesos históricos de diez años de guerra zapatista y mostrar, como parte de esa complejidad, que no es posible afirmar que una fuerza siempre tuvo mayor influencia que otra, sin antes comprender que los momentos de cada etapa de la revolución mexicana fueron distintos.

No fue gratuito, por ejemplo, que Francisco V. Pacheco haya sido titular de la Secretaría de Guerra y Marina durante el gobierno de la convención, y que dos de sus subalternos tuvieran el cargo de gobernador, uno del Distrito Federal y otro del Estado de México, Vicente Navarro y Gustavo Baz Prada. Incluso Rafael Cal y Mayor, otro subalterno, formó parte de la delegación para la convención de Aguascalientes, mientras que Genovevo de la O solo había sido gobernador del estado de Morelos. Esto como se dijo, no fue gratuito, sino el resultado de una enérgica campaña zapatista.

Al tomar en cuenta estos datos, ello me condujo en parte a estudiar el periodo ya mencionado (1912-1913), pues es en esta época en donde emerge esa enérgica campaña que, a mi parecer, cristalizó entre 1914 y 1915. De esta manera, es posible afirmar, que mientras Pacheco operó en la misma zona que de la O, el avance de este último estuvo limitado, por lo menos desde 1913 hasta la muerte de Pacheco. No por ello, significa que ambos estaban completamente divididos en cuanto a la correlación relativa a la campaña armada, pues hubo momentos en el que juntos obtuvieron buenos resultados en las acciones de guerra.

Al ocuparme de dichas fuerzas fue necesario considerar los conceptos clave de zapatismo y agrarismo. En las últimas investigaciones sobre el zapatismo, este ha adquirido otros matices, tales como el zapatismo intelectual, el zapatismo de los campesinos, el zapatismo en la vida religiosa, el zapatismo como bandidaje, el zapatismo simbólico, entre otros. Pero, para fines

de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, 1810-1910, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, TOMO VII, México, 2ª ed., 2018; Rojano, Edgar, *Las cenizas del zapatismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004; López Gonzáles, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, 1ª ed., 1980; Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *De rebeldes fe. Identidad de la conciencia zapatista*, Instituto de Cultura de Morelos-La rana del sur, Morelos, 2006.

de este proyecto, he tomado la idea original de lo que fue, es decir, un movimiento esencialmente agrario, cuyos planteamientos políticos e ideológicos, fueron los más radicales dentro del proceso de la revolución mexicana, el cual, provocó, tal y como refiere Felipe Ávila Espinoza, “una transformación en las estructuras agrarias predominantes en la región bajo su dominio.”³

De igual forma, varios autores han estudiado el tema del agrarismo, que, aunque no es el principal objeto de estudio, sí es fundamental para el presente trabajo, ya que ello infiere en la noción de lucha percibida tanto por Genovevo de la O como por Francisco Pacheco. Algunos como Marco Antonio Durán, abordan que el agrarismo es aquello cuyo significado engloba la doctrina de la Reforma Agraria y la acción que la ha realizado, así como la actitud agresiva que la ha respaldado. De ella se desprende el vocablo ‘agrarista’, término “aplicado a los campesinos que solicitan la tierra o que luchan por conseguirla y a los que ya la han recibido.”⁴ Entre varios estudios como éste, intenté acercarme a una idea clave de la época y concebida por el pensamiento del propio movimiento, de este modo, retomé la expuesta por Octavio Paz Solorzano, es decir: “El agrarismo, por lo que toca a México, no solo es un movimiento defensivo en contra del monopolio de las tierras, sino un movimiento de reconquista del indígena, de lo que era suyo y le ha sido despojado inicuamente”.⁵

De esta manera, al construir los elementos que interesa esta investigación surgieron las siguientes interrogantes: ¿Quiénes eran Genovevo de la O y Francisco Pacheco? ¿Por qué se levantaron en armas? ¿Qué impacto tuvo el Estado de México tras la campaña armada de ambos cabecillas? ¿En qué zonas operaban, hasta donde se extendieron y en qué momento lo hicieron? ¿Cómo era la operación y la relación entre ambos jefes en 1912 y cómo lo era en 1913? ¿Con quienes se relacionaron y qué beneficios obtuvieron?

Para responder estas preguntas el presente trabajo se dividió en cuatro capítulos:

³ Ávila Espinoza, Felipe Arturo, “El zapatismo, una visión desde abajo y desde adentro” En *Zapatismo: Origen e Historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr., 2019, p. 301.

⁴ Antonio Durán, Marco, *El agrarismo mexicano*, siglo XXI, México, 1967, p. 5.

⁵ Paz Solorzano, Octavio, *Zapata*, Editorial Offset, México, 1986, p. 26.

El primero, aborda el origen del levantamiento armado tanto de Genovevo de la O como el de Francisco Pacheco, sus datos biográficos y la delimitación de su zona de operaciones militares. En este último, describe la importancia estratégica que significó la región norte del estado de Morelos, sur del Estado de México y Distrito Federal desde los primeros meses de 1912.

Segundo, comprende el periodo de 1912 y parte de 1913, en cuya etapa, describe a de la O y Pacheco como dos fuerzas distintas en una misma zona armada. Las acciones de guerra ya no solo se encuentran en la frontera que divide Morelos y el Estado de México, sino que, se extienden en algunas regiones como el valle de Toluca, el noroeste de este último estado y sur del Distrito Federal. Es probablemente un periodo en el que el avance zapatista determinó en gran parte la caída de Madero, así también, probablemente el único en el que las operaciones conjuntas entre ambos jefes, y con buenos resultados, fueron mayores a diferencia de otros periodos. No obstante, la caída de Madero produjo la pérdida de importantes jefes, pero también, varios se unieron, permitiendo una siguiente fase en la guerra zapatista.

El tercer capítulo comprende la segunda mitad de 1913, periodo en el que Pacheco y de la O tuvieron presencia de un nuevo compañero de armas, cuyo jefe, tuvo como único fin, reorganizar y fortalecer dichas fuerzas para amagar la capital del país. Los intentos por tomarla fallaron, pero, su participación contribuyó en gran medida la reanudación del avance zapatista después de una pérdida considerable de jefes. Es una etapa también, en el que de la O se encuentra limitado ante el avance de Francisco Pacheco, no solo por las frecuentes rencillas entre ambos, sino por las dificultades presentadas con sus propios subalternos.

El último capítulo presenta algunas consideraciones sobre la fallida misión emprendida por Ángel Barrios. No solo fueron los conflictos internos, pues se considera importante al tipo de régimen que enfrentaron los zapatistas, tales como la imposición de gobiernos militares y la política de exterminio implementada por robles. No obstante, ello no impidió para que la colaboración de Barrios tanto directa como indirectamente permitiera el fortalecimiento de las fuerzas en el Estado de México, aun cuando algunos estudios hacen ver su presencia como un completo fracaso.

Para la elaboración de estos cuatro capítulos, la consideración de fuentes primarias estuvo limitada a diferencia de las secundarias, las cuales ocupé en gran medida para sustentar el presente trabajo. Gracias a los catálogos del Fondo Genovevo de la O y el Fondo Emiliano Zapata, pude localizar varios documentos y revisarlos en dichos fondos. De igual forma, me ayudó mucho, otros trabajos, ya sea oral o de carácter documental como la guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, de Luis Muro y Berta Ulloa.⁶ Así también, pude recurrir con algunos periódicos como, *El Imparcial*, *El Diarios del Hogar*, *El País*, entre otros, de la Hemeroteca Nacional de México, que también mantiene su forma digital.

⁶ O Ortega, Sagrario de la, *Catálogo Analítico del Fondo Genovevo de la O 1910-1919*, 2 vols., tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005; *Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Seleccionados del Archivo de Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación*, México, Archivo General de la Nación, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, México, 1979; Espejel, Laura, *La organización del movimiento Zapatista a través del Cuartel General en el Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984.

Muro, Luis y Berta Ulloa, *Guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México*, El Colegio de México, México, 1997.

CAPÍTULO I. GÉNESIS DE UNA ZONA REVOLUCIONARIA

1.- Una región en pugna

Los conflictos por la tenencia de la tierra tienen sus orígenes desde la época colonial tras el surgimiento de las haciendas, principalmente de carácter azucarera. Estas disputas por la tierra cobran mayor significado a finales del siglo XIX y principios del XX. Fue en esta época, en donde, a raíz de la modificación y creación de ciertas leyes relativas a la actividad agraria, los enfrentamientos entre campesinos y hacendados, se convirtieron en una extensa contienda armada. La ley de 1883 fue uno de los preceptos que determinó la apropiación de grandes proporciones de tierra, pues en dicha ley se fijó la ocupación y aprovechamiento de terrenos baldíos a partir de contratos con empresas o compañías, gestionados por colonos e inmigrantes extranjeros. “La situación que propició los alcances sociales del movimiento iniciado por Francisco I. Madero en 1910 tenía origen, parcialmente, en la legislación porfiriana acerca de los terrenos baldíos”.⁷

Específicamente, el estado de Morelos forma parte de estos antecedentes que originaron el extenso conflicto armado que duraría aproximadamente una década, pues es en esta entidad en donde varios pueblos fueron despojados de sus tierras a causa de las constantes políticas de colonización e industrialización implementadas por el régimen de Porfirio Díaz. Dentro de estos poblados se encontraban Santa María Ahuacatlán y Huitzilac, dos comunidades situados en el norte del municipio de Cuernavaca, colindantes con pueblos como Chamilpa, Cuentepec, Ocuilan.

En el periodo porfiriano, Santa María, Huitzilac y de todos los pueblos cercanos a los altos de Morelos representaban una importante fuente de ingresos tanto para los hacendados como para los campesinos que habitaban en la región. A diferencia de otros lugares de Morelos que figuraban una notable producción de azúcar a finales del siglo XIX, los altos de Morelos mostraban, por su zona boscosa, una amplia producción de madera y carbón. Casi un siglo después, Huitzilac seguía siendo un paraíso para los talamontes; las lagunas de Zempoala en

⁷ Matute, Álvaro, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 5ª ed., 2013, p. 173.

las últimas dos décadas del siglo XX perdieron el 80 por ciento de su suelo forestal.⁸ Desde tiempos de la colonia los Altos de Morelos representaban una producción agrícola importante tanto de riego como de temporal. Se practicaba la agricultura cerealera (maíz, frijol, trigo), así también, era una importante región productora de hortalizas (jitomate, calabaza, chile, nopal), actividades que permitieron un importante flujo comercial que llegaba a la Ciudad de México y las cercanías del distrito de Toluca.

Estas formas de producción eran practicadas por todos los pueblos cercanos a las estribaciones montañosas que marcan como una frontera natural entre el estado de Morelos, Estado de México y el Distrito Federal. No existía una red estructurada de caminos carreteros, los únicos eran los que conectaban México con Toluca y Cuernavaca con México, pero sí existían rutas que enlazaban entre las poblaciones del oeste morelense y las de otras entidades. De esta manera los pueblos de zona serrana como Malinalco, Ocuilan, Tenancingo, Tlalpan, Milpa Alta, Huitzilac, Tepoztlán, mantenían un importante comercio de madera que se exportaba hacia las regiones de Guerrero, Morelos y Estado de México. Era un comercio realizado principalmente por arrieros quienes por medio de bestias recorrían largos caminos de herraduras y veredas.⁹

La llegada del ferrocarril y del moderno ingenio azucarero a finales del siglo XIX cambiaron los mecanismos para producir y con ello el aprovechamiento de los suelos.¹⁰ La tala inmoderada, la expropiación de tierras y la mano de obra campesina fueron objetos de una considerable explotación, es entonces que, el aprovechamiento masivo por parte de los grandes terratenientes, provocó la inconformidad de los lugareños, específicamente por los vecinos de Santa María y Huitzilac. “La hacienda de Temixco, [...] sería la encargada de arrebatarles las tierras a los campesinos del pueblo. [...] Fue durante el año de 1876 cuando se iniciaron las dificultades entre Santa María y Temixco”.¹¹

⁸ Turati, Marcela, “Huitzilac: el paraíso de los talamontes”, en *Reforma*, México, DF. Febrero, 2001, p. 6.

⁹ Ávila Sánchez, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinaria, Cuernavaca, Morelos, 2002.

¹⁰ *Ibid*, p. 59.

¹¹ Rodríguez García, Martha, *Genovevo de la O, un jefe zapatista*, tesis de licenciatura, Universidad Iberoamericana, México, 1978, p. 14

De acuerdo a Martha Rodríguez, el conflicto agrario en Santa María había iniciado desde 1976. La hacienda de Temixco había embargado gran parte del monte perteneciente al pueblo de Santa María y parte de Huitzilac. Los campesinos, a través de un juicio de apeo y deslinde iniciado por la hacienda, llevaron a cabo todas las gestiones legales durante más de 20 años para recuperar sus tierras, sin embargo, hacia 1904, los resultados de la lucha por el monte se habían producido en favor de Temixco. El problema se disputó durante el resto del año hasta 1905, cuando, en una protesta, habitantes del pueblo fueron detenidos y deportados a Quintana Roo. La familia de Genovevo de la O había participado en el conflicto,¹² de modo que, de la O, al presenciar tales hechos, cayó en descontento. Las presiones del gobierno hacia 1910, hicieron que los vecinos de Santa María y Huitzilac se levantaran en armas.

Temixco no había sido la única hacienda que se había apropiado de las tierras de dicha región. El Fraile, hacienda que se encontraba ubicado en los lindes entre Topilejo y Huitzilac, propiedad en ese tiempo de Ángel Entrambasagua, se había adueñado parte del territorio comunal huitzileño, según cuenta el testimonio del zapatista don Mauro López y su hija. Desde 1735 les pertenecía a los comuneros, pero después:

vino un ricote con los ricos de aquí, pero no lo enseñaron en el día, nomás en la noche lo presentaron. Yo lo vi. Le llaman la hacienda de Fraile Mancilla, le dicen. Ya vendieron los del pueblo el terreno a fulano [...] se juntaron con ellos y les vendieron el terreno. Eran montes grandes. Vino la revolución y se quedó todo. Se murieron esos hombres. Se murió el dueño y ahora ya lo recogió el pueblo.¹³

Problemas similares ocurrían en los pueblos cercanos al noroeste de Morelos. En el Estado de México, parte del territorio de Tecomatlán, había sido apropiado por la hacienda de la Tenería, en Tenancingo, y en el municipio de Malinalco, las comunidades de San Martín, Acatonalco, Colapa entre otros, habían sido invadidos por la hacienda de Jalmolonga.¹⁴ En el sur del Distrito Federal los conflictos se habían producido entre las haciendas de Eslava y

¹² *Ibid.*, pp. 14-21.

¹³ Melgar, Ricardo, “Entre la pax porfiriana y la Revolución mexicana: Memoria e imaginario de Huitzilac”, en *En el Volcán*, No 4, diciembre 2011, pp. 15-16. Disponible en línea: <http://www.enelvolcan.com/dic2011/63-entre-la-pax-porfiriana-y-la-revolucion-mexicana-memoria-e-imaginario-de-huitzilac> Fecha de consulta: 15 de abril de 2020.

¹⁴ Archivo General de la Nación, Fondo Genovevo de la O (en adelante, AGO), Caja 1, Exp. 3, ff. 120-121 y 95.

La Cañada y los pueblos como Ajusco, Topilejo, Totolapan y Contreras.¹⁵ Varias de estas se apoderaron principalmente de las regiones boscosas, con lo cual, la tala inmoderada, la doble jornada de trabajo y el avance de la expropiación territorial, provocaron que unos se levantaran en armas por el reconocimiento de su territorio y otros por sus derechos laborales. Estas similitudes permitieron que pronto se diera una relativa unidad entre los pueblos afectados, cuyo elemento permitió el surgimiento de una zona armada.

2.- Genovevo de la O, un rebelde de Santa María

Genovevo de la O nace en Santa María Ahuacatlán el tres de enero de 1876, hijo de Reyes de la O e Isaura Giménez. El abuelo de Genovevo de la O, oriundo de Santiago Tianguistenco, Estado de México, había llegado a Santa María mediante su participación en la feria de Tlaltenango. Al morir, este es enterrado en Santa María, por lo que la abuela de de la O, al no querer abandonar los restos de su esposo, decide establecerse con sus hijos en dicho lugar. Posteriormente, Reyes de la O se casa con Isaura, oriunda de Santa María, quienes no solo se vieron la necesidad de convivir con los habitantes y participar en las fiestas del pueblo, sino que, estuvieron involucrados en las disputas con la hacienda de Temixco.¹⁶

Al igual que los habitantes de Santa María, Genovevo de la O vivía de la siembra de semillas tales como el maíz y el chícharo, y en tiempos de lluvia se dedicaba a la producción del carbón. Sin embargo, esta forma de subsistencia, propio de los campesinos, se vería afectada tras la expansión territorial por parte de la hacienda, es decir, que ello privaría los derechos comunales de los vecinos.

Santa María vivía esencialmente de la explotación del carbón de madera que extraía de dichos bosques y vendía a los ingenios azucareros de la región. El general de la O se encontraba directamente involucrado en el conflicto ya que repartía carbón entre Santa María y los pueblos vecinos.¹⁷

¹⁵ Camacho de la Rosa, Gerardo, *Raíz y razón de Totolapan. El drama de la guerra zapatista*, GDF-SEDESOL, México, 2007.

¹⁶ Rodríguez García, *Genovevo*, 1978, pp. 22, 23.

¹⁷ E. Ramos, Marta “Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 16, 1993, p. 32.

Según Valentín López González, en su obra, *Los compañeros de Zapata*, desde joven de la O se había caracterizado por luchar contra la deforestación y el despojo de tierras de su pueblo; cuestión que desagradaría al gobierno porfirista. En 1893 fue apresado para cumplir una sentencia, y entre 1898 y 1899 en la Secretaría de la Defensa se le anotaron varios castigos por cometer distintas faltas al ejército.¹⁸

Durante las elecciones de 1909 Genovevo y habitantes de Santa María se vieron conmovidos en sumarse a la campaña del ingeniero Patricio Leyva, pues, consideraban en él, la oportunidad para pronunciarse en contra de la hacienda y recuperar las tierras que años atrás habían perdido. Una Multitud de leyvistas comenzaba a notarse en el estado de Morelos; a través de clubes¹⁹ promovían la futura resolución y restitución de aguas y tierras. Mientras tanto, el candidato oficial, Pablo Escandón, mediante el poder económico, obligaba a la gente a votar por él, o, por el contrario, dicha gente era apresada y encarcelada. Debido a las notables divergencias entre ambos candidatos y de los excesos del postulante oficial, Santa María comenzó a sufrir una serie de represiones. De la O, al ser dirigente leyvista de su pueblo, fue buscado por hombres de Escandón para ser apresado.

Repentinamente, la noche del 7 de febrero, seis rurales armados llegaron a la casa de Genovevo de la O amenazando con aprehenderlo. Domingo de la O, su medio hermano, inició la defensa atacando a sus adversarios con un machete. Debido a la confusión que se produjo en ese momento y a la obscuridad de la noche, de la O pudo escapar.²⁰

Al evadir a los rurales, Genovevo tuvo como resultado la aprehensión de su familia, misma que fue llevada a Cuernavaca. Ante la situación ocurrida, quedarse en las montañas, era la única forma de sobrevivir mientras buscaba una respuesta inmediata que pudiera detener los ataques del enemigo, pues, días más tarde, los policías federales amenazaban a cualquier pueblo que se declarara a favor de Leyva.

¹⁸ López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, Morelos, 1ª ed., 1980, p. 77.

¹⁹ Womack, John, *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo XXI, 25ª ed., 2003, p. 27.

²⁰ Rodríguez García, Martha, “Genovevo de la O y el Movimiento Zapatista en el occidente de Morelos y el Sur del Estado de México” en *Emiliano Zapata y el Movimiento Zapatista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1980, p. 14.

Tras haber ganado la contienda electoral, en marzo de 1909 Pablo Escandón tomaba posesión como gobernador oficial del estado de Morelos.²¹ Esto conllevó a que de la O se mostrara abiertamente en contra del régimen porfirista y qué más adelante este sería guiado por la carrera de las armas. Varias fueron las razones que determinaron el levantamiento armado de Genovevo, sin embargo, existen dos de las cuales pueden considerarse las más relevantes; la primera alude a la necesidad de recuperar las tierras arrebatadas, es decir, seguir con la lucha iniciada desde 1876, y la segunda, detener a las constantes amenazas efectuadas al pueblo de Santa María en donde su familia se veía afectada.

11 años más tarde a su levantamiento, el dirigente en una entrevista con el periodista John Kenneth Turner manifestaba que la causa principal de haberse levantado en armas era “La concentración de tierras en el Estado de Morelos en manos de unos cuantos hacendados.”²² En tanto Felipe Ángeles, cuando fue comandado por Francisco I. Madero a dirigir la guerra contra los insurrectos del sur, tuvo la oportunidad de conocer a de la O, a quien describía; se había alzado en armas después de que tropas del gobierno habían entrado en Santa María a matar a muchos inocentes y que entre estos figuraban miembros de su familia, mismo lugar en donde los federales incendiaban y convertían los templos en cuarteles y caballerizas. Estas y otras razones produjeron que en diciembre de 1910 de la O reuniera su primer grupo rebelde.

En 1910, con apenas 25 hombres, todos cercanos al pueblo de Santa María, Genovevo de la O había logrado constituirse como dirigente. En ese entonces, Francisco I. Madero, cabecilla del partido antirreeleccionista, hacia diciembre ya había promulgado el plan de San Luis, documento que convocaba el levantamiento armado de todos los pueblos en contra de la dictadura porfirista. Por lo que, la presencia de dicho plan en el sur permitió que movimientos independientes se sumaran a la causa. Es así que, de la O, sin experiencia militar y con tan solo un arma de fuego decide luchar a lado del señor Madero por medio de los hermanos

²¹ Womack, *Zapata.*, 2003, p. 35

²² Kenneth Turner, John, “Entrevista con Genovevo de la O”, en *Gaceta del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México*, núm. 5, 1982, p. 8.

Miranda, y de la misma forma, lo hacían otros dirigentes como Gabriel Tepepa, Pablo Torres Burgo y Emiliano Zapata.

3.- Francisco V. Pacheco, un rebelde huitzileño

Los estudios sobre la vida de Francisco V. Pacheco antes de la revolución zapatista, son muy escasos comparados con los de Genovevo de la O; esto debido a las pocas fuentes que se han reunido hasta ahora. Sin embargo, gracias a las memorias que preservaron los dirigentes que lucharon con él, se puede conocer, que así como varios de ellos, Pacheco era un representante del pueblo de Huitzilac, lugar donde nació.

De niño fue un monaguillo. Aprendió a leer y a escribir gracias a un sacerdote, y antes de que estallara la revolución se había convertido en el sacristán de la iglesia de Huitzilac,²³ por lo que su relación con el pueblo era tan arraigada como cualquier presbítero de la época. Octavio Paz (padre) lo describía como un:

Individuo indígena puro, alto, moreno de ojos pardos, los que nunca levantaba al conversar con alguien de quien desconfiaba y esto pasaba con la mayoría de los que lo trataban; tendría unos 40 años, era muy cuatrero para hablar, vestía con traje de casimir negro y sombrero de charro plomo o negro, casi nunca montaba a caballo, haciendo grandes caminatas a pie, sin fatigarse [...]²⁴

Su devoción como católico fue tan sólido que lo llevó consigo durante el periodo revolucionario. La mayoría de los zapatistas eran fieles a sus creencias relativas al catolicismo; aun cuando el movimiento del Sur estaba a favor de la libertad religiosa, estos constantemente se mostraron como fervientes católicos. Pero con Pacheco era un caso particular:

Su fanatismo era tal, que se encolerizaba grandemente cuando llegaba a los pueblos y no le repicaban las campanas, tiraban cohetes y le decían su misa; se contaba que en un pueblo colgó a un cura porque no lo recibió con esos agasajos y a los santos de las iglesias les hacía frecuentes regalos, muy especialmente al señor de Chalma, de quien era ferviente devoto.²⁵

²³ Olivera de Bonfil, Alicia y Eugenia Meyer, *Gustavo Baz y sus juicios como revolucionario, médico y político*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1971, p. 19; Medina Neri, Héctor, *Gustavo Baz, guerrillero de Emiliano Zapata*, México, 2ª ed., 1979, p. 102.

²⁴ Paz Solórzano, Octavio, *Hoguera que fue* / Comp. Felipe Galván, UAM-Xochimilco, 1986, p. 340.

²⁵ *Ibid.*, p. 342.

Es posible afirmar que la actitud religiosa de Pacheco, cumplió un papel muy importante para su campaña armada, ya que era una forma de fortalecer la unidad de las tropas rebeldes a su mando. La buena comunicación que existía entre algunos jefes y él, era en ocasiones por el vínculo religioso, no es casual que Manuel Reyes haya sido uno de sus subalternos, quien, hacia el periodo posrevolucionario, perteneció al movimiento cristero. En este sentido, se puede decir que el grupo de Pacheco fue construido, en cierta medida, por el ‘hecho religioso’; es decir, de acuerdo a Ariel Arnal, el zapatismo entendía en claro que la Iglesia Católica como institución no representaba el hecho religioso, sino la expresión de los valores más profundos del mexicano.²⁶ Y esto Pacheco lo llevó al terreno de la campaña armada.

Las tradiciones, los símbolos y creencias fueron parte de la unidad revolucionaria. Irene Copado, esposa de Manuel Reyes, cuenta que en Temoaya, Estado de México, de donde era oriunda, los zapatistas eran protegidos por el señor Santiago, santo patrono del pueblo. En tiempos de la revolución, cuando los carrancistas llegaban al cerro de Toluca, en la tarde se veía salir de ese cerro, un hombre con un caballo blanco y una espada relumbrante. El ejército carrancista perseguía al hombre, era el señor Santiago protector de los zapatistas que evitaba que Temoaya fuese saqueada. Es lo que contaba la gente del lugar, según la esposa de Reyes.²⁷ Una interpretación de carácter simbólica, y que por su naturaleza representaba resistencia y esperanza para los rebeldes de la región.

El ser sacristán y portavoz de su pueblo, le permitió a Pacheco encabezar el levantamiento surgido en Huitzilac. Probablemente sus valores religiosos fueron también parte de su formación como jefe, pues más tarde, esas cualidades fueron combinadas con la lucha armada; es decir, su actitud y modo de comunicarse moderaba en parte, las conductas de las personas y fortalecía el ánimo de estas para seguir combatiendo.

Ora este Pacheco agarró a muchos padres y los hacía hacer misa... ¡Y los iba a traer porque los iba a traer! Al que se portaba bien, lo trataban bien, y el que mal, mal. Y había

²⁶ Arnal, Ariel, “La devoción del Salvaje. Religiosidad zapatista y silencio gráfico”, en *L’Ordinaire des Amériques*, 2015, disponible en línea DOI: 10.4000 / orda.2111 Fecha de consulta: 3 de marzo de 2020.

²⁷ Entrevista con Irene Copado Valdés conducida por Laura Espejel y Alicia Olivera de Bonfil, Tizapán, D.F., 14 y 27 de agosto de 1973, PHO-Z/1/10, en *Catalogo Revolución Mexicana. Entrevistas de Historia Oral Archivo de la Palabra*, disponible en línea: <https://catalogorevolucion.inah.gob.mx> Fecha de consulta: 14 de junio de 2020.

unos que se portaban muy buenas gentes, hacían sus misas y daban consejos, decían que siguiéramos peleando porque teníamos qué ganar. Y a los que hablaban mal, por eso les pegaba el general Pacheco.

Norberto Reyes Yáñez
Ajusco D.F.²⁸

De acuerdo a Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, la religiosidad popular le dio a la resistencia rebelde ese espíritu de sacrificio para soportar la destrucción de sus pueblos,²⁹ así mismo, le dio esas esperanzas para seguir luchando. Es interesante conocer la obra de Sánchez Reséndiz, *De rebeldes fe. Identidad de la conciencia zapatista*, ya que se ocupa de los símbolos culturales como parte de la organización de los pueblos de Morelos y sus estados vecinos, y de los dirigentes que compartieron y promovieron esos símbolos. De esta forma toma como ejemplo a Genovevo, Everardo González, Agustín Lorenzo, Isaac Mendicoa, pero llama la atención que no mencione a Pacheco, quien según, Paz, “se creía un iluminado por Dios y muy por encima de los sacerdotes y por eso se creía infalible al hacer justicia”. No obstante, el trabajo de Sánchez Reséndiz nos ayuda a comprender la relación que existió entre los pueblos y sus cabecillas, la manera en que se organizaban y el vínculo que los unía.

Sobre los inicios del levantamiento de Pacheco aún se conocen poco. Según Octavio Paz (padre), Pacheco se levantó en armas en contra de Madero por los “atropellos que cometieron con su persona y familia los federales, los amarillos, que usaban blusa de ese color y los voluntarios, especialmente los colorados de Figueroa”.³⁰ El abuso temprano hacia la población civil fue parte de la insurrección en Huitzilac tal y como también relata Ignacia Peña, quien se tuvo que ir a la revolución con sus hermanos para operar con el general Pacheco, debido a que el gobierno había hecho del pueblo un desierto:

[...] ¡como quemaron Huitzilac! nos despoblaron, nos despoblaron, ¡y claro que quemaron, merito 1911! Cuando se estalló la revolución fue en 1910, hubo sitio, y de ese sitio al año [...] entraron aquí en Huitzilac, pero fue el gobierno, no los zapatistas,

²⁸ Rueda Smithers, Salvador, “Oposición y subversión: testimonios zapatistas”, en: *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, núm. 3, México, 1983, p. 24.

²⁹ Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *De rebeldes fe. Identidad de la conciencia zapatista*, Instituto de Cultura de Morelos, La rana del Sur, Morelos, 2006.

³⁰ Paz Solorsano, *Hoguera*, 1986, p. 341.

fue el gobierno. Nos libramos por un lugar que se dice Palo Hueco, el monte se llama así [...]”³¹

De igual forma, es posible considerar que desde los primeros días haya sido la concentración de tierras por parte de los hacendados, causa principal del surgimiento del movimiento armado en el Sur. Más tarde esta cuestión se rectificó. Cuando el joven Gustavo Baz Prada llegó a Huitzilac en 1914, tuvo la oportunidad de presenciar el momento de la ejecución de tres ancianos, responsables de haber vendido los terrenos de la región. En una noche, mientras Pacheco se encontraba en la sacristía de la iglesia, Baz Prada, que igual estaba en el lugar, trató de convencerlo para que perdonara la sentencia de muerte, pero nada lo había hecho cambiar de opinión. Al día siguiente, una banda de música y una multitud, reunidos vieron la descarga del cuadro que dio fin a dichos ancianos, “se veía en él [Pacheco] la firmeza de la convicción que tenía en contra de todos aquellos que habían acaparado la tierra [...]”.³²

Es probable que Baz Prada se refería a la condena de los huitzileños Sebastián López, Román Leandro y Aniceto Puebla. A finales de octubre de ese año, Pacheco comisionó a los coroneles Bonifacio Hinojosa e Isidro Muñoz para capturar a dichos sujetos y ser juzgados por el pueblo. Tarea que no duró, pues para el día 4 de noviembre Pacheco levantaba el acta de la ejecución; acusados y fusilados por caciquismo.³³

Según Martha Rodríguez, cuando Francisco V. Pacheco se presentó con Genovevo de la O en marzo de 1912, Pacheco ya militaba en el zapatismo con el grado de capitán. Se declaró rebelde contra Porfirio Días y se levantó en armas contra Madero.³⁴ Fue en 1911 cuando ‘formalmente’ decidió empuñar las armas bajo bandera zapatista. En agosto de ese año había tenido su primer combate en el lugar llamado “el tejocote”, cercano a Santa María. Y al Igual que varios de sus compañeros de armas, se había apoderado de los pertrechos del enemigo.³⁵ Su posición como jefe destacado fue demostrado cuando, el 7 de octubre de 1911, al frente

³¹ Entrevista con Ignacia Peña Hernández conducida por Alicia Olivera de Bonfil, Santo Tomás Ajusco, D.F., 7 de noviembre de 1973, PHO-Z/1/18, en *Catalogo Revolución Mexicana. Entrevistas de Historia Oral Archivo de la Palabra*, en línea: <https://catalogorevolucion.inah.gob.mx> Fecha de consulta: 14 de junio de 2020.

³² Olivera de Bonfil y Meyer, *Gustavo*, 1971, pp. 19-20; Medina Neri, *Gustavo*, 1979, pp.85-86.

³³ Archivo General de la Nación, Fondo Emiliano Zapata, Caja 1, exp. 22, ff. 42,43 y 44

³⁴ Rodríguez García, *Genovevo*, 1978, p. 69.

³⁵ AGO, Caja 14, Exp. 7, ff. 29-30

de 500 hombres logró tomar Axochiapan,³⁶ sur de Morelos, esto como parte de la agitación producida a raíz de las medidas impuestas por Madero.

4.- Zapatistas en los altos de Morelos

La organización maderista en el norte del estado de Morelos fue tan prominente que, de la O, uno de los principales jefes, pudo obtener en el invierno de 1910 su primer cargo militar, con el grado de capitán primero de infantería.³⁷ En el centro del estado se había constituido una considerable fuerza campesina a favor de Madero, pronto liderada por Emiliano Zapata. Se encontró en el plan de San Luis las esperanzas para que las tierras arrebatadas por los hacendados, regresaran a sus legítimos dueños. Por ello, estos combatieron al régimen porfirista a fin de que Madero consiguiera la soberanía del país.

Sin embargo, para la mala fortuna de estos campesinos, el triunfo del movimiento antirreeleccionista solo fue el restablecimiento del antiguo régimen. Es decir, Madero pactó con los representantes del gobierno porfirista para que permanecieran en el poder, al parecer, con la misma estructura. Ni el gabinete se fue, ni los hacendados cedieron las tierras. En ese tiempo, en su lugar, “los administradores y propietarios de las haciendas, la prensa, el gobierno provisional, hasta el propio Madero y los Figueroa atacaron en todos los frentes donde la insurrección del sur había ganado terreno [...]”³⁸

Madero negoció con Zapata. Entre los asuntos, se trató el desarme de todas las fuerzas dirigidas por el cabecilla del sur, proceso que se realizó en algunas regiones campesinas. Sin embargo, las demandas agrarias fueron negadas por Madero, y la acción más concreta de su decisión fue la concentración federal que pretendía eliminar a Zapata.

La promulgación del plan de Ayala fue una respuesta decisiva al incumplimiento de Francisco I. Madero. La restitución de tierras y aguas a los pueblos había sido la principal razón del levantamiento zapatista, y el hecho de no haber cumplido las disposiciones exigidas

³⁶ Ávila Espinoza, Felipe Arturo, *El Zapatismo: Orígenes y Peculiaridades de una Rebelión Campesina*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 1999, p. 220.

³⁷ Rodríguez García, *Genovevo*, 1978, pp. 34-35

³⁸ Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Era, México, 1997, p. 150.

por los surianos, estos como reacción reestablecieron la lucha armada.³⁹ De la misma manera que los rebeldes de Ayala, la relación que había entre Madero y los pueblos de Santa María y Huitzilac se hizo cada vez más desconcertante, de modo que hacia mediados de 1911 estos por medio de las armas presentaban nuevamente su inconformidad con el gobierno.

En agosto de ese año, al igual que Pacheco, Genovevo había tenido su primer enfrentamiento con los federales en el cerro del madroño. Y aunque el grupo de la O seguía siendo reducido e independiente,⁴⁰ éste se mantenía activo gracias a la lucha común y condición de vida compartida entre los campesinos.

La necesidad de luchar por la tierra y contra la injusticia obligó a los rebeldes del noroeste del estado de Morelos buscar nuevas estrategias y mejores posiciones de combate. En los estudios sobre el zapatismo es conocido que el suministro de armas de los rebeldes era extraído del enemigo por medio de los enfrentamientos. Así como varios de estos, Pacheco y de la O practicaron dicha estrategia, permitiendo así, incluso el botín de guerra para equipar a sus subalternos. “Propiamente hablando no lo tuve. Los elementos empleados en la campaña revolucionaria en el Estado de Morelos fueron quitados al enemigo en diversos combates que se sostuvieron.”⁴¹

Así mismo, para ampliar y mejorar sus fuerzas ambos rebeldes buscaron el apoyo de los pueblos vecinos. Por ejemplo, en septiembre de 1911 el grupo de la O emprendió una primera expedición hacia el sur del Estado de México. Recorrió los pueblos de Santa Marta, Ocuilan, Santa Lucía, Tlaxipehualco, entre otros, en los cuales pudo recaudar provisiones y elementos militares para la campaña armada. En ese mismo mes regresó a Santa María para establecerse en el campamento del Madroño.⁴²

La prioridad de Genovevo en ese entonces era fijar y defender las demandas agrarias de Santa María. Durante la campaña maderistas, existieron intereses de carácter local por parte de los

³⁹ Pineda Gómez, Francisco, “El Plan de Ayala: Plan libertador para acabar con la opresión y redimir a la Patria”, en: Barreto Zamudio, Carlos (Coord.), *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Secretaría de Información y Comunicación, Gobierno del estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos, 2013, pp. 91-117.

⁴⁰ Rodríguez García, *Genovevo*, 1978, p. 35.

⁴¹ Kenneth Turner, “Entrevista”, 1982, p. 8.

⁴² Rodríguez García, “Genovevo”, 1980, pp. 20-21.

diferentes levantamientos. Los pueblos mantenían una relación de lucha común, fue la unidad de estos lo que dio parte al origen del extenso movimiento armado.

En Santa María y Huitzilac y tal vez en todos los pueblos campesinos de Morelos ocurría en ese tiempo lo mismo que en Anenecuilco; es decir, de acuerdo a Guadalupe Peña Roja, se trataba de una costumbre, de elegir a sus representantes para que abogaran ante el gobernador o los hacendados los asuntos derivados de los trabajos como comunidad, nunca se imaginaron que se trataba de una lucha larga y fratricida.⁴³ Tampoco se imaginaron que lucharían por los destinos de una nación.

De este modo, lo que solo era una lucha local, se convirtió en la lucha de todos los pueblos de México. Desde que Zapata empuñó las armas bajo la bandera del Plan de Ayala, Pacheco y de la O lo hicieron también, ya no por Huitzilac o Santa María, sino por Ocuilan, Atzingo, Ajusco, Milpa Alta y de todos aquellos que habían sufrido la expropiación de tierras y abusos por parte de los hacendados y el gobierno.

Cuando estos jefes continuaron dicha lucha, buscaron el apoyo inmediato de los pueblos más cercanos a Santa María y Huitzilac. Posteriormente se centraron en la elección que desarrollarían su zona estratégica de operaciones militares. Desde esta determinante región se movilizaban hacia el centro y otros puntos tanto del Estado de México como del Distrito Federal. Parte del territorio comprende una importante topografía montañosa y boscosa ubicada en el sur del Estado de México, noroeste de Morelos, y ésta se extiende hacia la sierra de Chichinautzin, entre Ajusco y Milpa Alta. Los lugareños de esa época conocían perfectamente el ambiente del lugar, su forma de vida estaba familiarizada con la composición geográfica, pues, practicaban la agricultura maicera de temporal, la producción de legumbres, la explotación de los bosques para la producción de papel y carbón. De esta manera, los campesinos compartían un mismo rol de trabajo, una misma relación comercial.

Así mismo, estas regiones contaban con mano de obra para las haciendas principalmente del centro y sur del estado de Morelos, y disponían de importantes corrientes hídricas que servían

⁴³ Guadalupe Peña Roja, "Murió Emiliano Zapata: El zapatismo ha muerto" en: *Gaceta del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México*, núm. 2, enero-febrero, 1982, pp. 6-7.

de riego para los campos de dichas haciendas. “En los altos de Morelos existía un modelo agrícola que atendía las necesidades de sus espacios vecinos: por un lado Cuernavaca y las tierras cálidas y, por el otro, el valle de México.”⁴⁴ Cabe señalar que esta actividad agrícola y mercantil formó parte de una experiencia previa para los rebeldes, puesto que, cuando llegó la guerra en la zona, se requirió del conocimiento geográfico de ésta, de modo que, quien lo tenía, gozaba de una ventaja en cuestiones de estrategia y movilidad.

Esta cadena montañosa forma una especie de muralla natural para la protección del estado de Morelos. Desde los altos se podía percibir la entrada del enemigo y alertar a las tropas zapatistas. Según Francisco Pineda, cuando los federales intentaron terminar con Zapata después de su ruptura con Madero, las fuerzas rebeldes operaron dando como resultado una línea frontal en forma de arco, desde las montañas del norte de Cuernavaca, siguiendo el lado sur del Ajusco hasta en las cercanías de Atlixco, en el pie del Popocatepetl.

Esta línea de defensa se mantuvo y se fue definiendo a lo largo del periodo revolucionario. De ella se extendió gran parte la campaña revolucionaria. Genovevo de la O, quien había sido uno de los primeros defensores de los derechos comunales del norte de Cuernavaca, fue también, quien primero había fortalecido la zona zapatista de los altos de Morelos, desplegándose hacia el sur del Estado de México, según los estudios sobre dicho dirigente.

En tan poco tiempo logró definir sus puntos estratégicos para sus enfrentamientos, tal era el caso del cerro del Madroño, o cerro de las trincheras, en el que, por su ubicación geográfica, fue ocupado como campamento y línea de ataque para frenar la entrada de los federales. Incluso los propios federales se adueñaron del lugar en los años posteriores, pues se trataba de un cerro situado entre los límites de Santa María y Huitzilac, parte fundamental para el paso hacia la ciudad de México y Estado de México. “Estas trincheras fueron también de Felipe Ángeles. Decía que era federal pero nunca nos persiguió”.⁴⁵

Se conoce la vasta campaña de de la O gracias al fondo documental que se ha constituido sobre él, sin embargo, que otros jefes no hayan dejado memoria escrita suficiente, no significa

⁴⁴Ávila Sánchez, *Aspectos*, 2002, pp. 59 y 15-71.

⁴⁵ *Impacto*, México, 07 de enero de 1950, cit. en Gilly, Adolfo, “México en 1912: Felipe Ángeles. Un solitario en la guerra”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 96, 2012, p. 25.

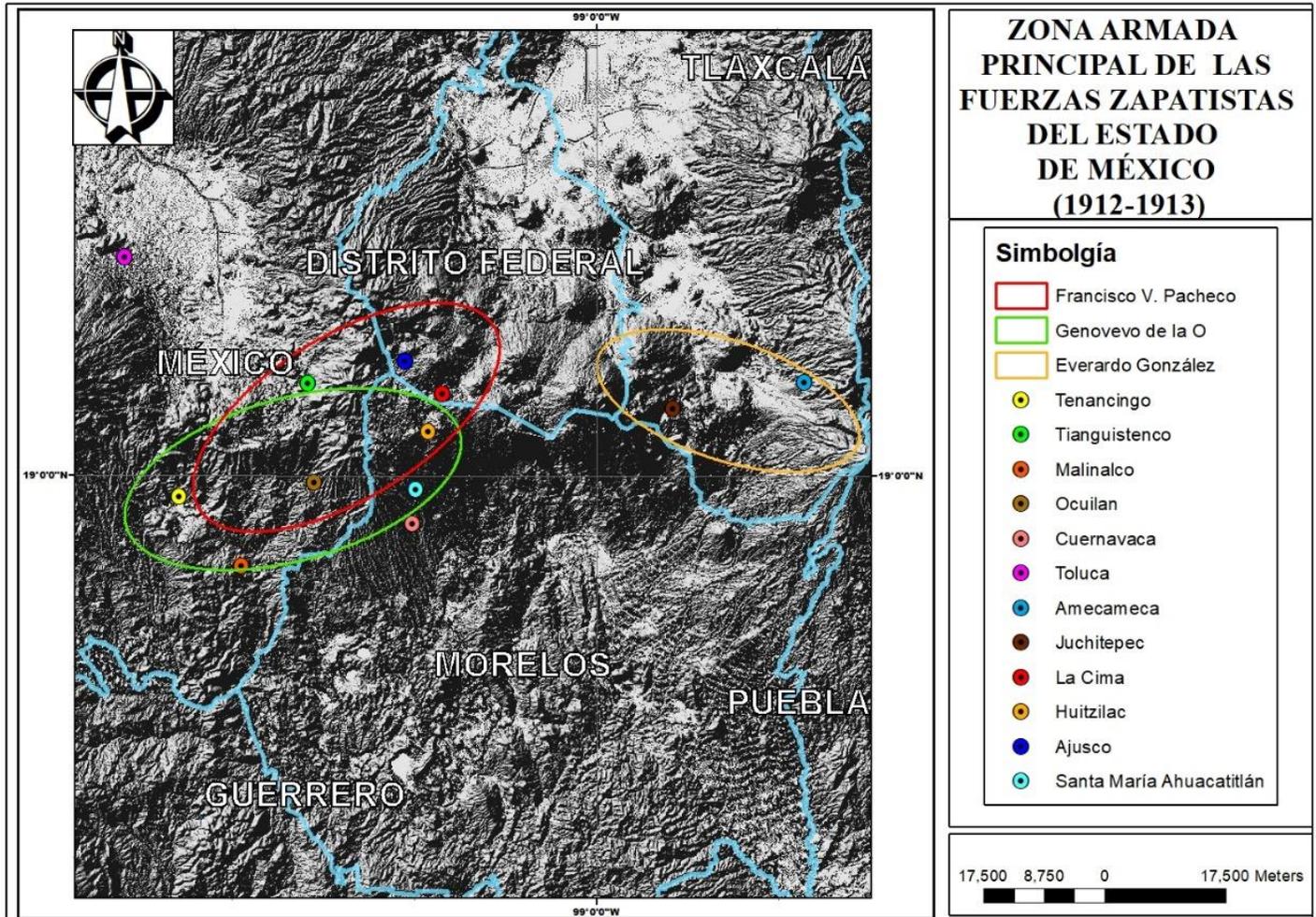
que no tuvieron mayor influencia en algunas zonas cuando se inició la guerra zapatista. Por el contrario, en estas estribaciones montañosas pronto fueron controladas por otros dirigentes fortaleciendo ese arco imaginario. En los altos de Huitzilac y sur del Distrito Federal quedaron bajo el mando de Francisco V. Pacheco desde el primer año del zapatismo emergente, quien con el tiempo se fue extendiendo con rumbo al sur, centro y noroccidente del Estado de México y del Distrito Federal. Quila fue uno de los campamentos más importantes de Pacheco, pues se encontraba escondido en la Cima, región que mostraba la entrada hacia el interior del estado de Morelos. Quila conectó en forma de red con La Piedra⁴⁶ conocido también como Agua Bendita, campamento situado en el cerro del Ajusco, a cargo de los hermanos Reyes, y éste último conectaba con la zona operada en Contreras y Totolapan. Fue la ruta de varios perseguidos políticos para llegar a tierras del Sur.⁴⁷

En el oriente de esa cadena montañosa, se movilizaron Everardo y Bardomiano González, y se extendieron hacia el rumbo de Chalco. Así como éstos, otros cabecillas zapatistas operaron en el Estado de México y Distrito Federal desde la primera mitad de 1912 tales como Jesús Hernández Salgado y Antonio de la Serna.

⁴⁶ Medina Neri, *Gustavo*, 1979, p. 79.

⁴⁷ Ver Mapa I.I

Mapa I.I



FUENTES: Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur, 1912-1914*, Era, México, DF., ed. Kindle, 2013; Rodríguez García, Martha, “Genovevo de la O y el Movimiento Zapatista en el occidente de Morelos y el Sur del Estado de México” en *Emiliano Zapata y el Movimiento Zapatista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1980; Olivera de Bonfil, Alicia y Eugenia Meyer, *Gustavo Baz y sus juicios como revolucionario, médico y político*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1971; Anaya Pérez, Marco Antonio, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México 1821-1921*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995; Espejel López, Laura, “El movimiento Campesino en el oriente del Estado de México. El caso de Juchitepec” En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987.

5.- La defensa de Santa María

Desde que Madero tomó posesión la soberanía del País el 6 de noviembre de 1911, éste procedió con fuerza la persecución de los zapatistas. Los federales en ese mes se reconcentraron en diferentes partes del estado de Morelos para acabar con Zapata. Pero en ese mismo mes, la resistencia rebelde resurgía. El 25 de noviembre se reunieron varios jefes con Zapata en la sierra de Ayoxuxtla, Puebla, lugar donde firmaron e hicieron público el Plan de Ayala. En dicho documento, además de plasmar por escrito la reivindicación agraria, describían a Madero un traidor, y se desconocía como jefe revolucionario.⁴⁸ Fue un momento crucial, desde ese día surgió un ejército que no dejó de pelear por los derechos agrarios de los pueblos de México. El reconocimiento de la bandera zapatista no se quedó en Morelos, se extendió hacia el sur, centro y norte de la república.

En enero de 1912 Ambrosio Figueroa abandonaba la gubernatura de Morelos, y en su lugar, tomaba el poder el liberal Francisco Naranjo.⁴⁹ No fue una cuestión que apaciguara los revolucionarios, ni tampoco una especie de reconciliación política. Por el contrario, las tropas del gobierno remitieron con mayor fuerza; como muestra de su poderío atacaron la población civil del pueblo de Santa María. Para ese mes, Genovevo de la O contaba con 39 hombres a su mando,⁵⁰ compañía que aun imposibilitaba responder de frente los ataques de los cuerpos federales.

De acuerdo a Rodríguez, el día 25 fuerzas ordenadas por el coronel Naranjo se instalaron en las montañas cercanas a Santa María, desde ese punto iniciaron la primera ofensiva contra el pueblo. En la mañana del día siguiente se apoderaron de un lugar llamado “La Carpa”. El avance era inminente por lo que de la O se dispuso a evacuar las familias hacia el campamento del Madroño para que recibieran mayor protección. Mientras esto ocurría los disparos de las fuerzas del gobierno llegaron a Santa María, de modo que hacia el día 27 las casas e iglesias eran destruidas y buena parte de los habitantes, asesinados. De la O giró instrucciones a sus tropas para contrarrestar el ataque; sin embargo, la superioridad numérica

⁴⁸ Pineda Gómez, “Plan”, 2013, pp. 91-118; Pineda Gómez, *Irrupción*, 1997, pp. 177-194.

⁴⁹ Womack, *Zapata*, 2003, pp. 130-133.

⁵⁰ AGO, Caja 17, Exp. 6, f. 003, 8 de enero de 1912,

del enemigo derrotó a los zapatistas, quienes tuvieron que marcar la retirada. Para el día 31 de enero los civiles se habían alojado en los montes. La ofensiva había terminado con la comunidad.⁵¹

Este hecho provocó el aumento de los ataques zapatistas, la guerra contra Madero apenas había comenzado. La respuesta de de la O fue incursionar contra la capital estatal; esta vez, con el apoyo de los jefes Amador Salazar, Lorenzo Vázquez y Felipe Neri. Se intensificaron los asaltos a trenes y convoyes, con ataques consecutivos. Días después la circulación ferroviaria que unía entre Cuernavaca y la capital del país había quedado suspendida. Así mismo, hubo un aumento en la destrucción de las vías telegráficas y telefónicas, de modo que, hacia principios de febrero, la comunicación del enemigo estaba desarticulada.⁵²

Era de esperarse que el gobierno no cesaría ante la fuerza creciente de los rebeldes; por el contrario, se preparaba para una mayor ofensiva. El 1 de febrero, el diario católico de la capital, *El País*, hacía público una estrategia militar acordada entre el ministro de Guerra y Marina y el presidente de la república. El arreglo consistía en que en esa misma fecha, Juvencio Robles dejaría de desempeñar la comisión como jefe de armas en la ciudad de Torreón, para tomar el mando de la séptima zona militar al servicio de las fuerzas federales operadas en el estado de Morelos y Estado de México. De la misma manera, el general de brigada, Rafael Eguía Liz, abandonaba Morelos, para instalarse en Torreón y recibir indicaciones del señor ministro de la Guerra.⁵³

La presencia de Juvencio Robles en la séptima zona armada significaba una incursión masiva contra el estado de Morelos; pues tenía la fama de quemar pueblos enteros y crear asesinatos en masa sin distinguir las características de las personas. Ya en 1909 había experimentado el ambiente que se vivía en el sur, cuando, siendo coronel, había ordenado a combatir a los leyvistas en Cuautla. Ahora, otra vez volvía para contrarrestar violentamente a los rebeldes.

Durante los primeros días de febrero, a menudo los rebeldes consiguieron combates exitosos. El sistema de guerrillas por el momento había sido la táctica más usada por los jefes. La

⁵¹ Rodríguez García, *Genovevo*, pp. 61-62.

⁵² *El País*, 2 y 3 de febrero de 1912.

⁵³ *El País*, 1 de febrero de 1912, p. 2.

ausencia de armas y de grandes unidades impedía a los rebeldes llevar enfrentamientos a gran escala. En su lugar, grupos irregulares efectuaban ataques rápidos y sorpresivos, impulsados por el conocimiento y control de la zona. Se destruían los medios de comunicación y se descarrilaban las vías de trenes para retardar la concentración masiva de las fuerzas del gobierno. De esta manera se luchaba a principios de febrero de 1912.

La guerra de guerrillas es, en palabras de Eric Hobsbawm un “arma poderosa cuando hay que enfrentarse a unas fuerzas convencionales superiores”⁵⁴, pero cuando estas unidades superiores no pueden combatir dicha arma, recurren con todos los métodos posibles, desafiando incluso ‘el código de ética militar’. De esta manera, la incapacidad de los federales en combatir la revolución zapatista, naciente, obligó a usar la guerra sucia. Tal y como refiere Francisco Pineda, se usó una guerra contra la población civil, en el que esta última era parte del blanco.⁵⁵ Práctica empleada también durante el huertismo y carrancismo.

La llegada de Robles determinó la devastación total de Santa María y sus alrededores. El día 9, los federales no contentos con las incursiones del mes pasado, les prendieron fuego a las casas, edificios y a los bosques que rodeaban el pueblo, quedando completamente carbonizados. Durante la quema total, la hija de Genovevo de la O había muerto en el incendio. Así, la designación de un nuevo jefe militar agravó la rebelión en el estado de Morelos. La destrucción de Santa María fue el comienzo de los abusos excesivos del señor Robles. El 20 de febrero había mandado a quemar los pueblos de Coajomulco y Ocotepc, y de la misma manera, otros federales efectuaban la acción con poblaciones como San Rafael y Tucumán.⁵⁶

Ante la terrible represión causado por las tropas del gobierno, de la O procedió a reestructurar sus fuerzas. Por un lado, decide alejarse del cerro del madroño, en donde se encontraba su campamento, para establecerse en un nuevo lugar llamado Tepeite, y por otro, planifica su ampliación militar entorno al apoyo de los pueblos del Estado de México más cercanos a

⁵⁴ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Biblioteca de E. J. Hobsbawm De Historia Contemporánea, Buenos Aires, 1999. Disponible en línea: https://cronicon.net/paginas/Documentos/Eric_Hobsbawm_-_Historia_del_Siglo_XX.pdf Fecha de consulta: 5 de mayo de 2020.

⁵⁵ Pineda Gómez, *Irrupción*, 1997, pp. 52-55.

⁵⁶ Womack, *Zapata*, 2003, pp. 133-136.

Morelos. Mexicapa, San Juan Atzingo, Santa Lucía, Santa Marta, entre otros, fueron refugios para muchas familias morelenses, así mismo, varios de estos lugares ya se habían levantado en armas bajo la bandera zapatista.

A finales de febrero, el veterano Francisco Leyva, llegó a Cuernavaca para mostrar su apoyo a las fuerzas federales. Su larga trayectoria en el estado de Morelos le permitía ceder con seguridad la pacificación de la entidad. En el pasado había tenido buenas relaciones con Santa María y otros pueblos. Entendía muy bien las razones del levantamiento armado, por ello, se vio en la necesidad de negociar con Genovevo de la O, a quien conocía y confiaba.

Por supuesto que el terror causado por Robles sería motivo para dudar y rechazar toda clase de ofrecimiento emitido por el gobierno. Para de la O, los problemas ya no solo estaban en Santa María, sino en todas las regiones reprimidas por los federales, a las que por medio de las armas tenía qué defender. El general Zapata supo de las pretensiones de Leyva, por lo que inmediatamente respondió a de la O:

Respecto al asunto del general Leyva, pueden decirle que no entrarán en arreglos con él ni con el gobierno por ningún motivo y que no insista en sus pretensiones, pues todo lo que les ofrece el gobierno es mentira porque no les cumplirá nada, y tengan cuidado ustedes de no dejarse engañar de semejantes traidores. Ustedes mismos pueden tomar posesión de los terrenos que les pertenece de acuerdo con los títulos y planos del pueblo, y para hacerse respetar en caso de que el gobierno no quede conforme ustedes lo arreglarán con las armas en la mano.⁵⁷

Un mes bastó para que Robles arrasara algunos pueblos de Morelos, posiblemente solo para causar temor entre los habitantes y evitar que se sublevaran o que los rebeldes se rindieran. Es posible que Leyva, quien conocía mejor la entidad, haya formado parte de dicho plan para someter a los jefes zapatistas. Pero para esta época la revolución del Sur ya se había extendido a otras partes fuera de Morelos, por lo que fue inútil negociar con algunos jefes, por lo menos durante este periodo.

A principios de marzo Robles se trasladaba hacia el norte del país para combatir la revuelta de Pascual Orozco⁵⁸ y Zapata regresaba de su estancia en Puebla para recuperar Morelos. En

⁵⁷ AGO, Caja 11, Exp. 10, ff. 2-3. Campamento Revolucionario, 17 de marzo de 1912,

⁵⁸ *El país*, 18 de marzo de 1912.

tanto, de la O se aliaba con Pacheco para realizar operaciones conjuntas, quien ya operaba en los lindes entre el Estado de México y Morelos.

CAPÍTULO II. LA REVOLUCIÓN DEL SUR EN EL ESTADO DE MÉXICO

1.- Dos columnas; una zona

Así como de la O, Pacheco tenía un amplio conocimiento sobre la zona geográfica que albergaban los altos de Morelos y sus alrededores. Y aunque su dominio y autoridad no fue tan prolongado en 1912 según los estudios relativos a esta zona; hay hechos que muestran de él un destacado jefe para el Ejército Libertador del Sur, posición que fue demostrada a través de una extensa campaña militar, desde 1913 hasta su muerte.

Tras la ruptura entre Zapata y Madero, la revolución del Sur tuvo una reacción inmediata y expansiva. Tan solo había transcurrido un mes después de la promulgación del Plan de Ayala cuando, en el distrito de Temascaltepec, suroccidente del Estado de México, la región inició el año nuevo con acciones zapatistas,⁵⁹ movilizadas por el guerrerense Jesús Hernández Salgado. Entre los jefes que operaron, figuraban los salgadistas Antonio Mondragón, Celso Benítez, Tranquilino Benítez, entre otros. La presencia fue notable que el 4 de enero de 1912 el gobierno del Estado de México pidió al jefe político de dicho distrito para que pactara una amnistía con los rebeldes,⁶⁰ pero la medida fue infructuosa.

Hacia los meses siguientes las fuerzas entraron en aumento en aquella región de tierra caliente del Estado de México. Salgado se desplazaba de un lugar a otro abandonando la zona, pero las operaciones seguían activas, impulsadas por jefes como Antonio Limón y su compañero de armas, Alberto Sámano.

En el suroriente del Estado de México la población de Juchitepec se definió bajo la bandera zapatista. Pronto la campaña, iniciada por el pueblo, se extendió en toda la región

⁵⁹ Archivo Histórico de la Defensa Nacional (en adelante, AHDN), XI/481.5/158, ff. 927-934, 936-948, 950-969, 981-983. Relación del teniente coronel Jiménez Riveroll sobre su expedición de Toluca a Temascaltepec y documentos sobre combates sostenidos, contra los zapatistas Alberto Sámano y Alberto Limón, 4 de enero de 1912, en Muro, Luis y Berta Ulloa, *Guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México*, El Colegio de México, México, 1997, pp. 485-486.

⁶⁰ Estrada Hernández, Elisa, "La lucha armada zapatista en el distrito de Temascaltepec (1912-1914)" En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987, pp. 296-297.

Amecameca, posteriormente liderada por Everardo González,⁶¹ quien desde noviembre de 1911 se había integrado en las filas del general Felipe Neri.⁶²

La colaboración de varios jefes entorno a la campaña zapatista relativa al centro del país, posibilitó la construcción de un cuerpo amplio y eficiente, capaz de paralizar los ataques y la entrada de los ejércitos federales al estado de Morelos. Esto fue posible gracias a la política de alianzas implementada y regulada por el órgano central del Ejército Libertador del Sur. De este modo, se integraron nuevos dirigentes, de los cuales, algunos estuvieron sujetos bajo las órdenes de los generales ya existentes. Un ejemplo de caso, fueron los hermanos Miranda, Joaquín y Alfonso, a quienes se les pidió estar en completa coordinación con Genovevo de la O. Tiempo atrás, dicha familia había sido una importante fuerza maderista, fueron quienes habían otorgado a de la O el grado de coronel.

A pesar de que eran destacados maderistas, en 1911 los Miranda y sus hombres también habían depuesto las armas, en Toluca.⁶³ Las medidas impuestas por Madero obligó a la familia nuevamente a levantarse en armas. Para el mes de marzo de 1912, Zapata iniciaba las estrategias en torno a su política de alianza, esto con el fin de extender el movimiento, perpetrar las cercanías del Distrito Federal y tomar la Capital. El 17 de marzo Zapata en una carta le comunicó a de la O, “[...] por la presente les participo que acabo de leer un periódico de fecha 15 y veo que Joaquín Miranda ya está trabajando en los contornos del Distrito Federal, así es que, será bueno ver su comportamiento para entrar en combinación con él.”⁶⁴

Por su parte, el diario *El País*, informaba en ese mes, “los zapatistas parecen pretender cercar la capital”.⁶⁵ Algo había de razón en esa nota. Desde mediados de marzo había ataques rebeldes en Contreras, San Bernabé, Totolapan, Ajusco, algunos pueblos como San Bartolo

⁶¹ Espejel López, Laura, “El movimiento Campesino en el oriente del Estado de México. El caso de Juchitepec” En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987, pp. 294-296.

⁶² Anaya Pérez, Marco Antonio, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México 1821-1921*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 324.

⁶³ Felipe Leal, Juan y Mario Huacuja Rountree, “El proceso electoral de 1911”, en *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987, pp. 287-288.

⁶⁴ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 4

⁶⁵ *El país*, 21 de marzo de 1912.

fueron asaltados en repetidas ocasiones. En este último, tal y como refería Zapata, Joaquín Miranda se había movilizado desde el día 13 para hacerse de parque y caballada, quien posteriormente fue perseguido por los federales hasta Tepixco, cerro en donde fue sorprendido y dispersado.⁶⁶

En el sur del Estado de México las incursiones fueron de mayor intensidad. Varios asaltos eran obras de rebeldes independientes, pero que pronto se integraron a las filas zapatistas, tales como Antonio Limón, quien era un capataz de la hacienda La Gavia. Los territorios de dicha hacienda, en esta época, comprendían desde Zinacantepec hasta en los límites de Villa Victoria, cuya principal producción fue la raíz de zacatón, material que era exportado a países como Alemania, en donde se ocupaba para fines militares. En aquella hacienda, Limón se levantó en armas, secundado por Alberto Sámano y los peones del lugar.⁶⁷ Para el segundo trimestre de 1912 Limón ya se encontraba operando con Pacheco y de la O. En mayo los tres se reunieron en Huitzilac junto con el jefe del Estado Mayor de Zapata, Abraham Martínez,⁶⁸ seguramente para tratar asuntos relacionados con incursiones conjuntas, de las cuales se presentaron en los meses siguientes.

Es interesante conocer el vínculo que hubo con el general Limón, ya que fue una forma para que las operaciones de Pacheco y de la O se extendieran hasta el centro, y posiblemente norte del Estado de México, y no únicamente en los lindes con Morelos como comúnmente se cree. Pronto las acciones de armas del suroeste conectaron con las del sur, desde Tlatlaya hasta Tianguistenco. Se crearon, en algunos casos, pequeñas zonas de defensa secundadas por los subalternos de Miranda, Limón, Pacheco, de la O entre otros, tales como la familia Fuentes y Zamora.⁶⁹ De este modo hubo una red de operaciones que controlaba relativamente el sur

⁶⁶ *El imparcial*, 15 de marzo de 1912; *Diario del Hogar*, 15 de marzo de 1912

⁶⁷ Guzmán Urbiola, Xavier, *México en una Gavia. Una hacienda del valle de Toluca, 1799-1932*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, pp. 49, 57, 156 y 193.

⁶⁸ AGO, Caja 1, Exp. 2, ff. 38-39, mayo de 1912.

⁶⁹ “Los jefes regionales, representantes de los pueblos organizaban las guerrillas de la misma manera [que la familia Zapata] En el Ajusco, Valentín y Manuel Reyes; en Juchitepec, Everardo, Bardomiano y Adelaido González; en el valle de Toluca los hermanos Zamora y los hermanos Fuentes”, Rueda Smithers, Salvador, “La dinámica interna del zapatismo. Consideraciones para el estudio de la cotidianidad campesina en el área zapatista”, en: Crespo, Horacio, (Coord.), *Morelos, cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Morelos, 1983, p. 237.

del Estado de México,⁷⁰ y que posteriormente esta se desplegó hacia el centro y noroestes de tal entidad, permitiendo dicho despliegue, la presencia zapatista en pueblos como El Valle de Bravo, Metepec, Villa de Allende, Villa Victoria, San Felipe del Progreso, El Oro, entre otros.

Desde el 20 de marzo los salgadistas tomaron el pueblo de Tlatlaya,⁷¹ así mismo, se movilizaron por los rumbos de Tenayac, Temascaltepec, para hacerse de elementos militares, el cual la población de la zona contribuyó sin problemas.⁷² El día siguiente, el periódico, *Diario del Hogar*, hacía público una carta de Jesús Hernández Salgado, cuyo mensaje decía lo siguiente:

Me acusan de bandolero, yo que siempre he peleado y pelearé por principios, pues soy revolucionario por ideales como se lo demostré el mismo señor Madero en donde no solo expuse mi vida sino también mis intereses [...] No he tomado arreglos con [él] como pretende afirmar la prensa maderista; soy revolucionario convencido, pues cuando un gobierno se corrompe y no tiene más ley que su capricho, es un deber ineludible de todo ciudadano levantarse en armas y derrocar ese gobierno [...]⁷³

Fue una respuesta para el gobierno y la prensa capitalina, quienes aseguraban que el pacto para obtener la paz con los rebeldes del sur ya estaba en proceso; pero en realidad, el único trato que se hacía era eliminar a dichos rebeldes por medio de las armas. En tanto, los jefes revolucionarios en ese tiempo, buscaban todos los medios posibles para bloquear los ataques de las fuerzas federales.

El 30 de marzo Genovevo de la O empleó un asalto riguroso contra el Tren de pasajeros que viajaba a Cuernavaca. En el kilómetro 87, cercano a Tres Marías, el tren había recibido una nutrida descarga de disparos salidos de las afueras de la ruta. Inmediatamente la escolta que acompañaba dicho tren respondió con fuego a la embestida, sin embargo, la superioridad numérica de los rebeldes impidió que la defensa tuviese éxito. No solo era la cantidad de zapatistas, si no de una acción planeada desde el momento que se había avistado dicho tren.⁷⁴

⁷⁰ Ver Mapa II.I.

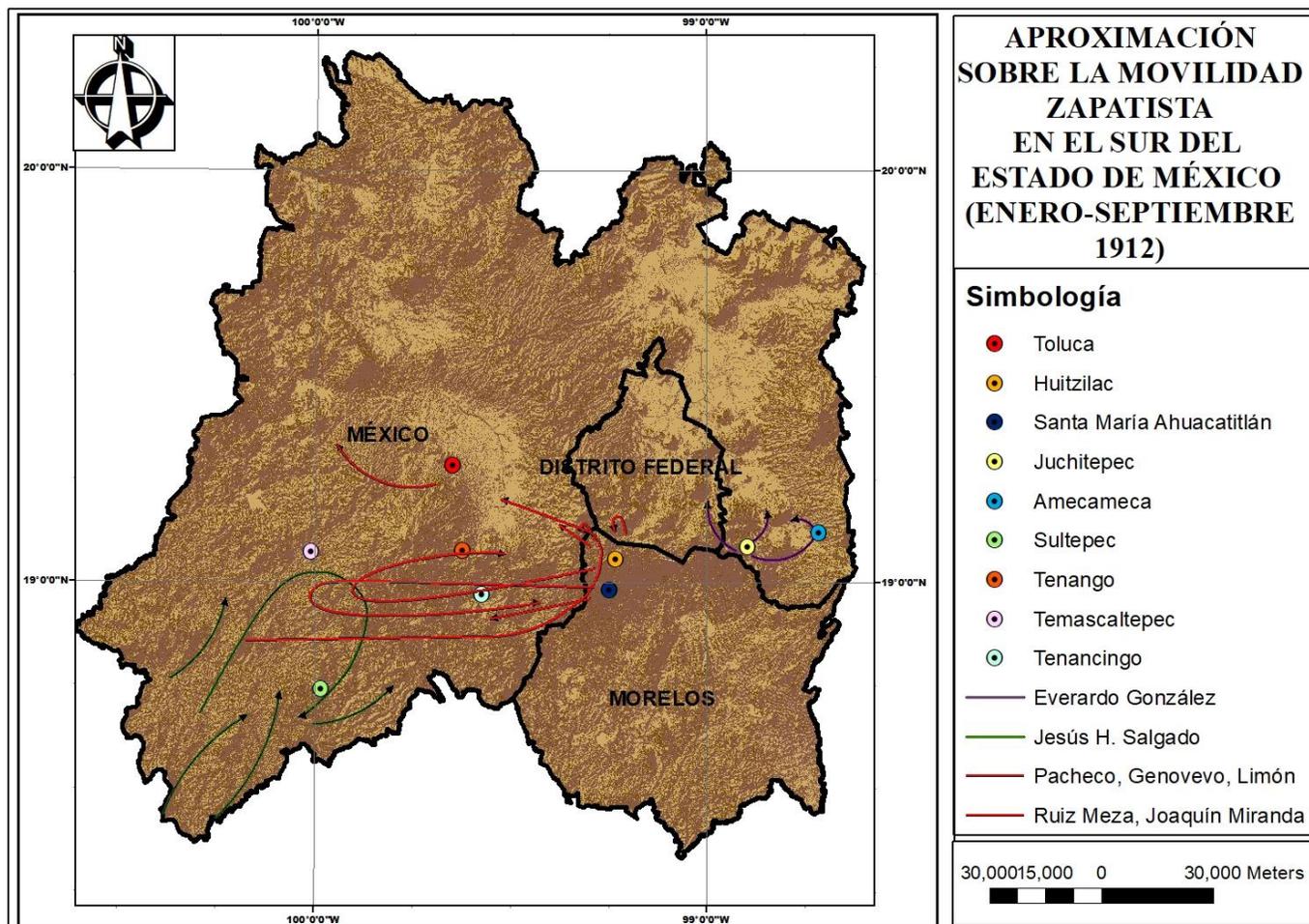
⁷¹ *El imparcial*, 21 de marzo de 1912, p. 6.

⁷² Estrada Hernández, “Lucha”, 1987, p. 297.

⁷³ *Diario del Hogar*, 21 de marzo de 1912, p. 1, 4.

⁷⁴ *El país*, 31 de marzo de 1912.

Mapa II.I.



FUENTES: Espejel López, Laura, “El movimiento Campesino en el oriente del Estado de México. El caso de Juchitepec” En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987; Estrada Hernández, Elisa, “La lucha armada zapatista en el distrito de Temascaltepec (1912-1914)” En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987; Guzmán Urbiola, Xavier, *México en una Gavia. Una hacienda del valle de Toluca, 1799-1932*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, pp. 49, 57, 156 y 193; Archivo Histórico de la Defensa Nacional, XI/481.5/158, ff. 927-934, 936-948, 950-969, 981-983, 4 de enero de 1912 en, Muro, Luis y Berta Ulloa, *Guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México*, El Colegio de México, México, 1997, pp. 485-486; *El imparcial*, 21 de marzo de 1912; *Diario del Hogar*, 15 de marzo de 1912; *El País*, 15 de septiembre de 1912.

La zona zapatista del norte de Morelos y sur del Estado de México tuvo una relación importante con el órgano central del Ejército Libertador del Sur. A lo largo de la lucha armada gran parte de los trabajos dependieron del control de la zona centro del país, especialmente del arco de línea frontal que refiere Pineda. La forma en que se debilitaba a las unidades

federales era retrasando la entrada de los mismos por medio del descarrilamiento de las vías férreas y de la destrucción de puentes, caminos y medios de comunicación. Cuando el cuerpo central del movimiento zapatista efectuaba alguna acción relativa a la ocupación de un lugar; del ataque de alguna guarnición, o de la entrada de una amenaza, tendía a recurrir con la zona ya mencionada; es decir, previamente a la acción, se aseguraba que no existieran refuerzos o incursiones consecutivas por parte de los federales.

Por eso, cuando Emiliano Zapata, Francisco Mendoza y otros jefes iniciaron la ofensiva en el centro del estado de Morelos en el mes de abril, estuvieron en completa coordinación con Pacheco y de la O. Atacaron varios pueblos, algunos como Jojutla, en donde frecuentemente se concentraban los federales, fueron asaltados en repetidas ocasiones.⁷⁵ Para la ejecución de los trabajos fue necesario aplicar estrategias que ayudaran a obtener buenos resultados, tal ejemplo, fue en uno de los ataques a Jojutla en donde Zapata le escribió a de la O:

Junte usted toda su gente procurando acercarse a Cuernavaca simulando un ataque, pero antes destruya usted los puentes más difíciles del camino para automóviles para que quede suspendido el tráfico por ese medio. Evítese que lleguen y salgan refuerzos de Cuernavaca, pues será sitiada Jojutla.⁷⁶

Al igual que los rebeldes de Morelos, en el sur del Estado de México la organización zapatista comenzaba a fortalecerse. En abril de 1912 Francisco V. Pacheco, Genovevo de la O y otros jefes, ya no representaban pequeñas guerrillas, sino unidades capaces de sostener grandes enfrentamientos. El modo de operación dependía en parte, de la situación, el área geográfica y el tipo de enemigo que enfrentaban las fuerzas; así, en ocasiones operaban de forma individual, y en otras, realizaban acciones conjuntas dependiendo del apoyo de otros jefes tales como Limón, Ruiz Meza, Joaquín Miranda, entre otros. A medida que los federales aparecían, las fuerzas zapatistas también crecían.

De esta manera se llevó a cabo la batalla de Huitzilac. El 12 de abril, de acuerdo a Francisco Pineda, fuerzas al mando de Genovevo de la O, Francisco Pacheco y Refugio Sánchez pusieron sitio el pueblo de Huitzilac para desalojar a los federales guarnecidos en el lugar, tres días después las tropas al mando de Abraham Martínez y Antonio Limón derrotaron el

⁷⁵ Womack, *Zapata*, 2003, p. 138

⁷⁶ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 5, 3 de abril de 1912.

destacamento situado en Tres Marías. Y cuatro días más tarde la plaza de Huitzilac había sido tomada por los rebeldes. Este hecho produjo la lucha por una de las posiciones estratégicas más importantes de Morelos. Una batalla que duró más de una semana y que con dificultades fue ganada por el gobierno, gracias a la intervención de 2776 federales.⁷⁷

Esto muestra parte del nivel de fuerzas zapatistas que se habían constituido en la zona operada por jefes como Pacheco y de la O, cuyas posiciones iban en aumento. A cada lugar que los rebeldes ocupaban, se le encomendaba a no hacer caso omiso a los convencimientos del gobierno, por otro lado, se le incentivaba a defender sus derechos agrarios. Pueblos como Ocuilan y Malinalco, quienes habían sufrido también el despojo de tierras por parte de haciendas como Jalmolonga y la Tenería, se sumaron para otorgar provisiones a de la O y Pacheco.⁷⁸

La campaña armada de ambos jefes, se hizo cada vez más patente. El 20 de julio de 1912 las fuerzas de Pacheco y de la O llevaron a cabo una ofensiva contra un tren de pasajeros que se dirigía a Cuernavaca. En la estación llamado La Cima, lugar entre los límites de Morelos y Ciudad de México, los zapatistas asaltaron dicho tren de una forma un tanto excesiva, pues habían cometido el asesinato de seis civiles y de toda la escolta federal que lo acompañaba. El control del acometido no fue fácil, pues al parecer, hubo un reporte de cinco soldados de de la O fusilados por desobediencia. Posteriormente, al día siguiente tanto la prensa capitalina como varios sectores civiles habían calificado la acción como un hecho terrorífico.⁷⁹

El cuatro de agosto, Atilano García, un importante mensajero al servicio de Genovevo de la O comunicaba a éste desde el municipio de Ocotepc, que el gobierno había mandado una circular a todos los pueblos para encontrar y aprehender, además de de la O, a Francisco V. Pacheco y Ambrosio de la O por el asalto ocurrido en la estación de la Cima. Se les acusaba

⁷⁷ Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur, 1912-1914*, Era, México, DF., Edición Kindle, 2013.

⁷⁸ AGO, Caja 1, Exp. 03, ff. 06, 09, 12, 14, 27.

⁷⁹ Lund Montaña, Camilo Eugenio, *“Fuego en la cima del mundo” La revolución mexicana en el noroeste del estado de Morelos (1910-1920)*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, p. 41.

y se les daba proceso en el juzgado de la capital del país, por delitos de rebelión, homicidio, robo e incendio del tren de pasajeros.⁸⁰

Estas acciones de guerra fueron solo una parte de la fuerza constituida de un ejército civil campesino. Un ejército que a medida que iba creciendo, se volvía más complejo. Si en los primeros días de su levantamiento la movilización de los rebeldes era local y sencilla, para en estos meses las fuerzas presentaban ya ese cúmulo de diversos elementos, al cual se convirtió, pero que nunca cambió el núcleo de su estructura. De este modo, a lo largo de la contienda armada varios jefes se integraron al Ejército Libertado del Sur, pero también varios abandonaron dicho movimiento. Así mismo, con el paso del tiempo esa magnitud produjo en parte, la delimitación de las diferentes fuerzas rebeldes, tanto territorial como militar, como lo fue el caso de Francisco Pacheco y Genovevo de la O.

A pesar de su constante colaboración con de la O, Pacheco siempre mantuvo una posición independiente. Aun cuando algunos estudios refieren que éste operaba de acuerdo a las órdenes de de la O, nunca se notó esa relación. Según Marta Rodríguez, Pacheco se negaba a recibir indicaciones guardando a veces una actitud francamente hostil ante el cabecilla de Santa María, quien fungía como su general inspector desde el 16 de agosto de 1912. Esto visto desde una perspectiva general.

Pero, es posible señalar que nunca existió alguna correspondencia oficial que ayudara a explicar que Pacheco haya sido en 1912 un subalterno de de la O en la zona que operaban. La única relación era cuando se efectuaban enfrentamientos en donde ambos tenían qué unir fuerzas, coordinado por uno de ellos. Esto se puede observar en los trabajos que se implementaron desde los inicios de la revolución en donde dichos dirigentes mostraban a veces asaltos conjuntos.

El oficio que corresponde al 16 de agosto en donde Zapata nombra a Genovevo inspector y Pacheco su segundo parece referirse solo para algunas acciones de guerra y no respecto al control de las regiones en sí. Pues cuando se llevaban a cabo operaciones conjuntas en ocasiones se elegía a un general para que orientara la acción, aun cuando los jefes que

⁸⁰ AGO, Caja 1, Exp. 03, f. 28

colaborarían tuvieran el mismo grado militar. Esto se volvió a manifestar el 24 de octubre en donde Zapata refiere la misma indicación: “He tenido á bien nombrar al Coronel Francisco Pacheco, General del Ejército Insurgente Para que opere de acuerdo con Ud. como segundo jefe de la zona que ya uds. tienen señalada [...]”⁸¹

No obstante, aun cuando se tratara de una designación en el que de la O era el superior en la zona que ambos operaban, esto fue una cuestión que Pacheco nunca respetó. Un año más tarde éste reclamaba su posición militar. Le hacía recordar a Zapata, que éste lo había nombrado jefe de la zona del Estado de México por haber sido el primero en entrar en campaña e incitar al pueblo mexiquense que se uniera a la revolución.

Esa relación de jefes que pudiera siempre marcar una sola columna militar nunca existió. Una vieja rivalidad entre Santa María y Huitzilac por una parte de las tierras que peleaban había provocado en parte el recelo entre ambos jefes, pero el problema no solo persistía en ellos, ni en los conflictos por dichas comunidades, sino también en los subalternos de otros lugares. El estallido de la revolución mexicana permitió que los dos pueblos olvidaran esa enemistad, pues varios huitzileños, por ejemplo, se sumaron en las tropas de Eulalio Terán, el jefe probablemente más cercano a de la O. De este modo, las diferencias entre las fuerzas de Pacheco y de la O estuvieron siempre presentes.

Mire Usted [comentaba don Mauro López], con el general de la O, realmente estuve bajo sus órdenes forzado; claro está que fue mejor que si me hubiera llevado la leva al norte, pero yo no conocía a nadie de su tropa y no era mi ambiente, así que en cuanto pude hablé de frente y directamente con Genovevo y le pedí que me dejara sumarme al movimiento de mi pueblo. Creo que corrí con suerte ese día, porque el general aceptó y es que así eran, sino cometían una traición con ellos [...]

Al llegar, me encontré que el general Francisco Pacheco, que era bien conocido por esos rumbos, porque al igual que de la O, era un representante de la comunidad ya se había alzado en armas.⁸²

Para agosto de 1912, las divergencias se hicieron más visibles, las cuales mostraban en claro que existía dos columnas diferentes en una misma zona armada. Es posible afirmar que Genovevo tuvo bastante apoyo militar por parte de Zapata, pues en Genovevo se le confiaba

⁸¹ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 23. Zapata a de la O, 24 de octubre de 1912.

⁸² Melgar, “Entre”, 2011, p, 17.

la dirección de las acciones de guerra, gran parte de sus principales subalternos fueron impuestos por Zapata tales como Modesto Rangel, Facundo Torres, José Vides Barona, Ireneo Albarrán Ayala. En tanto los principales hombres de Pacheco, éste en su mayoría se los tuvo que ganar en campaña, entre los que figuraron, Valentín Reyes, Vicente Navarro, Ignacio Quintanilla.

No obstante, esto no significa que hayan carecido de unidad en algunas operaciones militares, por el contrario, los trabajos conjuntos en el Estado de México y Distrito Federal también fueron numerosos, aun cuando los jefes disputaban el control de las regiones locales.

2.- Pacheco y de la O durante la campaña militar de Felipe Ángeles

A mediados de agosto de 1912, Juvencio Robles, quien practicaba la campaña contra los zapatistas, había sido sustituido por Felipe Ángeles, un general competente con un modo diferente de hacer la guerra. Sus procedimientos consistían en llevar la contienda a una lucha armada justa, evitando la persecución despiadada y la violencia sanguinaria.

Sus medidas de carácter política y humana le permitieron adentrarse en el mundo zapatista y entender la razón de la existencia del movimiento. Si Robles llevaba a cabo la guerra de una forma injustificada, Ángeles buscaba primero entender los motivos, e intentaba mermar el exceso.⁸³

La estancia de Ángeles fue un periodo en el que los zapatistas tuvieron un mayor alcance en sus acciones de guerra. Tuvieron como fin controlar el centro del país y tomar la capital, para lo cual, se procuró que todos los jefes fortalecieran sus unidades de mando. En los últimos días de agosto Zapata había acordado a de la O en cobrar las contribuciones de las haciendas y de las personas más ricas de los lugares controlados. También se había tomado en cuenta el desarme a los zapatistas que, en tiempos de paz, causaban abusos intolerables.⁸⁴

El 20 de agosto Zapata le participaba a de la O que era recomendable que, Joaquín y Alfonso Miranda y Andrés Ruiz Meza operaran bajo su mando, a quienes también les había

⁸³ Cervantes, Federico, *Felipe Ángeles y la revolución de 1913: biografía (1869-1919)*, México, D.F., 1942, pp. 24-27.

⁸⁴ Rodríguez García, "Genovevo", 1980, pp. 34-35.

comunicado lo mismo. Así también, que sometiera a aquel jefe que generara divisiones con el fin de sembrar el descontento.⁸⁵

Martha Rodríguez sostiene que, al jefe de mayor rango, le tocaba solucionar los problemas de los pueblos correspondientes a su zona de operaciones. Pues era una forma de garantizar una columna eficiente a la hora de los enfrentamientos, ya que de esta manera se podía ampliar las fuerzas y proporcionar la estabilidad del movimiento. Rodríguez reitera que de este modo “permitió a jefes como de la O gozar de una bien cimentada autoridad tanto militar, como política y social”.⁸⁶

Como se ha comentado anteriormente, debido a las particularidades y de los diversos elementos que conformaban el Ejército Libertador del Sur, no siempre los mandos y el control resultaban efectivos. Es decir, que existían, por ejemplo, irregularidades en el momento de inducir a los pueblos a favor del zapatismo; en la adhesión de nuevos elementos, y en la coordinación y disciplina de los compañeros de armas. Así también, además del reclutamiento obligatorio conocido como leva, dentro del sistema militar federal, existían grupos y tropas de “voluntarios”, estos eran caracterizados por ser campesinos que voluntariamente militaban a favor del gobierno para combatir el zapatismo. Normalmente en las filas de combate, describía Ángel Barrios en 1913, solían marchar a la cabeza de la unidad para evitar que los forzados desertaran, así mismo, avanzaban sigilosamente para sorprender las emboscadas del enemigo.⁸⁷

En los pueblos, ciertos voluntarios actuaban como espías para identificar a los zapatistas, usualmente se trataba de gente pacífica que no se le podía probar nada.⁸⁸ Otros, era debido a los abusos que ejercían algunos rebeldes, los cuales, provocaban que muchos se pasaran al bando del gobierno federal.⁸⁹ Estas cuestiones delimitaban el ejercicio de autoridad en algunas regiones. Por último, otras irregularidades fueron las que persistían en el interior del movimiento, tales como las divergencias y ambiciones de los combatientes, las cuales,

⁸⁵ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 10. Zapata a de la O, 20 de agosto de 1912.

⁸⁶ Rodríguez, “Genovevo”, 1980, p. 34.

⁸⁷ AGO, Caja 13, Exp. 08, f. 32-35

⁸⁸ AGO, Caja 01, Exp. 03, f. 03-05

⁸⁹ AGO, Caja 13, Exp. 08, f. 03

conducían a la traición. Esto no significa que particularmente el zapatismo era un movimiento impregnado de bandidos, sin un plan político, sin una estructura organizada, que dichos componentes impedían que el movimiento lograra establecer un gobierno en Morelos, o en el País.

Por el contrario, las irregularidades políticas y militares estuvieron presentes en cualquier movimiento de la revolución mexicana, incluso en los gobiernos ya establecidos. En el ejército federal varios destacamentos rurales se sublevaron contra éste en 1912. No fueron anomalías que pertenecían a un solo grupo. En el maderismo tuvo lo propio, y en el carrancismo y villismo también.

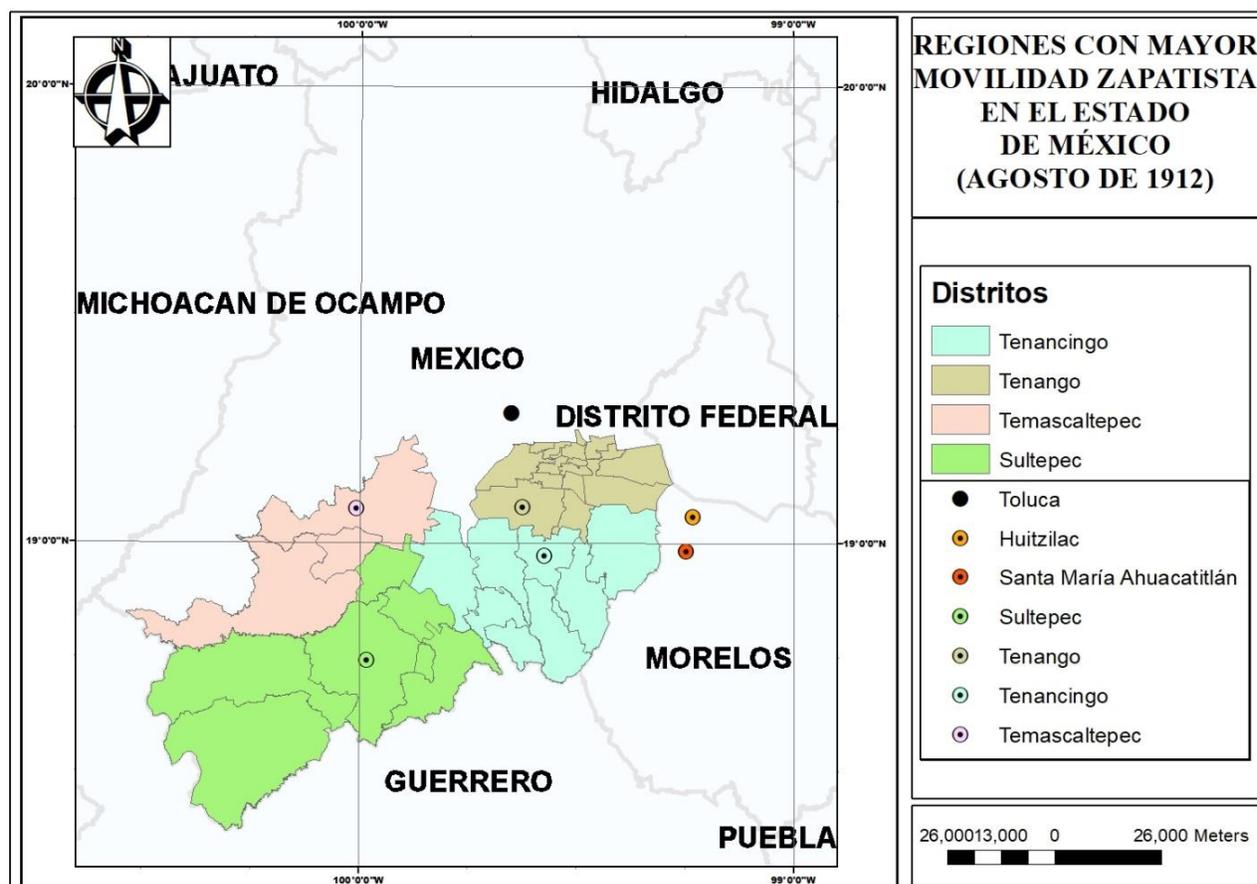
Independientemente de dichas excepciones, en agosto de 1912 las fuerzas rebeldes se extendían deliberadamente gracias al apoyo de varios pueblos. Un caso muy particular fue el del señor Crispín de la Serna, un ciudadano próspero de la comunidad de Ocuilan, a quien con bastante discreción apoyó por mucho tiempo a la división de de la O con provisiones para la campaña armada. El 22 de agosto, Crispín solicitaba a de la O que conversara con los vecinos de Ocuilan, esto con la finalidad de pedirles su apoyo para prestar sus auxilios al Ayuntamiento donde fungía como presidente, de lo contrario, renunciaría por falta de la estimación de la gente. No obstante, independientemente de la situación que pasara, Crispín le manifestaba su colaboración personal para con el movimiento. Algo similar ocurría con el municipio de Malinalco, en donde, el alcalde Hugo Torres le escribía a de la O “el pueblo le ha dado voto público para que rija como representante de los destinos y justicia de ese”.⁹⁰

Estas formas de apoyo se manifestaron en varios pueblos del Estado de México, las cuales, permitieron hacia esta época que se diera una enérgica campaña en toda la zona sur y suroeste del estado. La misma prensa capitalina, quien cinco meses atrás aseguraba, se había pactado ya con los rebeldes, aceptaba tal hecho. En todo el distrito de Tenancingo estaba controlado por los zapatistas con pequeñas excepciones en Villa Guerrero y Zacualpan, así también, Tenango formaba parte ya de los centros de operaciones; en cuyas regiones, se movilizaban

⁹⁰ AGO, Caja 1, Exp. 03, ff. 29, 73

Francisco Pacheco y Joaquín Miranda.⁹¹ En tanto, Sultepec y Temascaltepec, estos estaban dominados por Tranquilino Benites, Juan de los García y Antonio Limón.⁹²

Mapa II.II.



FUENTES: *Concentración de los datos estadísticos del Estado de México en el año de 1910*, Talleres de la Escuela de Artes y Oficios para Varones, 1911, p. 9; Estrada Hernández, Elisa, “La lucha armada zapatista en el distrito de Temascaltepec (1912-1914)” En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987; *El Diario*, 31 de agosto de 1912; *El Imparcial*, 31 de agosto de 1913; *El País*, 31 de agosto de 1912; “Varias haciendas del estado de Méjico fueron asaltadas” *El País*, 15 de septiembre de 1912; “Los zapatistas en el Estado de México”, *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1912; “Los rebeldes amenazan Almoloya”, *El País*, 16 de septiembre de 1912.

⁹¹ *El Diario*, 31 de agosto de 1912; *El Imparcial*, 31 de agosto de 1913; *El País*, 31 de agosto de 1912.

⁹² Ver Mapa II. II. Para delimitar las regiones se tomaron los datos geográficos del libro *Concentración de los datos estadísticos del Estado de México en el año de 1910*, mismo que pertenece a dicha época.

Estos cuatro distritos y parte de Valle de Bravo, conforman todo el sur y suroeste del Estado de México. El relativo control fue posible gracias a la relación comercial que persistía entre los pueblos del norte de Guerrero, sur del Estado de México y norte de Morelos, pero sobre todo, funcionó gracias a los lazos familiares y de compadrazgo, tal y como sostiene Salvador Rueda Smithers. La familia Miranda tuvo contacto con de la O por medio del comercio del carbón. Según Sagrario de la O Ortega, es posible que Ignacio y Evaristo Fuentes Limón hayan sido parientes de Antonio Limón, pues todos eran del pueblo de San Sebastián.⁹³ Estas formas permitieron la interrelación de fuerzas en la zona.

A finales de agosto Zapata iniciaba los planes para llevar a cabo la primera ofensiva sobre la capital. Se había comunicado con de la O para que este diera parte a Francisco Pacheco, Francisco Mendoza, Jesús Capistrán y Simón Beltrán, para que pudieran organizarse y que con sus fuerzas entraran a la capital en la noche del día 15 de septiembre. Para esta acción, se había contemplado una operación en el interior de la capital. Infiltrados, conducidos por el general Antonio de la Serna debían secundar a los jefes que entrarían por las afueras de la ciudad para cuando llegara el momento.

En todo el mes de agosto de la Serna se había movilizó en el norte del Distrito Federal y en los rumbos de Zumpango, Chapingo, Tultepec, en el Estado de México, para hacerse de armas y fuerzas militares. A finales de ese mes ya tenía alrededor de 300 a 400 zapatistas infiltrados, en cuya cantidad, se pensaba obtener el doble. Mientras esto ocurría, la policía federal comenzaba a infiltrar elementos secretos, de modo que, poco después la operación urbana fue descubierta y perseguida sin que los infiltrados se dieran cuenta. Siete días antes del 15, el general de la Serna y sus principales jefes habían caído en manos de los federales y llevados a Chalco, lugar donde fueron fusilados.⁹⁴

Llegó la noche del grito de independencia, los zapatistas ya no tomaron la Capital. Con el caso del general de la Serna, se vio que aún estaban lejos de poner en jaque el poder del gobierno maderista. Eso no implicó para que los rebeldes dejaran de movilizarse en el Estado

⁹³ O Ortega, Sagrario de la, “Capacidad comunicativa y liderazgo de los hermanos Fuentes”, en *Zapatismo: Origen e Historia*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr., 2019, p. 240.

⁹⁴ Pineda Gómez, *Revolución*, 2013.

de México y en las cercanías de la capital del país. El 12 de septiembre Pacheco le había comunicado a de la O que tenía instrucciones para aproximarse a la Capital el día 15, por lo cual, le reiteró que si quería acompañarlo que marchara a su campamento para emprender la operación.⁹⁵

En el sur del Distrito Federal, Pacheco dirigía ya una considerable fuerza rebelde. Pueblos del Ajusco, Topilejo, Totolapan, Contreras, quienes habían sido sometidos por las haciendas La Cañada y Eslava, operaban bajo bandera zapatista. Entre los dirigentes destacaban, Valentín Rey, Vicente Navarro y Julián Gallegos. La incursión a la capital no se llevó a cabo, pero el avance rebelde era alarmante.

Desde el 12 de septiembre las partidas zapatistas se hicieron notar en el centro del Estado de México. En el municipio de Tenango del Valle, pueblos como Jajalpa y Techuchulco quienes pertenecían a esta villa, apoyaron las acciones rebeldes. En aquel día el capitán Aldana, al tener noticia de ello, para combatirlos, inmediatamente condujo una fuerza federal y otra del estado comandado por el subteniente Porcallo. Después de unas horas de combate en Jajalpa, y de haber recibido un refuerzo de 25 hombres, hicieron retroceder a los zapatistas. Después de esto, las fuerzas del gobierno se dirigieron sobre Techuchulco, lugar donde hicieron prisioneros al juez auxiliar y a 21 hombres más por haber sido cómplices de las tropas rebeldes. Posteriormente fueron llevados a dicha villa y tres días más tarde fueron pasados por las armas en el panteón de aquel lugar.

Esto solo era el principio, pues para el día 14 más de 200 zapatistas, probablemente los mismos, en la mañana asaltaron la hacienda La Puerta, perteneciente en ese entonces a una de las haciendas más ricas del Estado de México, La Gavia. Durante la acción, los rebeldes pudieron llevarse un gran número de ganado, armas y herramientas. Posteriormente, estos mismos se trasladaron hacia la hacienda El Aserradero para continuar con el saqueo. Era de esperarse que pronto las tropas del gobierno se acercarán, por lo que los zapatistas salieron del lugar para tenderles una trampa. Asimilaron un segundo asalto al Aserradero para bloquear la llegada, y en su lugar tomaron la hacienda La Galera.⁹⁶ Las acciones no quedaron

⁹⁵ AGO, Caja 01, Exp. 03, f. 52. Pacheco a de la O, 12 de septiembre de 1912.

⁹⁶ “Varias haciendas del Estado de Méjico fueron asaltadas” *El País*, 15 de septiembre de 1912.

ahí, pues para el 15 los zapatistas cercaron Almoloya de Juárez, quienes tenían planes de tomar la plaza.⁹⁷

De acuerdo a lo mencionado, estos solo fueron algunas de las varias acciones que se llevaron a cabo en aquellos días en el Estado de México, pues las casas y haciendas asaltadas fueron numerosas.⁹⁸ Mientras Felipe Ángeles se ocupaba de la movilización en Morelos, el valle de Toluca era teatro de operaciones zapatistas.

Para el 16 de septiembre Francisco Pacheco, Andrés Ruiz Meza, probablemente los hermanos Miranda y Genovevo de la O llegaron a Jalatlaco,⁹⁹ municipio cercano a Tlalpan. Los zapatistas se preparaban para cercar en las frías tierras del Ajusco, zona operada por los hermanos Reyes. En la mañana del día 17, los rebeldes, atacaron y batieron con facilidad la guarnición federal que se encontraba en el pueblo e hicieron prisioneros a cuatro señores de apellido Eslava, pertenecientes a una de las familias más ricas del lugar. Estos fueron llevados hasta el punto llamado la Cruz del Diablo en donde se formaron los cuadros para ser fusilados. Posteriormente los zapatistas, regresaron para saquear las casas y tiendas más adineradas del pueblo, así mismo tomaron el edificio de la estación, el cual, al poco tiempo junto con otros establecimientos asaltados, fueron incendiados.

En vista de lo ocurrido, el inspector de policía federal ordenó a las dos de la tarde un piquete de ciento diez hombres de gendarmería montada para la persecución zapatista, al mando de su primer jefe, el capitán Ernesto Ortiz. Más tarde ordenó otro, esta vez, de gendarmes montados de ciento veinticinco plazas, así mismo se telegrafiaba a las municipalidades cercanas para que los destacamentos montados se reconcentraran en la estación.¹⁰⁰

Los zapatistas, quienes tenían de refugio las montañas del Ajusco, pudieron evadir la reconcentración, sin embargo, en los siguientes días las fuerzas del gobierno continuaron con la persecución en el pueblo debido a que era ya una zona poblada por los revolucionarios. El

⁹⁷ “Los rebeldes amenazan Almoloya”, *El País*, 16 de septiembre de 1912.

⁹⁸ “Los zapatistas en el Estado de México”, *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1912.

⁹⁹ “Pacheco y Ruiz Meza”, *Ibid.*

¹⁰⁰ “Los zapatistas atacaron ayer el Ajusco”, *El País*, 18 de septiembre de 1912; *El País*, 19 de septiembre de 1912; *El Diario*, 18 de septiembre de 1912; “cuatro miembros de una familia son fusilados. El ataque al Ajusco”, *El Diario*, 19 de septiembre de 1912.

día 19, los rebeldes acampados en las faldas del Ajusco, alrededor de 600 hombres, atacaron el 3º batallón en el Capulín. En aquel lugar los federales no solo habían saqueado y destruido los comercios, también habían asesinado cinco vecinos de la rancharía, quienes sus cuerpos fueron arrastrados hasta el Monte del Florero.¹⁰¹

Las acciones de armas se presentaron también en el oriente del Estado de México, en Amecameca se intentaba tomar la plaza desde hace días. Para esta fecha los zapatistas tuvieron un fuerte combate con el destacamento guarnecido en dicha región.¹⁰²

Estas series de operaciones eran parte de la interrelación sostenida por los zapatistas. De alguna manera, existían elementos que permitían una relativa unidad entre las fuerzas. El 19 de septiembre Pacheco le escribió a de la O que no era posible acudir a una cita acordada entre ambos, pero en un próximo recorrido a Huixquilucan le pedía obrar con compañerismo “siempre que caminemos de acuerdo y de conformidad para que nuestros soldados reciban de nosotros el ejemplo de respetarse uno al otro, evitando siempre la discordia y el egoísmo entre ellos.”¹⁰³ Más tarde, el día 23 le pedía su apoyo para atacar la guarnición establecida en el pueblo de Atlapulco.¹⁰⁴ Pacheco no mostraba señales de grado de inferioridad, sino una actitud de iguales, pero también, procuraba mantener su relación de amistad con de la O evitando las fricciones entre ambos, y aunque estas se fueron desprendiendo a lo largo de la lucha armada, la unión por la revolución del sur también estuvo presente.

De acuerdo a la carta de fecha 23, Pacheco citaba a primera hora a de la O en Cuentepec para que el día siguiente juntos llevaran a cabo la incursión. Atlapulco ya no fue atacada. Todo indica que los planes cambiaron, pues en su lugar tomaron la plaza de Tianguistenco. Casi una semana antes, Pacheco, Pulido y Ruiz Meza se encontraban en la fiesta del santo patrono del pueblo de San Mateo Texcalyacac, quienes desde ese punto mandaron las primeras partidas para inspeccionar la zona de Tianguistenco¹⁰⁵ y probablemente la de Atlapulco, y ver qué era conveniente atacar. Esta práctica era común entre los jefes, regularmente para

¹⁰¹ Camacho, *Raíz*, 2007, p. 29.

¹⁰² *El País*, 20 de septiembre de 1912.

¹⁰³ AGO, Caja 01, Exp. 03, f. 55. Pacheco a de la O, 19 de septiembre de 1912.

¹⁰⁴ AGO, Caja 01, Exp. 03, f. 54. Pacheco a de la O, 23 de septiembre de 1912.

¹⁰⁵ “Estuvieron el domingo en Texcaliacac”, *El País*, 26 de septiembre de 1912.

atacar una plaza se hacía una previa inspección y se contaba con rebeldes locales o de quienes conocían perfectamente la geografía del lugar.

El 24 de septiembre, a las dos y media de la tarde, alrededor de 1500 rebeldes al mando de Ruiz Meza, Pulido, de la O y Pacheco, iniciaron la incursión en Tianguistenco. Incendiaron las fábricas de Santa María del Buen Suceso y Vista Hermosa. Otro grupo secundó a las primeras fuerzas quemando los ranchos de los alrededores. El capitán federal Izaguirre al frente de 35 hombres intentó detener la ofensiva, sin embargo, toda la guarnición a su mando fue terminada, a excepción de un sobreviviente. Los zapatistas continuaron batiendo a los federales guarnecidos en el centro del pueblo, quienes fueron terminados de la misma manera. Más tarde llegaron refuerzos por parte de las tropas federales, produciéndose así un fuerte combate que duró hasta las 10 de la noche.¹⁰⁶

Los jefes zapatistas no se quedaron en Tianguistenco, por el contrario, durante el primer mes del último trimestre de 1912 estos continuaron con la campaña armada con rumbo al centro del Estado de México. Entre las primeras acciones efectuadas en octubre fue el enfrentamiento sostenido en Agua Blanca, en un mesón situado por el camino de San Juan de las Huertas, a cincuenta kilómetros de la capital del estado. En aquel paraje se encontraban acampando el mayor Julio Flores junto con una columna de 85 hombres y 2 oficiales, quienes antes del amanecer del día 4 fueron sorprendidos por los zapatistas, produciéndose un fuerte combate que duró de 6 a 11 de la mañana. Las bajas sufridas por los federales, según datos oficiales, fueron alrededor de 60 muertos, incluyendo el mayor Flores, pero es posible que hayan sido más, pues solo un sargento y cinco guardas, heridos, lograron llegar a Toluca. No obstante, aun teniendo dichas bajas, estos trataban de recalcar que la defensa era heroica, al asegurar que frente a más de mil zapatistas, habían logrado dar muerte a Antonio Limón, y que con esto, el zapatismo había “sufrido uno de sus más fuertes golpes.”¹⁰⁷ En tanto, Limón no había muerto, sus acciones continuaron en los meses siguientes.

¹⁰⁶ “Toluca está en serio peligro”, *Ibid.*

¹⁰⁷ AHDN, XI/481.5/158, ff. 552-555. Oficio del general Lauro Villar al secretario de Guerra, sobre el combate en el mesón de Agua Blanca, 4 de octubre de 1912, en Muro y Ulloa, *Guía*, 1997, p. 501; *El Diario*, 6 de octubre de 1912.

Un día antes del ataque, Eufemio Zapata llegó a Malinalco. Su presencia en esa fecha muestra un ejemplo del tipo de relación que existía entre algunas zonas y las fuerzas zapatistas. Puesto que, cuando Eufemio Zapata llegó, los vecinos del pueblo lo recibieron con cuetes y música, y durante tres días continuaron con numerosos festejos en honor a su nombre. Pelea de gallos, carrera de caballos, corrida de toros y bailes fueron algunas de las grandes demostraciones de regocijo.¹⁰⁸ Muy diferente a la forma en que las tropas del gobierno o altos funcionarios eran tratados cuando ocupaban alguna región.

Tras la proximidad rebelde al centro del Estado de México, la Secretaría de Guerra y Marina pidió a Felipe Ángeles que se trasladara de Cuernavaca a la plaza de Toluca, quien llegó con 200 hombres a las 2 de la mañana del día 6.¹⁰⁹ Su presencia no fue un problema para los zapatistas, es probable que tenía conocimiento de tal acercamiento y ni siquiera tenía la intención de combatirlos, pues más tarde éste ayudaría a reconstruir los pueblos amagados por las fuerzas del gobierno en el norte de Morelos. Por el contrario, fue un problema para el gobernador del Estado de México, Manuel Medina, quien en varias ocasiones se había quejado con la administración federal por los métodos compasivos que usaba Ángeles.

Mientras que, en aquellos días Francisco León de la Barra realizaba su gira política en la capital del Estado de México como parte de su campaña a gobernador, los zapatistas reactivaron sus operaciones en las inmediaciones del valle de Toluca. El 6 de octubre, Genovevo de la O, Francisco Pacheco, Antonio Limón, Alberto Sámano, entre otros jefes destacados, llegaron al casco de una de las haciendas más ricas de la época, La Gavia, en Almoloya de Juárez. Según Xavier Guzmán Urbiola, con cerca de 4000 hombres, estos, después de enfrentar una leve defensa, tomaron y ocuparon dicho casco durante cuatro días, y que posteriormente se replegaron por las ofensivas de Aureliano Blanquet.¹¹⁰ Aunque cabe destacar que Blanquet y el 29 Batallón no se encontraban en esta región, pues seguían en

¹⁰⁸ “El incendio iluminó los festejos en honor del famoso cabecilla [...]”, *El País*, 5 de octubre de 1912.

¹⁰⁹ “Salió el Gral. Ángeles para Toluca con 2 ametralladoras” *El Diario*, 7 de octubre de 1912.

¹¹⁰ Guzmán Urbiola, Xavier, “La guerra zapatista y su impacto en la producción de la hacienda La Gavia (1909-1922)” En *Zapatismo: Origen e Historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr., 2019, p. 510.

estas fechas operando en el norte para detener el avance de la rebelión Orozquista. Es hasta principios de noviembre cuando hace su reaparición en el Sur en apoyo a Ángeles.

El autor refiere que la presencia de los zapatistas no fue un gran problema para la hacienda, pues su impacto no fue una cuestión que hiciera cambiar las relaciones de producción en el vasto territorio que comprendía. Para justificar tal afirmación, dicho autor da algunos ejemplos como el hecho de que los zapatistas no comían pan como para que la producción de trigo se destinara en parte para los rebeldes en incursiones posteriores.¹¹¹ Lo cierto es que, si los zapatistas tendrían posibilidad de obtener el trigo, lo aprovecharían al máximo, pues se conoce mucho que estos en condiciones bastante precarias consumían todo lo que podían considerar comestible, desde plantas silvestres hasta la carne de caballo.

La Gavia no fue afectada rotundamente durante el periodo de revolución mexicana, sin embargo, es posible afirmar que si lo fue a largo plazo. Una respuesta sería el reparto de ejidos que se inició durante el periodo posrevolucionario, aun cuando el proceso se haya llevado a cabo desde una institución centralizada. El hecho de que esta y otras haciendas, algunas desaparecidas, hayan sido fraccionadas para los campesinos, muestra el gran impacto que produjo la lucha por la tenencia de la tierra, en este caso, esencialmente por parte de la revolución del Sur. La toma de la Gavia, no solo fue simbólica, fue una parte de las numerosas incursiones que desencadenaron el despertar de varios campesinos, fueran o no zapatistas.

Una vez que las fuerzas entraron al casco, dieron muerte a 7 de los empleados más cercanos al dueño de la hacienda, entre los cuales se encontraban los hijos del administrador, así mismo, incendiaron parte de la finca. La resistencia en el lugar fue mínima, por lo que pronto los zapatistas fueron atendidos sin ningún problema; posteriormente debido a la gruesa columna, estos pernoctaron en Casas Coloradas, en Villa Victoria, y en la mañana del día 7 mandaron a ordeñar las vacas de los establecimientos de la hacienda para que los rebeldes desayunaran.¹¹²

¹¹¹ “Resulta que justo cuando sabemos que La Gavia se encontraba invadida y su dueño se quejaba de su triste situación, se realizaron enormes ventas de trigo para abastecer las ciudades —los zapatistas no comían pan— y poco después de maíz, el cual nunca se había anotado, ¿para abastecer a los zapatistas?, ¿a sus enemigos? Los zapatistas sí comían tortillas.” *Ibid.*, p. 520.

¹¹² *El País*, 8 y 9 de octubre de 1912.

Los diferentes asaltos cometidos en el valle muestran que las fuerzas rebeldes entraron siguiendo la ruta ferroviaria hasta el noroccidente del Estado de México. Es decir, la línea que conectaba de Toluca al norte del país, en la cual cruzaba en los actuales municipios de Ixtlahuaca, Atlacomulco, San Felipe del Progreso, El Oro, regiones próximas al casco y otras haciendas.¹¹³

Durante alrededor de 3 a 4 días de intensa actividad, los jefes pudieron tomar numerosas haciendas. Es posible que para que se diera tal hecho, estos, en apoyo de los pueblos de esta zona, se dividieron para incursionar diferentes puntos. Pues como se ha dicho, para una rápida movilidad se requería del conocimiento geográfico de los rebeldes locales y de la relativa coordinación por parte de los jefes. De este modo, el día 7 Fabián Padilla y Andrés Ruiz Meza se ocuparon en pedir la plaza de Toluca al gobernador de la entidad, Manuel Medina; en tanto, un gran avance rebelde comenzaba a rodear dicha capital. Puntos importantes como Tenango del Valle y Tianguistenco se encontraban ocupados por los zapatistas, secundados por Eufemio Zapata.¹¹⁴

En el noroeste del estado, después de la incursión en la Gavia los rebeldes al mando de Francisco Pacheco y otros jefes ocuparon Villa Victoria. La gente que huía de aquella región aseguraba que había visto arder la casa municipal del pueblo. No obstante, fueron asaltadas las haciendas de El Salitre de Urendis, La Trinidad, Dolores, El Pilar, Suchitepec, Ayala, el aserradero de Palizada.¹¹⁵

Varias de estas fueron incendiadas, y algunos de sus administradores fueron obligados a entregar fuertes cantidades de dinero. El aserradero de Palizada, propiedad de la Suchi Timber Company, tuvo un caso particular. El 8 de octubre el embajador de los Estados Unidos y el señor ministro de Inglaterra recibieron telegramas del municipio de El Oro. Los envíos informaban que una fuerza zapatista había sitiado 60 “americanos” e ingleses en Palizada. Posteriormente, dichos diplomáticos hicieron saber al gobierno mexicano para que este despachara fuerzas federales en auxilio de los extranjeros.¹¹⁶ Por lo cual, se designó a

¹¹³ Ver Mapa II. **Error! solo el documento principal.**

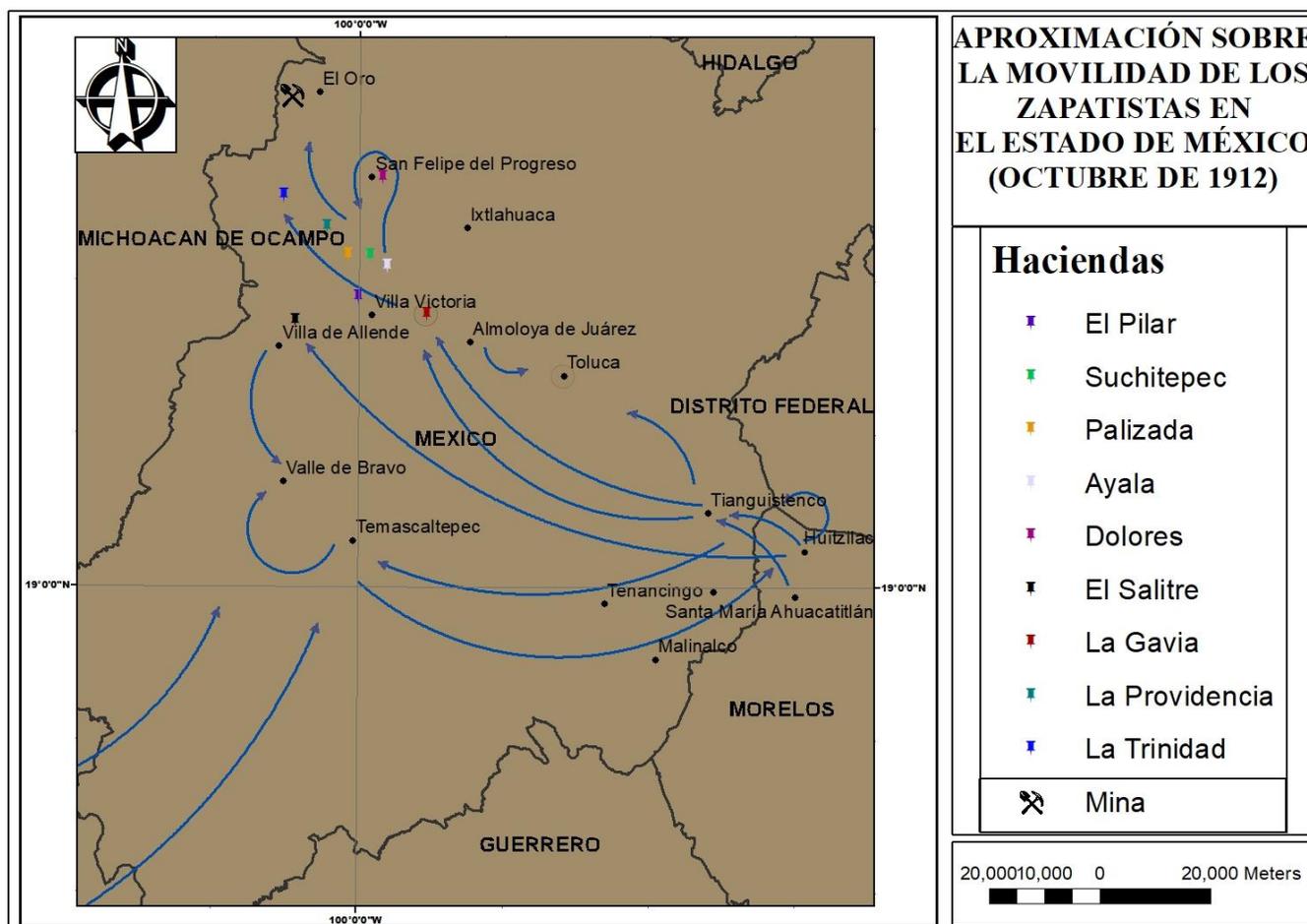
¹¹⁴ “1,500 hombres pidieron la rendición de Toluca” *El País*, 9 de octubre de 1912.

¹¹⁵ *El País*, 8, 9, 10, 11, de octubre de 1912.

¹¹⁶ “Saldrán Fuerzas a El Oro”, *El Diario*, 9 de octubre de 1912.

Ángeles para que se hiciera cargo de la operación, quien de Toluca tomó la misma ruta que habían tomado las fuerzas zapatistas.

Mapa II.III.



FUENTES: Guzmán Urbiola, Xavier, “La guerra zapatista y su impacto en la producción de la hacienda La Gavia (1909-1922)” En *Zapatismo: Origen e Historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr., 2019; Ansaustigüe Sánchez, Magda Nataly, *Vida Cotidiana y cultura material de los trabajadores mineros en el municipio de El Oro*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2018; Gutiérrez Gómez, José Antonio, *El impacto del movimiento armado en el Estado de México, 1910-1920*, Colección Documentos y Testimonios, Secretaría de Cultura, Toluca, 2018; Archivo Histórico de la Defensa Nacional, XI/481.5/158, ff. 552-555, 4 de octubre de 1912, en Muro, Luis y Berta Ulloa, *Guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México*, El Colegio de México, México, 1997, p. 501; *El País*, 5, 8, 9, 10, 11, 13, 14 y 16 de octubre de 1912; *El Diario*, 6, 7, 9 y 10 de octubre de 1912.

La razón de tantos extranjeros en esta zona responde a la importante riqueza comercial que produjo la minería en el municipio de El Oro y en las regiones de Michoacán cercanas a éste. Varios, si no es que la mayoría, formaban parte de las grandes compañías mineras,¹¹⁷ pero también otros se ocuparon en sostener la minería desde otros sectores de producción.

El aserradero de Palizada, como su nombre lo indica, era una hacienda que se dedicaba a fabricar madera de primera transformación. Su producción iba destinada para las minas del Real del Oro; por ello, para esta época ya gozaba de un ramal ferroviario propio¹¹⁸ que conectaba con la ruta principal que llegaba a El Oro, esto con el fin de trasladar grandes cantidades de madera.

La amenaza en Palizada conmovió a los rebeldes llevar la campaña armada hasta el municipio de El Oro. Ángeles continuó persiguiendo a los zapatistas, sin embargo, solo pudo tener tiroteos leves con rebeldes locales durante su recorrido.

Las diferentes operaciones muestran que la capital del estado en el mes de octubre estaba rodeada y seriamente amenazada.¹¹⁹ En el noroeste resurgían fuerzas rebeldes a raíz de las incursiones antes mencionadas. Desde ese punto Ruiz Meza y Fabián Padilla se movilizaron para presionar a Manuel Medina que entregara la Capital. En el suroeste avanzaban fuerzas salgadistas hacia el centro, y en los pueblos vecinos de Toluca tales como Chapultepec y Atenco se movilizaban los hombres de de la O,¹²⁰ quienes, a su vez, un poco más al sur, eran respaldados por el hermano de Zapata.

Estos hechos obligaron a Manuel Velázquez, jefe de las operaciones militares en Toluca, a reconcentrar casi toda la artillería de grueso calibre del Estado de México, esto para defender la capital en caso de que los rebeldes intentaran tomarla. En tanto, la secretaría de Guerra dispuso a que cien soldados con una sección de artillería pasaran a ocupar Tianguistenco, mientras que los coroneles Ocaranza y Jiménez salían de Toluca a Cuernavaca en un convoy

¹¹⁷ Ansaustigue Sánchez, Magda Nataly, *Vida Cotidiana y cultura material de los trabajadores mineros en el municipio de El Oro*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2018, pp. 67- 71.

¹¹⁸ Díaz Nieto, Lourdes, *Proceso de construcción de la identidad en jóvenes de San Diego Suchitepec, Villa Victoria*, tesis de Maestría, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2015, p. 56.

¹¹⁹ “Prácticamente los zapatistas son dueños del estado”, *El País*, 10 de octubre de 1912.

¹²⁰ “zapatistas en terrenos de Atenco”, *Ibid.*; *El Diario*, 10 de octubre de 1912, p. 4.

especial para traerse a sus fuerzas.¹²¹ Y Felipe Ángeles, sin conseguir los resultados exigidos por el gobierno, este continuaba con la persecución de los zapatistas que en principio habían asaltado la Gavia.

Los principales jefes rebeldes que habían llegado en las cercanías de El Oro, retornaron hacia la hacienda el Salitre, en villa de Allende, al sur de Villa Victoria, en cuya finca fue nuevamente saqueada y el administrador fue obligado a pagar una suma cantidad de dinero. No era la primera vez que los zapatistas habían operado en estas regiones, tampoco fue la última,¹²² sin embargo, el momento fue significativo, pues era la primera vez que una gruesa columna lo había hecho desde una acción coordinada por diferentes jefes. A raíz de esto, las haciendas fueron asaltadas frecuentemente por los rebeldes locales, movilizados por jefes como Fabián Padilla, Ignacio Ocampo y Amezcua.

Algunas haciendas se vieron completamente amagadas, como el aserradero de Palizada que tuvo que suspender la fábrica maderera, pudiendo reanudarla hasta 1915, esto, en parte por el levantamiento de trabajadores madereros que se produjo en el lugar.¹²³ Otras como La Providencia, en San Felipe del Progreso, tuvieron que comprar la protección a los rebeldes para que no fueran afectadas.¹²⁴

Posteriormente, de El Salitre las fuerzas se desplegaron hacia uno de los pueblos más importantes e inmediato, el Valle de Bravo. Eran alrededor de la 5 de la tarde cuando los vecinos comenzaron a avistar por el rumbo del hospital y Santa María una gruesa columna

¹²¹ “El General Velázquez está en Toluca” *El País*, 10 de octubre de 1912.

¹²² En el Archivo Histórico de la Defensa Nacional se puede encontrar algunas referencias que muestran que había enfrentamientos entre federales y zapatistas en las regiones próximas a El Oro, desde antes y después de la incursión a la Gavia. De igual forma con los asaltos a las haciendas; no obstante, hay un aumento durante los últimos dos meses de 1912 y durante 1913, como el caso de El Salitre, que fue asaltado en repetidas ocasiones. Algunos ejemplos: AHDN, XI/481.5/164, ff. 6-10. El coronel Juan Gamboa pide al zapatista Herrejón la rendición del pueblo de Angangueo, Michoacán, cercano a El Oro. Éste último niega subordinarse y gana el combate sostenido, 21 de julio de 1912; AHDN, XI/481.5/178, f. 1035. Encuentro librado entre federales y zapatistas en la hacienda El Salitre, Mex., septiembre de 1912; AHDN, XI/481.5/159, ff. 1293, 1295, 1297-1303. Presencia de zapatistas en la hacienda de Ayala, Mex., Julio de 1913, en Muro y Ulloa, *Guía*, 1997

¹²³ Velázquez Quijada, Baltazar, “Por la crónica de mi pueblo, testimonio de su historia”, cronista municipal de Villa Victoria, en: *La Gráfica del Archivo de Eduardo Schrevezande*, México, 1913; como complemento véase también en: Gutiérrez Arzaluz, Pedro, *Villa Victoria monografía municipal*, Gobierno del Estado de México/AMERCROM 1999.

¹²⁴ Gutiérrez Gómez, José Antonio, *El impacto del movimiento armado en el Estado de México, 1910-1920*, Colección Documentos y Testimonios, Secretaría de Cultura, Toluca, 2018, p. 46.

rebelde de caballería e infantería. Los zapatistas comenzaron a incursionar las orillas de la ciudad, en tanto, un piquete de fuerza fue destacado para detener el avance, entablándose el primer combate. Los grupos rebeldes, unos a pie y otros a caballo, bien armados, fueron movilizados inmediatamente por los “célebres cabecillas Ruiz Meza, Pulido, Pacheco, los hermanos Castillo, Simón Beltrán y el cabecilla Limón, que no es cierto, como se dijo, que [había] muerto en el ataque de Agua Blanca.”¹²⁵

Cuando llegó la noche, ya habían amagado la primera avanzada federal e incendiado varios establecimientos, entre ellos, el hospital. Posteriormente continuaron hacia el centro del pueblo, en donde el día siguiente, en apoyo de otra gruesa partida comandada por salgadistas, pudieron batir toda la guarnición de dicho pueblo, tomar el palacio municipal e incendiar las moradas de los señores Pagaza, Piñón, Mercado, entre otros.

16 horas después de que los zapatistas habían abandonado la plaza, Ángeles Llegó en compañía de 300 hombres y 3 ametralladoras.¹²⁶

La demora de Ángeles muestra el poco interés que tenía en perseguir a los rebeldes y en proteger las plazas a favor del gobierno, pues este, así como los zapatistas, abandonó el Valle de Bravo para continuar con su campaña, más que de carácter persecutoria, expedicionaria.

En los posteriores días los zapatistas continuaron amagando varias plazas importantes del Estado de México, y aunque no llegaron a tomar la capital, estos lo intentaron, pudiendo incluso a infiltrar elementos en el interior de ésta.¹²⁷ No obstante, la concentración federal y la llegada de fuerzas como Aureliano Blanquet impidieron que la acción pretendida fuese un éxito. Por el contrario, importantes cabecillas como Eufemio Zapata y Genovevo de la O se replegaron hacia el estado de Morelos.

En los últimos dos meses de 1912 y principios de 1913, los zapatistas del noroeste del estado de Morelos presenciaron los ataques al frente del general Ángeles. Previamente, sin tiempo

¹²⁵ “El General Ángeles llegó 16 horas después del asalto a V. de Bravo”, *El País*, 12 de octubre de 1912.

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ “Eufemio Zapata se opone de plano a los arreglos de paz” “Tenango del Valle sitiado por más de 1000 zapatistas”, *El País*, 13 de octubre de 1912; “Tres zapatistas aprehendidos en Toluca”, *El país*, 14 de octubre de 1912; “Atacan la hacienda de ‘El veladero’”, *El País*, 16 de octubre de 1912.

de conocer la situación en que se encontraba el estado, éste junto con un destacamento, recibieron en Tres Marías el primer asalto. Toda la unidad guarnecida había sido batida. Fue ahí en donde según Ángeles, conoció a Genovevo de la O. Durante su estadía pudo contemplar y juzgar las estrategias militares ejecutadas por los rebeldes zapatistas. De entre los combates sostenidos, la batalla del cerro de las trincheras fue uno de los más característicos.

El cerro del madroño o cerro de las trincheras había sido por mucho tiempo la línea de defensa más importante para la columna de la O. En dicho cerro se libraban de los avances del enemigo con ataques desde una distancia bastante considerable, que frecuentemente, resultaban un éxito. Felipe Ángeles, cinco años más tarde relataba que, por medio de una red de destacamentos, establecidos en diversos puntos de Morelos, había intentado desalojar a los zapatistas del madroño. Tras varios intentos fallidos, este decide combinar fuerzas. Después de una larga y difícil batalla, finalmente logró expulsar a los rebeldes.

La intriga de Ángeles en saber quién realmente era de la O, no solo lo llevó a conocer las razones del levantamiento zapatista, sino también, del surgimiento de una unidad militar campesina, a juicio de Ángeles, bien organizada. En una expedición hacia el norte de Morelos y sur del Estado de México, Ángeles se da cuenta de la existencia de uno de los cuarteles de la columna de la O, en el cual describe, se encontraba en una ranchería situada en la boca de la sierra que termina en Huitzilac. En aquel lugar estaba el campamento muy bien organizado, pues en cada casa contaba con un cuarto habitación, una cocina y una pequeña caballeriza.¹²⁸

Se trataba de una fuerza que cumplía con los elementos de organización, equivalente a lo que se puede considerar una unidad militar. La columna dependía de una base central, tenía temporalmente situado, en diferentes puntos de la zona de control, pequeñas y medianas unidades de defensa. Estos, eran relativamente coordinados por medio de reglas y rangos militares. Por supuesto que en el zapatismo existían rebeldes que por desobediencia desmoralizaban el movimiento, pero, en el ejército federal, los abusos eran de mayor

¹²⁸ Ángeles, Felipe, *Genovevo de la O*, Secretaría de Educación Pública, Conasupo, 1987.

desmedida; pues para estos últimos, hacer del incendio de un pueblo un espectáculo, no era una insumisión, era una orden.

3.- El impacto inmediato del cuartelazo

Finalmente, y sin terminar la campaña encomendada, Ángeles decidió volver a la Ciudad de México. El 9 de febrero de 1913 una parte de las fuerzas federales, junto con los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz habían iniciado una amenaza contra el gobierno maderista. Ese mismo día, Madero, sin tener protección y sin pensar de los ataques zapatistas, decidió trasladarse a Cuernavaca en donde se encontraba el general Ángeles.¹²⁹ Tenía todas las probabilidades de ser aprehendido, y sin embargo, una de las posibles razones del porqué los rebeldes de Morelos no lo habían hecho fue por la previa pacificación que Ángeles había llevado a cabo.

El regreso de Madero a la capital permitió su derrocamiento y dio paso a un nuevo régimen. La llegada de Victoriano Huerta al poder produjo varios cambios en el movimiento zapatista. Algunos jefes como Jesús Morales, Simón Beltrán, Fabián Padilla y la familia Miranda terminaron sumándose al nuevo gobierno. Otros como Antonio Limón que representaba ya una amenaza, fueron aprehendidos y fusilados. Pero, de manera general “la actitud de los miembros del movimiento zapatista fue clara: no reconocieron a Huerta y, desde el primer momento, emprendieron una guerra contra lo que consideraban un acto usurpador”.¹³⁰

Durante el complot huertista, Francisco V. Pacheco no cesó la contienda a favor de la causa. Según el historiador militar, Miguel Ángel Sánchez Lamego, Pacheco por su parte, continuó operando en su zona. El 9 de febrero, con 400 hombres aproximadamente, y sin llegar a ocuparlo había atacado el pueblo de Atlapulco, Estado de México, dos días más tarde, con los mismos hombres intentó tomar Almoloya del Río; no obstante, sin obtener también

¹²⁹ Katz, Friedrich, “Felipe Ángeles y la Decena Trágica”, en Adolfo Gilly (Comp.), *Felipe Ángeles en la Revolución*, Ediciones Era, México, 2019.

¹³⁰ Ávila Espinosa, Felipe Arturo, “Guerra y política contra el cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen de Huerta”, en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, No 31, junio, México, 2006, p. 109 *et passim*.

buenos resultados, decidió emprender junto con los zapatistas rumbo a Malinalco, Ocuilan y Santa Marta, lugares en donde tenían sus bases de operaciones.¹³¹

Pese a la confusión producida por el cuartelazo, Zapata en un oficio le había pedido a de la O no alejarse de los contornos de la capital, así mismo, aprovechaba el momento para felicitarlo, pues aparentemente había terminado las dificultades que tenía con Francisco Pacheco.¹³² Dificultades que en esta época comenzaron a ser visibles, pues durante todo el año de 1913, solo presentaron una reconciliación inestable. El día 22, Pacheco exponía nuevamente una queja referente a la muerte de uno de sus hombres por parte de las fuerzas de de la O, a quien Pacheco le escribía: “El soldado de usted Felipe Ruiz declara, que usted ha dado orden a sus soldados, de desarmar y fusilar a los míos a donde los encuentren. En tal virtud, que se sirva decirle si así ha librado sus respetables órdenes, para saber a qué atenerse”.¹³³

Ese mismo día, Zapata le aclaraba a los jefes la postura que definía la Revolución del Sur frente al nuevo régimen que estaba emergiendo, de este modo, recomendaba a Genovevo abstenerse de entrar en tratos con dicho gobierno.¹³⁴ Más tarde, el día 27, Zapata volvía a notificarle que Huerta pretendía pactar tratados de paz con los revolucionarios, a lo cual describía, “no son otra cosa que unas emboscadas para atraparlos y fusilarlos. Que tome precauciones, no pierda la oportunidad de batirlos [...]”¹³⁵ Efectivamente, se avecinaba una ola de comisionados que buscaban entablar negociaciones con los líderes rebeldes. Para Genovevo, fue una cuestión confusa, pues no solo le había llegado tal exhortación, sino que incluso, aparecía con una insistencia tentadora.¹³⁶

El nuevo gabinete estaba conformado por casi todos los miembros del antiguo régimen porfirista, por supuesto que Zapata tenía bastantes razones para no entrar en acuerdos con un

¹³¹ Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *Historia Militar de la Revolución Zapatista bajo el Régimen Huertista*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr. 2019, disponible en línea: https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/Historia_Militar_Revolucion_zapatista.pdf Fecha de consulta: 14 de marzo de 2020, p. 157.

¹³² AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 29. Zapata a de la O.

¹³³ AGO, Caja 1, Exp. 05, f. 36. Pacheco a de la O, 22 de febrero de 1913.

¹³⁴ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 35.

¹³⁵ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 30.

¹³⁶ AGO, Caja 13, Exp. 02, f. 03. Petición de entrevista; AGO, Caja 2, Exp. 1, f. 20. Se ruega la entrevista.

órgano que durante tanto tiempo había hecho daño a varios pueblos. Pero, para algunos dirigentes como de la O, ante la provocativa propuesta de Huerta, siguieron esperando para tomar una decisión pertinente. El 9 de marzo Zapata le pedía a éste seguir hostilizando al gobierno como lo había venido haciendo en los meses anteriores, de igual forma, le manifestaba:

Como ahora se puede decir que vamos a trabajar de nuevo, le recomiendo que marche de entera conformidad con sus compañeros, por ejemplo del General Pacheco de quien tengo estimación por sus trabajos que ha desempeñado y que procura siempre hacer progresar la causa revolucionaria, siendo tanto usted como él los dos jefes más activos en aquellos rumbos y de mi verdadera estimación.¹³⁷

No obstante, la oferta huertista parecía detener a de la O, pues esta también venía respaldada de Patricio Leyva, a quien había apoyado mucho durante las elecciones de 1909, que incluso, por dicha colaboración fue parte de los motivos por el cual fue perseguido. Leyva le incitaba a tomar la propuesta, pues para este último, era el momento oportuno para ocupar las tierras de Santa María, manifestándole “y si usted nos ayuda, podríamos beneficiar al pueblo que tanto ha sufrido [...] cumpliendo así con los deseos de mi buen Padre, amigo de usted y que con empeño vio siempre por su pueblo”.¹³⁸

Mientras de la O decidía una respuesta para Leyva, Francisco V. Pacheco junto con el general Salatiel Alarcón iniciaban una ofensiva contra los destacamentos rurales situados al noroeste del estado de Morelos. Ese día, 29 de marzo, con aproximadamente 1000 rebeldes habían atacado los pueblos de Cocoyotla y Coatlán del Río. A Pacheco y Salatiel se les habían sumado 250 jinetes bien montados y armados, pertenecientes al segundo regimiento de Carabineros de Coahuila, unidad que del 24 al 25 de ese mes se había declarado en la capital en contra de Victoriano Huerta.¹³⁹

En tanto, Zapata, el día 31 volvía a comunicarse con de la O para responderle que no había entrado en plan de paz, como según la prensa capitalina lo anunciaba, por el contrario, como ejemplo le exponía:

¹³⁷ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 40. Zapata a de la O, 31 de marzo de 1913.

¹³⁸ AGO, Caja 1, Exp. 6, f. 13. 25 de marzo de 1913.

¹³⁹ Sánchez Lamego, *Historia*, 2019. p. 159.

Precisamente, fueron aprehendidos doce personas que se presentaron a celebrar conferencias de Paz, y entre ellos vinieron Simón Beltrán y un tal Morales, pariente de Federico Morales, á quienes ya se les fusiló á estos dos últimos por traidores a la causa que juraron defender [...]

Me comunica el general Pacheco que capturó a los traidores Ruiz Meza, José María Castillo, Pulido y Sámano, a quienes va a fusilar y yo le he autorizado para que los pase por las armas.¹⁴⁰

Respecto a lo anterior, ello muestra que de la O y Pacheco representaban dos posiciones claramente divididas, aun cuando ambos combinaban fuerzas. El primero, de acuerdo a la cita, se trata de un jefe que duda ante el efecto mediático del cuartelazo; el segundo, a quien también le había llegado los comisionados de paz, muestra a un jefe convencido. No obstante, la posición del cuartel general y de las circunstancias del momento, hicieron que al final, de la O siguiera firme con la causa zapatista.

El movimiento zapatista no era el único que estaba en desacuerdo con el gobierno de Huerta; en el norte, Venustiano Carranza mostraba la misma disconformidad. A raíz del surgimiento del nuevo régimen, el Ejército Libertador del Sur perdió varios jefes importantes, pero también, varios se adhirieron a este. Bien se conoce que en el zapatismo no todos eran fieles a la causa que según peleaban, lo mismo ocurría en otros movimientos. Algunos jefes eran simpatizantes de otros, y viceversa. Y de estos últimos, hubo una parte que decidió luchar por el movimiento que encajaba. Es decir, había carrancistas, por ejemplo, que anhelaban la causa principal de la revolución del sur, de este modo, varios se sumaron para luchar por dicha causa.

Durante los combates sostenidos en la decena trágica, un grupo norteño maderista al mando del coronel Alfredo Elizondo pudo replegarse hacia el Ajusco, zona en donde se alió con las fuerzas del general Pacheco, quien más tarde fue reconocido como jefe. El grupo, que posteriormente se llamó carabineros de Coahuila, sostuvo varios enfrentamientos, entre los cuales, destaca la toma de Tenancingo.

A principios de abril, los carabineros y zapatistas, al mando del general Pacheco, acordaron en la hacienda de la Tenería, atacar Tenancingo en la mañana del día 13. En aquella plaza

¹⁴⁰ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 37.

Huerta recién había nombrado jefe político al mayor Enrique Montenegro. Eran las 10 de la mañana cuando en ese día se comenzaron a escuchar los primeros disparos de carabina por el barrio de la Trinidad, minutos después el fuego se generalizó y los primeros heridos comenzaron a caer, entre ellos, el cadáver del mayor Montenegro. El combate se extendió hasta el anochecer, cuando al final, zapatistas y carabineros pudieron tomar el pueblo.¹⁴¹

Tras este hecho, los carabineros continuaron operando en compañía de los zapatistas. Posteriormente, bajo autorización de Pacheco marcharon hacia el rumbo de Michoacán, el cual una parte del grupo regresó. Es interesante conocer el caso de los carabineros, pues en ello se puede mostrar parte de la complejidad que hubo en el zapatismo relativo a su política de alianza. Es posible considerar que con los carabineros hubo un primer acercamiento con los partidarios de Carranza. La relación no solo lo fue con Pacheco, también lo fue con Genovevo, con el ingeniero Barrios y con Zapata. En agosto, por ejemplo, Barrios designó a Alfredo Elizondo para que marchara a Guanajuato a las órdenes de Cándido Navarro.¹⁴²

Elizondo ya no regresó con la revolución del sur, por el contrario, años más tarde tras la ruptura entre su general Gertrudis Sánchez y Venustiano Carranza, Elizondo se alejó de Sánchez para militar fervientemente bajo bandera carrancista. No todos los carabineros marcharon para combatir a favor de Carranza, algunos como Bonifacio Castañeda e Ignacio Quintanilla se quedaron y se convirtieron en importantes subalternos del general Pacheco. Quintanilla, por ejemplo, más tarde se ocupó de la operación en el valle de Toluca y noroeste del Estado de México, en donde combatió enérgicamente a las tropas carrancistas.

¹⁴¹Heliodoro López, José, “13 de abril de 1913. Batalla de los Carabineros de Coahuila en Tenancingo”, en *Tenamitl. Revista de información cultural, turística y comercial*, núm. 45, Tenancingo, Mex., abril de 2015; José Heliodoro López, *Apuntes sobre la Revolución en Tenancingo*, Tipografía Carvallo y Gamas, México, 1944.

¹⁴² AGO, Caja 13, Exp. 7, f. 54. Ing. Barrios a Alfredo Elizondo, 06 de agosto de 1913.

CAPÍTULO III. LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL ESTADO DE MÉXICO

1.- Relación y redefinición de fuerzas. La presencia de un nuevo jefe

El regreso de Juvencio Robles al estado de Morelos significó una mayor ofensiva para los revolucionarios del sur. El mes de abril había tomado Cuernavaca, en cuyo lugar, se preparaba para reiniciar y profundizar la práctica de exterminio que había llevado a cabo en tiempos anteriores. Pero también, desde ese mes Zapata redefinía la política y relación de sus fuerzas.

La reanudación de la guerra contra la población civil en Morelos, consistió en una nueva medida extraordinaria. La campaña, de acuerdo a Francisco Pineda, tenía como objetivo el “completo exterminio de las hordas Zapatistas”, producido a partir de la reconcentración de los habitantes y del arrasamiento de todos los pueblos, esto con el fin de evitar que los rebeldes tuvieran puntos de aprovisionamiento. Así mismo, como golpe de gracia, el resto de la fuerza federal continuaría la persecución con ‘las hordas’, dando como resultado la eliminación total de los zapatistas.

Mientras que Juvencio alistaba la campaña de exterminio, el Cuartel General, no solo redefinía la política suriana reformando el plan de Ayala,¹⁴³ también, replanteaba la movilización de las posiciones rebeldes. Tal y como refiere Pineda, en esta ocasión, se pensó atacar con mayor fuerza el centro de poder del régimen. Para efectuar la invasión a la capital, fue necesario expandir las fuerzas zapatistas y fortalecer especialmente las que operaban en el Estado de México y en el entonces Distrito Federal.¹⁴⁴ El plan presentado por Zapata fue encomendar a un nuevo jefe que sistematizara los elementos que se encontraban en dichas zonas.

El 14 de mayo de 1913, Zapata nombró al ingeniero Ángel Barrios inspector de las Fuerzas Insurgentes del Estado de México. El comisionado tenía como objetivo conducir a dichas

¹⁴³ Rodríguez García, “Genovevo”, 1980, p. 42.

¹⁴⁴ Pineda Gómez, Francisco, “La guerra Zapatista 1911-1915”, en: Crepo, Horacio (Dir.), *Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, 1810-1910*, Tomo VII, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018, p. 174.

fuerzas para que estas pudieran reunir y organizar tropas, y en combinación con las ya existentes, pudieran dominar el Distrito Federal y amagar la capital de la República. Los trabajos, exponía el nombramiento del ingeniero Barrios, debían ser en conjunto con los jefes de la zona,

Genovevo de la O y Francisco V. Pacheco, y de las instrucciones que reciba usted de este Cuartel General: pero teniendo que defender y luchar siempre por el cumplimiento del Plan de Ayala. Recomiendo a los jefes, oficiales y soldados del Ejército Libertador, reconozcan a usted como tal y le guarden las consideraciones que merece prestándole el auxilio que necesite y que se relacione con el servicio.¹⁴⁵

A esta medida se le notificó también a Everardo Gonzales, de la región Amecameca; que, como no representaba una fuerza considerable como lo eran Pacheco y de la O, se le pidió desde un principio que procurara acatar las órdenes que le diera el inspector.¹⁴⁶ Es probable que de igual forma se les haya pedido a las fuerzas de otras regiones como las de Jesús Hernández Salgado, quienes seguían operando en el suroeste del Estado de México.

Ángel Barrios nació en Texcoco, Estado de México. Ingresó al Colegio Militar de Chapultepec y siguió su carrera militar en el Estado Mayor en donde obtuvo el grado de teniente. Continuó sus estudios en la Escuela Nacional de Ingenieros. Al recibirse como ingeniero, se trasladó en el estado de Oaxaca, lugar donde se integró al Partido Liberal Mexicano que encabezaban los hermanos Flores Magón. Durante su periodo de lucha 1901-1911 fue encarcelado por lo menos en tres ocasiones por pronunciarse en contra de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero.¹⁴⁷ El 28 de febrero de 1913 ingresó a las filas del Ejército Libertador del Sur con el grado de mayor de caballería; ese mismo año, por méritos de campaña recibe el grado de general de Brigadier por parte del general Zapata.¹⁴⁸

La presencia de Barrios en el Estado de México generó importantes cambios para las operaciones militares de Pacheco y de la O; aunque esto, no significó que los conflictos internos dejaran de existir en esta zona. Pacheco a veces intentaba mediar los problemas

¹⁴⁵ AGO, Caja 1, Exp. 8, f. 27. Ingeniero Barrios a de la O, 27 de mayo de 1913.

¹⁴⁶ AGO, Caja 17, Exp. 2, f. 11. Zapata a Everardo González, 14 de junio de 1913.

¹⁴⁷ Galeana, Patricia (Dra. General), *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo I, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014, pp. 120-122.

¹⁴⁸ Pineda Gómez, *Revolución*, 1913.

dirigiéndose al jefe de Santa María como a un amigo. Previamente a la amenaza federal a mediados de junio, aun cuando tenía avanzadas en las Cocinas, Jalatlaco, Coatepec, Joquicingo, Atzingo y Ocuilan, Pacheco le aconsejaba obrar en conjunto respecto al cuidado de la zona principal de ambos, que cuando uno de los dos se mostrara ausente era necesario que el otro protegiera el territorio, a modo de alternancia para que el gobierno no se burlara de ellos.¹⁴⁹

Sin embargo, esta forma de convivencia duraba muy poco, ya que los conflictos regresaban a medida que se iban presentando nuevos problemas, ya sea generados por los subalternos o por la misma competencia entre jefes. En un combate en Mexicapa, Genovevo había intentado desarmar algunos hombres del general Pacheco, por lo cual, este último, al enterarse, decide escribirle; “le albierto si su gente la trata así no aloque mi gente ni ande desarmando y quitando caballos [...] siempre que usted siga dividiendo con toda la compañía nunca triunfaremos.”¹⁵⁰

La relación entre ambos es una muestra de los conflictos internos que vivía el movimiento suriano en 1913. Cada día que pasaba, las riñas entre una fuerza y otra se hacían más claras, no por ello significa que la campaña revolucionaria se encontraba paralizada o que mucho impedía el avance de las tropas rebeldes. Por el contrario, estas divergencias no impidieron en esta época el fortalecimiento de la zona, pues la competencia también formó parte de esa fuerza de defensa y lucha. Pacheco y de la O representaban en el centro del país, las dos columnas zapatistas más importantes del lugar; su ausencia repercutiría en gran medida la fuerza del movimiento.

Genovevo de la O, por ejemplo, contaba con jefes importantes como Modestos Rangel, Ignacio Fuentes, Eulalio Terán, Salatiel Alarcón, entre otros. Rangel se había distinguido por operar en Miacatlan y otros municipios vecinos, en donde a lado de de la O había efectuado constantes ataques a la hacienda de dicho lugar.¹⁵¹ En tanto, Ignacio y la familia Fuentes, en

¹⁴⁹ AGO, Caja 2, Exp. 1, f. 22.

¹⁵⁰ AGO, Caja 2, Exp. 1, f. 50. Pacheco a de la O, 21 de junio de 1913.

¹⁵¹ Galeana, Patricia (Dra. General), *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo II, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014, p. 869.

ese tiempo, eran los encargados en operar una de las zonas más importantes de la columna de la O, es decir, la línea mexiquense cercana al estado de Morelos, tales como, Chalmita, Ocuilan, San Juan Atzingo, el Toto. Fuentes fue una figura, que además de hacerse cargo del Cuartel en Malinalco, extendió sus trabajos hasta las regiones de Toluca.¹⁵² Respecto a Terán, este se había pronunciado a favor de la causa agraria desde 1911;¹⁵³ muy cercano a de la O, llegó a obtener el grado de coronel, con una unidad de más de 80 elementos, originarios de Santa María, Huitzilac y Buenavista del Monte.¹⁵⁴

Salatíel Alarcón por su parte, en coordinación con el Cuartel General del Sur y el general de la O, en mayo daba a conocer sus propuestas sobre una expedición por los rumbos de Michoacán. En tanto el Cuartel General, con el propósito de extender la lucha revolucionaria, a principios de junio autorizaba tal acción.¹⁵⁵ Según Francisco Pineda, tenía como fin llegar hasta Colima, pero las circunstancias de su momento, como el apoyo al general Cándido Navarro, le hicieron cambiar de ruta.

También contaba con secretarios como Genaro Bórneo Arellano y Gregorio Jiménez, quienes se ocupaban de los trabajos técnicos de oficina y de asuntos políticos y sociales, tales como la redacción, recepción y comprensión de cartas, manifiestos entre otros oficios.

Estos son solo algunos ejemplos de la fuerza que comprendía la unidad de de la O. La otra parte lo representaba Francisco V. Pacheco, quien, a diferencia de Genovevo, éste estaba más familiarizado con los pueblos del Estado de México y Distrito federal.

La columna Pacheco, de igual forma, hacia esta época constituía notables dirigentes, entre los cuales se encontraban: los hermanos Reyes Nava, Valentín, Manuel, Leonardo, Gabino y Juan,¹⁵⁶ quienes desde inicios de la revolución habían formado su propia guerrilla y operado en las montañas de su pueblo, el Ajusco. Los hermanos Reyes, así como otros campesinos del pueblo, habían participado en los círculos políticos organizados por los hermanos Flores

¹⁵² Galeana, *Diccionario*, Tomo I, 2014, pp. 384-385.

¹⁵³ AGO, Caja 19, Exp. 10, ff. 4-5.

¹⁵⁴ AGO, Caja 17, Exp. 08, ff. 26-28.

¹⁵⁵ AGO, Caja 17, Exp. 02, ff. 9-10.

¹⁵⁶ Camacho de la Rosa, Gerardo, "Episodios de la guerra zapatista en el Ajusco", en *Desinformémonos*, 7 de abril de 2013. Disponible en línea: <http://desinformemonos.org/2013/04/episodios-de-la-guerra-zapatista-en-el-ajusco/> Fecha de consulta: 5 de mayo de 2020.

Magón desde 1909. Su temprana intervención contra el régimen porfiriano les permitió encabezar los grupos rebeldes del Ajusco, pues cuando tomaron las armas, una mayoría de los campesinos lo hicieron también.¹⁵⁷

Es interesante saber cómo desde antes de 1910 la ideología magonista llega a los hermanos Reyes, puesto que como refiere Nicole Percheron, debido a su aislamiento, el campesinado mexicano fue menos influido por la propaganda socialista. Ese aislamiento, que implicaba a no tener acceso a la educación, a los libros y a un amplio conocimiento político, sería desmembrado tal vez con la tradición oral. De este modo, es probable que a través del discurso y que, de voz en voz, los Reyes y otros campesinos hayan tenido acercamiento con los movimientos obreros de las fábricas más cercanas al Ajusco. Pues desde finales del siglo XIX ya existían fuertes círculos obreros entorno a las fábricas de Contreras y la Madgalena.¹⁵⁸

En el Estado de México se encontraban los adversarios de la división Fuentes, como lo eran José Zamora y sus hermanos, Bonifacio Castañeda e Ignacio Quintanilla, quienes operaban en las mismas cercanías que el primero. Quintanilla, por ejemplo, también había operado en el estado de Michoacán junto con los carabineros de Coahuila. Mas tarde éste le manifestaba a de la O, su posición como subalterno de Francisco Pacheco.

Poco tiempo después, y de estar operando bajo las órdenes del general Pacheco nos fuimos, los carabineros y con permiso del mencionado general al estado de Michoacán para operar en aquel Estado, y más tarde cuando hemos regresado alguno de los coahuilenses al estado de México, procuré desde luego reunir los dispersos y reconocer, como era mi deber, al general Pacheco.¹⁵⁹

Otra notabilidad en las filas de Pacheco era Rosa Bobadilla viuda de Casas, una guerrillera que se incorporó al movimiento armado, tomando el lugar de su esposo después de que éste

¹⁵⁷ Percheron, Nicole, *Problemas Agrarios del Ajusco: Siete Comunidades Agrarias de la periferia de México, siglos XVI-XX*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2008, pp. 163-253. Disponible en DOI: 10.4000/books.cemca.3605 Fecha de consulta, 2 de junio de 2020.

¹⁵⁸ Camacho de la Rosa, *Raíz*, 2007, p. 21.

¹⁵⁹ AGO, Caja 2, Exp. 07, f. 51.

había sido asesinado en campaña. Los notables trabajos de Bobadilla en la parte sur del Estado de México le permitieron ascender al grado de coronel de infantería.¹⁶⁰

A diferencia de 1912 que la acción federal contra el zapatismo estaba centrada en la cuna del movimiento, en esta época, los ataques a los pueblos eran dirigidos en diferentes partes del Estado de México, principalmente en los que se tenían sospechas de ser zapatistas. Durante los meses de junio y julio, los federales se concentraron en la zona operada por Fuentes, Castañeda y Quintanilla. Pueblos como Ocuilan, Malinalco, San Juan Atzingo, Jalatlaco fueron incursionados y algunos arrasados por tropas enviados desde Cuernavaca por parte de Juvencio Robles.¹⁶¹

La ofensiva entre junio y julio fue detenida por las fuerzas del Estado de México; por un lado, se encontraba la división de Ignacio Fuentes, quien desde el día 11 de junio en Malinalco organizaba su línea de defensa. Fuentes, al tener conocimiento de la presencia federal, inmediatamente giró la noticia al general de la O, para que este a su vez, le enviara 50 hombres para su movilización. Y por otro, estaban los cercos resguardados por Pacheco, quien tenía avanzadas desde los puntos de las Cocinas, Jalatlaco, Coatepec, Joquicingo, Atzingo y Ocuilan.¹⁶²

El día 12 se había sostenido el primer combate en Mexicapa con las tropas de un batallón a cargo de Luis G. Gamboa.¹⁶³ En los días siguientes continuaron los enfrentamientos en los poblados de Toto, Ocuilan, Malinalco y Atzingo. Cándido Navarro, un profesor que recientemente se había integrado en las filas de Pacheco, había participado en las acciones de guerra. No contento con la primera incursión, a mediados de julio Robles enviaba otra columna para terminar con todos los lugares ocupados por los zapatistas.

La unidad, ahora al mando del brigadier Alberto T. Rasgado, se internó en las lagunas de Zempoala para iniciar su expedición. Durante el recorrido con rumbo a Jalatlaco, Rasgado

¹⁶⁰ Rocha Islas, Martha Eva, *Los Rostros de la Rebelión. Veteranas de la revolución mexicana, 1910-1939*, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2016, pp. 310-316.

¹⁶¹ Sánchez Lamego, *Historia*, 2019, pp. 172-175.

¹⁶² AGO, Caja 2, Exp. 01, ff. 22, 30.

¹⁶³ López González, *Compañeros*, 1980, pp. 168-170.

quemó El Capulín y Las Cocinas, ranchos que los zapatistas usaban como refugio; posteriormente, se desplaza a Coatepec de las Bateas, durante su trayecto tuvo algunos tiroteos. El día 19 marchó al municipio de Ocuilan, en donde, tuvo un fuerte combate en el pueblo de Santa Marta; los hombres de Pacheco y de la O habían hecho frente la amenaza, pero estos pudieron ser batidos. Finalmente, después de unos días, y con el objeto de regresar a Morelos, Rasgado terminaba la expedición en Malinalco. En el lugar los rebeldes volvían hacer resistencia, pero estos fueron expulsados, pudiendo así Rasgado, destruir las instalaciones del campamento que dichos rebeldes tenían establecido.¹⁶⁴

2.- Se reactivan las fuerzas

La pronta entrada del ejército a la zona del Estado de México causó varias desmedidas en los bandos zapatistas, pues la destrucción de pueblos y rancherías, tal y como sostenía el plan de Robles, hacía que efectivamente los rebeldes no pudieran tener puntos de aprovisionamiento. La incursión federal provocaba gran pérdida de pertrechos e insumos, que, como consecuencia detenía los proyectos del movimiento. Pacheco y de la O no podían exigir más provisiones a los pueblos afectados, pero tampoco podían descuidar el sostenimiento de sus posiciones. Ambos optaron por resguardar las prioridades de los civiles, quienes eran la base del sustento armado, pero esto no fue practicado por algunos elementos de los dirigentes.

Castañeda al igual que Quintanilla tenían varias acusaciones sobre los abusos que cometían sobre algunos civiles, pues se presumía que estos saqueaban hogares, extorsionaban y maltrataban a gente que siempre había ayudado a la lucha revolucionaria.¹⁶⁵ En las filas de de la O sucedía lo mismo con jefes como Facundo Torres y José Vides Barona. Esto ocurría, en mayor de los casos, por el desabasto de víveres que había en el movimiento, el cual, obligaba los rebeldes a cometer desmanes, pero también, existían falsas acusaciones, que a veces, originaban divergencias entre los bandos.

No obstante, independientemente de lo anterior, la zona de la O- Pacheco comenzaba a reestructurarse con las acciones desplegadas por el ingeniero Barrios.

¹⁶⁴ Sánchez Lamego, *Historias*, 2019, p. 170.

¹⁶⁵ AGO, Caja 16, Exp. 06, f. 63.

El intento de tomar la capital, pensado a partir del fortalecimiento y expansión del movimiento zapatista, estaba obteniendo resultados. Con el profesor Cándido Navarro, se tenía planeado aumentar la campaña revolucionaria en el bajío, lugar donde ya se encontraba operando Salatiel Alarcón. A mediados de julio, acompañado de Francisco V. Pacheco, Navarro emprendía la comisión que se le había asignado. No obstante, durante el recorrido, Pacheco abandonó la marcha.¹⁶⁶

En el Distrito Federal, al igual que Valentín Reyes, se encontraba Vicente Navarro, destacado dirigente que, en coordinación con Reyes, operaba en Magdalena Contreras. Pero durante la administración Barrios, fue preciso reforzar la zona, tal y como el Cuartel General lo había sugerido. En julio, se designó al coronel Fernando Martínez Almaraz para que, bajo las órdenes de Francisco V. Pacheco, reactivara las acciones militares en el Ajusco, de modo que ello pudiera amagar la capital.¹⁶⁷

El intento de acercarse a la capital permitió, que durante el curso del tiempo se alistaran considerables elementos, desde familias campesinas y obreras hasta profesores y estudiantes, tal era el caso del joven Gustavo Baz Prada, que por medio de Vicente Navarro fue conducido hacia tierras zapatistas, en donde se ganó la confianza del general Pacheco. Después de que el gobierno ilegal descubriera las juntas revolucionarias presididas en la capital, en las cuales Gustavo Baz estaba involucrado. Este junto con el Dr. Alfredo Cuarón y por medio del coronel Navarro, llegó al campamento de Valentín Reyes. Posteriormente fue guiado hasta Quila, cerca de las lagunas de Zempoala, en donde con un destacamento acampó con la coronel Bobadilla.

hacía poco que había llegado una solicitud del Sur pidiendo médicos y en el momento de descubrirnos y tener qué hacer la desbandada de los que nos uníamos no teníamos más salida rápida que la de Morelos [...] Al día siguiente, salimos a caballo al campamento de Quila y ahí encontré al general Pacheco.¹⁶⁸

En el interior del órgano revolucionario se hicieron algunos ajustes. Se asignaron y exigieron nombramientos y grados militares a determinados rebeldes que, de acuerdo a las perspectivas

¹⁶⁶ Galeana, Tomo II, *Diccionario*, 2014, pp. 723-726.

¹⁶⁷ AGO, Caja 13, Exp. 06, f. 36. Ingeniero Ángel Barrios a de la O.

¹⁶⁸ Olivera de Bonfil y Meyer, *Gustavo*, 1971, pp. 13, 18 y 19.

de Barrios, eran necesarias para el proyecto acordado. Un caso muy peculiar fue la señora Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, quien después de haber hecho excelentes trabajos relacionados con la capital se exigió para que tuviera el nombramiento de ‘agente confidencial’.¹⁶⁹ Así también, por parte del Cuartel General, se integraron nuevos dirigentes y académicos para desempeñar las funciones requeridas por los jefes, como lo fueron, el embajador zapatista, Gonzalo Vázquez Ortiz; el hijo de la señora Juana y posterior secretario de Barrios, Santiago Orozco, y los estudiantes de leyes, Luis Iñigas, José A. Inclán y Rafael Cal y Mayor (Calymayor).

Estos estudiantes, forman parte de la importancia que tuvo el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias del Estado de México durante la estancia de Barrios. Antes de su presencia habían pertenecido a un movimiento de universitarios encabezado por Calymayor, en cuya fuerza, adquiere mayor relevancia cuando, estos jóvenes de la Casa del Estudiante, ciudad de México, deciden montar un taller de armas en Xochimancas para empuñarlas contra el gobierno de Huerta. Una parte de los estudiantes salió hacia el norte del país, otro con destino a Chiapas, y un tercer grupo formado por José A. Inclán y otros, hacia Tepoztlán a finales de abril, para unirse con los zapatistas. Calymayor junto con José Villanueva y Aristeo Gámez en ese tiempo, se ocuparon de la defensa y libertad de ciertos detenidos. En junio, excarcelados lograron escapar, varios de ellos con rumbo al sur, ese mismo mes Calymayor hacía presencia en tierras zapatistas.¹⁷⁰

Por órdenes del general Zapata, según Francisco Pineda, José Inclán se instaló en la compañía de Pacheco mientras que Calymayor con el ingeniero Barrios.¹⁷¹ Pero después de unos días, Inclán se fue a Xochimancas, lugar en donde fue hecho prisionero. Su ausencia permitió que Calymayor pasara a formar parte de las filas de Pacheco en donde se ocupó de los trabajos técnicos de oficina.¹⁷² Su desempeño como secretario fue punto clave para la campaña zapatista de Pacheco, pues su destacada colaboración permitió la expansión de su zona de operaciones.

¹⁶⁹ AGO, Caja 13, Exp. 07, ff. 95 y 100.

¹⁷⁰ Pineda Gómez, *Revolución*, 2013.

¹⁷¹ *Id.*

¹⁷² AGO, Caja 13, Exp. 09, ff. 18-20.

Rafael Calymayor años atrás había pertenecido a la conspiración de Tacubaya. Antes de que el complot fuera descubierto, éste fue comisionado para conseguir adeptos al plan y posteriormente, junto con otros estudiantes debían apropiarse del armamento de la guardia del hospital militar, y así llevar a cabo el levantamiento;¹⁷³ por lo que su influencia en la zona de Pacheco fue tan importante como en aquellos días.

Pese a la singularidad de la revolución del sur ante otros movimientos, es interesante observar la capacidad organizativa de Pacheco y de la O, y de varios dirigentes que tenían la misma condición que estos. Puesto que, se trata de dos agentes que conocían poco del mundo de las letras y las teorías políticas y sociales. La educación de Pacheco fueron los libros de la Iglesia de Huitzilac en donde fungía como sacristán, de la O apenas y tenía el conocimiento de ellos. No eran intelectuales como Magaña, Palafox, Soto y Gama, o militares como el propio Barrios, eran personas como Zapata, asociadas a la vida del campo. Lo relevante es que, esa forma de organización, ejemplifica parte de las variables ocultas que dieron sentido al movimiento del Sur, y que por la complejidad de estas merecen seguir siendo estudiadas.

No eran ‘pensadores’, pero tenían la convicción de luchar por lo que debía ser justo, tal y como Francisco Pineda sostiene, “no era necesario ser ‘intelectual’, para poner la vida en la batalla por la justa causa de México.”¹⁷⁴ En 1913, disponían de la capacidad técnica del ingeniero Barrios y de los estudiantes e intelectuales; del cuartel general como soporte, y del respaldo de los pueblos rebeldes. Suficiente para movilizarse y continuar con la lucha.

En los meses de junio y agosto, las fuerzas revolucionarias del Estado de México expidieron dos manifiestos.

El primero, además de los generales Barrios, Pacheco, de la O y algunos subalternos, fue firmado por el profesor Cándido Navarro antes de emprender su marcha al bajío. Dirigido a la nación, denunciaba al gobierno ilegal de sus injusticias y tropelías, de sus posibles negociaciones con una compañía petrolera representada por Pierson, de servir los intereses de los comerciantes extranjeros. Si Madero, refiere el manifiesto, había sido tutorado por

¹⁷³ Paz Solorzano, *Hoguera*, 1986, p. 249.

¹⁷⁴ Pineda Gómez, “Plan”, 2013, p. 96.

Rockefeller, Huerta era apoyado por Pierson. Daba parte a la nación que la conducta de estos dos antipatriotas debía ser visto con repugnancia por parte de los ciudadanos que en verdad sentían aprecio por México. La Revolución, esencialmente agraria, solo anhelaba que las posesiones territoriales, mineras o agrícolas, pertenecieran a los mexicanos. Acusaba al gobierno de sus actos altamente criminales, como los incendios de las poblaciones indígenas y de la imposición de gobernantes militares. Por consiguiente, pedía abandonar la actitud defensiva y tomar la ofensiva para cumplir con las reivindicaciones promovidas por la Revolución del Sur.

En el segundo manifiesto, además de los firmantes del primero a excepción de Navarro, se contemplaron a los secretarios Santiago Orozco, Calymayor, Inclan, Iñigas, al exmaderista Luis Navarro, al general Ireneo Albarrán Ayala y a todos los jefes considerables de la zona. Dicho documento iba dirigido a los habitantes del Estado de México y del Distrito Federal, en ello se describían las razones de lucha y el costo de la misma, por tal motivo, se invitaba a la población en general, aquella que era sometida por el gobierno huertista, a tomar las armas y pelear por la justa causa.

Excitamos a todos los compatriotas, que hasta hoy hayan permanecido contrarios o indiferentes a esta gran lucha, así como a los comerciantes de aquellos pueblos o ciudadanos que permanezcan bajo el dominio del gobierno ilegal, a que tomen las armas o por los medios que estén a su alcance, contribuyan a fomentar la Revolución.¹⁷⁵

Lo consiguiente a tales publicaciones fue la propaganda del mensaje y el alistamiento de nuevas tropas al servicio de la causa. En ese mes de agosto Barrios le participaba al general Albarrán Ayala para que desarticulara todos los medios de comunicación que conectaran a la capital, así mismo, que atacara en donde quiera que se hallara el enemigo. En la jurisdicción de Texcoco, con el coronel Próspero Delgadillo, se iniciaban los planes de trabajo ligados a la difusión de los manifiestos y de la búsqueda de elementos de guerra y pecuniarios.¹⁷⁶

La campaña impulsada por Barrios era comprometedora. Los rebeldes ya no solo ponían frente las amenazas del gobierno; ahora organizaban líneas de ataque que ablandaban la

¹⁷⁵ AGO, Caja 19, Exp. 08, ff. 3-12 y 14.

¹⁷⁶ AGO, Caja 13, Exp. 07, f. 52.

capital. Y la forma en que se hacía era tomando los pueblos ocupados por las tropas del gobierno.

En el mes de septiembre, los resultados comenzaban a ser visibles. Por medio de Genaro Borneo Arellano, se integraban los vecinos de San José Chalmita. Los pobladores, con armas, municiones y cabalgaduras, coordinados por el capitán Juan Barcenás, pedían unirse a las filas del general de la O. Barrios hacía lo correspondiente; emitir más copias de manifiestos para que el dirigente de Santa María pudiera difundirlos en tal lugar y en todos los pueblos ocupados.¹⁷⁷

No era fácil extender la campaña revolucionaria cuando se trataba de llegar a las regiones dominadas por el gobierno. Tenancingo, Tianguistenco, Coatepec de Harinas, Ixtapan de la Sal, Lerma eran zonas controladas por éste. Algunos pueblos tenían la costumbre de ser representados por un auxiliar partidario al régimen, lo cual, es posible decir, que era una de las formas para evitar que los campesinos se sublevaran si su representante no lo hacía.

No obstante, la propaganda fue llevada en todos los rincones posibles. En mayo, el municipio de Amatepec, Estado de México, había recibido un reglamento expedido por el jefe Jesús H. Salgado en el cual hacía saber las medidas que debían tomar todas las regiones controladas por la revolución. Algunas haciendas tomaban parte de estas medidas para recibir a cambio la protección de los rebeldes. Tres meses después, Barrios envió a los comerciantes de la ciudad de Tenancingo el manifiesto dirigido a los habitantes del Estado de México, exhortándolos de esta manera a unírseles, de lo contrario solo serían sus enemigos. Tenancingo fue una de las regiones difícil de tomar, al frente de éste se encontraba el mayor Rafael Pimienta, el asesino directo de Madero; sin embargo, esto no significa que la mayoría de los habitantes del lugar fuesen partidarios de sus acciones, ya que varios de ellos eran zapatistas, los cuales operaban discretamente para no arriesgarse ante la crueldad de Pimienta.¹⁷⁸

¹⁷⁷ AGO, Caja 2, Exp. 04, f. 27.

¹⁷⁸ Gutiérrez Gómez, *Impacto*, 2018, pp. 46-48.

Desde el mes de marzo, varios de los hacendados del Estado de México se habían puesto en contacto con el ministro de guerra, para pedirle que era urgente ejecutar la organización de fuerzas paramilitares para defender sus propiedades. A cambio de la protección, se estimó el aporte diario de la suma de 2,000 pesos, cantidad mayor que la estipulada por los hacendados de Morelos.¹⁷⁹ El hecho de que los terratenientes tomaran estas medidas, significaba que había un aumento de asaltos por parte de los zapatistas u otras fuerzas rebeldes; cuestión que en el mes de agosto se haría patente.

Durante esta época, la contienda zapatista necesitó una mayor cantidad de armamento, pecuniarios y provisiones militares. En el Estado de México se tenían en cuenta las contribuciones de dos importantes haciendas, la de Jalmolonga y la Tenería. Dichas contribuciones eran recibidas por el general de la O. Sin embargo, estas aportaciones, y la recaudación de pertrechos por parte de los rebeldes, no eran suficientes para el proyecto que seguía en curso, por lo que fue necesario buscar otros medios. Por ello, una de las primeras iniciativas fue la fundación de una fábrica de artefactos de guerra.

La fábrica, iniciada por el ingeniero Barrios, se había instalado en el campamento revolucionario “el Tambor”, a cargo del coronel Porfirio Leppe.¹⁸⁰ En ella, un grupo de dinamiteros fabricaban bombas, minas, y otras clases de explosivos necesarios para la guerra. Su funcionamiento, se debió en parte, gracias a la colaboración de los jefes; es decir, que la actividad dinamitera estaba sujeta a la contribución de elementos de materia prima por parte de los dirigentes.¹⁸¹ Cuestión que más tarde se volvería indispensable.

Así también, otra de las iniciativas fue la instrucción y organización de tácticas militares. Barrios se ocupó en la formación de los movimientos estratégicos de las fuerzas rebeldes. En este caso, fomentó las habilidades balísticas y el cuidado de las armas, desde la forma de cómo tirar sobre infantería y caballería, hasta el análisis de la trayectoria y comportamiento de diferentes municiones en distintos ambientes.¹⁸² Desde antes de la presencia de Barrios,

¹⁷⁹ Ramírez Rancaño, Mario, “Los hacendados y el huertismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 48, núm. 1, México, 1986, p. 172.

¹⁸⁰ AGO, Caja 13, Exp. 10, f. 53.

¹⁸¹ AGO, Caja 2, Exp. 2, f. 43.

¹⁸² AGO, Caja 2, Exp. 1, f. 09; AGO, Caja 2, Exp. 4, f. 02.

de la O había experimentado maniobras de guerra por medio de los libros que Zapata le había enviado, empero es en esta época en donde realmente hay un interés por ejecutar la contienda a partir de métodos rigurosos.

Las gestiones ya antes descritas permitieron que hubiera mejoras en el movimiento, pero esto, tal y como menciona Martha Rodríguez, no dejó que los generales Pacheco y de la O olvidaran sus viejas rivalidades. Por el contrario, ambos mostraban una relativa falta de subordinación ante los trabajos de Barrios. No es que los dos ejercieran un completo rechazo al comisionado, sino que estos, solo lo trataban como un compañero equivalente a ellos. De este modo, no aceptaban sus órdenes, solo propuestas que ayudaran a conseguir el control de la capital. Esto pudo notarse en las diferentes quejas que los dirigentes emitieron al Cuartel General, en donde describían a Barrios, no como un superior, sino como un complemento para la causa.

En las respectivas acusaciones también se puede percibir que Barrios se excedía en la ocupación de los elementos para la lucha armada; es decir, pedía préstamos y contribuciones casi de manera forzada para su organización militar, aunque cabe considerar que, en esta época las exigencias de ese modo eran muy necesarias. Para llevar el proyecto a feliz término se requería de una fuerte cantidad de armamento y suministros para la guerra, por tal motivo, Barrios, además de los empréstitos, recurrió con las contribuciones administradas por el general de la O. Incluso Pacheco había hecho lo mismo, llegando a depender de la hacienda de Jalmolonga.

3.- Dificultades en la zona...

A finales de julio Zapata le comunicaba al secretario Genaro Borneo Arellano, que era necesario que Pacheco, de la O y de todos los jefes que comprendían la zona del Estado de México, contribuyeran con los trabajos de Barrios, pues de las veces que “pretendió organizar las fuerzas de manera de batir al enemigo tal y como era necesario, no obtuvo resultado ninguno porque algunos jefes dejaron de cumplir sus órdenes”. Zapata reitera que esto era porque había disgustos personales entre los jefes; pues, lejos de perjudicarse, perjudicaban a la causa. De igual forma, hacía ver la importancia de los subsidios requeridos por Barrios y

Pacheco, quienes estaban “estrictamente facultados para hacerlo pues tienen la necesidad de recolectar fondos en la forma que les está indicado para cubrir los gastos de sus fuerzas.”¹⁸³

En repetidas ocasiones, Zapata había intentado mediar los conflictos, pero los problemas estaban tan arraigados a la vida misma, que a veces, lo único que los mantenía juntos era la causa. Estas disputas impedían que hubiera una estable coordinación en el movimiento armado. Si los superiores en esta época se mostraban hostiles en los trabajos conjuntos, la enemistad de los subalternos era aún mayor. No se podía obtener una pronta resolución relativo a la unificación de fuerzas si las divergencias seguían también en los dirigentes de ambos bandos.

Una de estas tensiones fue la fuerte rivalidad que hubo entre Ignacio Fuentes y Bonifacio Castañeda. Los dos no mostraban una muy buena reputación, puesto que ya tenían determinadas acusaciones; pero, ambos representaban importantes avanzadas zapatistas. Fuentes encabezaba a sus hermanos, quienes controlaban parte de la zona suroeste del Estado de México. Castañeda era parte de una fuerza surgida de los carabineros de Coahuila.

Entre las riñas de uno y otro, los choques se hicieron evidentes. Pues ello se complicó desde que Castañeda “tenía resentimientos contra Ignacio porque este último había castigado fuertemente a uno de sus soldados, y al salir en su defensa, en la refriega se había producido la muerte de un inocente.”¹⁸⁴ A partir de ese momento, Castañeda no dejó de perseguir a Fuentes durante mucho tiempo con intención de matarlo.

Estos tipos de dificultades no fueron los únicos. Existieron otros que pertenecieron a una sola columna como era el caso de la aprehensión del coronel Facundo Torres, subalterno de de la O. Debido a los varios delitos que había cometido, a mediados de agosto, Torres fue enjuiciado en un Consejo de Guerra Ordinario con un procedimiento judicial pertinente

¹⁸³ AGO, Caja 17, Exp. 2, f. 12. 30 de julio de 1913.

¹⁸⁴ O Ortega “Capacidad”, 2019, pp. 233-285.

impuesto por el ingeniero Barrios. Tras pronunciada la sentencia, Torres quedó absuelto de los cargos que se le había imputado.¹⁸⁵

En ese mes el coronel Martínez Almaraz, quien también se había integrado en las diligencias de dicho Consejo, había regresado de su expedición en el Ajusco. Durante su estadía pudo ejecutar considerables ataques al enemigo tales como la emboscada llevada a cabo en Chichicarpa,¹⁸⁶ a orillas del potrero de la hacienda de Eslava y del asalto de la misma hacienda.

El control de la zona fue otro elemento determinante que limitó la unidad estable de los zapatistas, pues quien lo tenía, gozaba de las contribuciones otorgadas por las haciendas, casas comerciales y particulares, entre otros. No siempre fue regulada por el Cuartel General, de ahí que los generales Pacheco, de la O y subalternos peleaban su autoridad por las regiones que iban ocupando.

En cada operación, en ocasiones los jefes circulaban una relación sobre los avances que iban operando; de esto, se puede notar el uso propio de los impuestos y suministros que acumulaban. Por ejemplo, después de la emboscada y la toma de Eslava, Almaraz solo había reportado al ingeniero Barrios del asecho en Chichicarpa y la obtención de un poco de parque y un hato de más de 20 burros y mulas, los cuales, se vendieron a cambio de ropa y dinero para los soldados que carecían de ello.¹⁸⁷ Pero en realidad, había ocultado que mientras Pacheco se encontraba en la fiesta de San Juan Atzingo, Almaraz y Calymayor habían puesto en marcha auténticas acciones de guerra. El día 2, Calymayor se ocupó en escribirle cartas a los ricos para pedirles contribuciones de guerra y al jefe de los rurales del Ajusco invitándole a defecionar. El 3 de agosto habían asaltado la escuela militar en San Francisco Tlalpan y 3 días más tarde, con más de 300 elementos no solo efectuaron con facilidad la embestida en

¹⁸⁵ AGO, Caja 13, Exp. 7, ff. 14, 53, 55, 68, 07 de agosto de 1913; AGO, Caja 13, Exp. 7, ff. 97-98, 11 de agosto de 1913; AGO, Caja 13, Exp. 7, ff. 70-72, 12 de agosto de 1913; AGO, Caja 2, Exp. 3, f. 8, 16 de agosto de 1913.

¹⁸⁶ AHDN, XI/481.5/88, ff. 389-392, 394. Relación del comandante Manuel Macías sobre su expedición en la hacienda de Eslava y el encuentro con los zapatistas en Chichicarpa, 6 de agosto de 1913, en: Muro y Ulloa, *Guía*, 1997, p. 845.

¹⁸⁷ AGO, Caja 13, Exp. 7, ff. 43-44.

Chichicarpa, sino también, horas después atacaron la hacienda, la cual, tomaron de ella todo el ganado y suministro que pudieron.¹⁸⁸

Lo que la unidad no podía, en ocasiones la competencia por el control territorial lo ameritaba, es decir, esta última era también una forma de expandir la campaña revolucionaria.

Barrios comprendió que era difícil controlar una zona en donde había conflictos que no entendía y hombres que no conocía; de este modo siempre trató de evitar una centralización de poder imponiendo solo una organización moderada. Aun cuando Zapata aceptaba y exigía la obediencia de tal inspector, este se negaba a usar lo que llamaba “los procedimientos salvajes y atentatorios de la ordenanza”. Siempre tuvo presente que eran un ejército rebelde que combatían por una causa justa, no un sistema militar permanente. En el manifiesto que los rebeldes expidieron a la nación en el mes de junio, acuñaron la frase “¡viva la revolución agraria!, ¡abajo el servicio militar obligatorio!, ¡viva la patria!”

Si el controvertido general Felipe Ángeles, caracterizado por “su genuino interés y conocimiento acerca de las teorías sobre el desarrollo social”,¹⁸⁹ entendía la situación que vivía un lugar antes de imponer y hacer la guerra. Barrios se ocupó en tratar de comprender la relación social que existía entre las tropas antes de querer imponer una autoridad la cual sería rechazada. En este sentido, solo contribuyó con sus conocimientos militares, tan importantes en aquella zona. Cuando había una incursión federal, se les notificaba a los generales Pacheco y de la O para que actuaran como mejor les convenía, solo se les hacía observaciones de las irregularidades que presentaban, las cuales siempre trató de mediarlas.

4.- Todos a la Capital

Pese a los problemas internos que enfrentaban los zapatistas, es interesante observar la importancia que juega Ángel Barrios en la zona, no solo porque hay un intento en sistematizar las fuerzas rebeldes desde el campo metodológico militar, sino porque realmente mejoraban los resultados. Después de la resolución del Consejo de Guerra, una combinación entre hombres de de la O y Pacheco, coordinados por Barrios iniciaban el 22 de agosto una

¹⁸⁸ Camacho de la Rosa, *Raíz*, 2007, pp. 37-39.

¹⁸⁹ Katz, “Felipe”, 2019, p. 17.

expedición hacia los rumbos del estado de Guerrero. Jefes como Vides Barona, el propio Facundo Torres y el estudiante Calymayor partían con el objeto de llegar a Taxco de Alarcón y transportar los elementos de guerra que se encontraban depositados en ese lugar.¹⁹⁰

Días antes, una gruesa columna, con alrededor de 400 hombres al mando del general Pacheco y el coronel Almaraz reanudaron la operación en el Ajusco. Antes de llegar al pueblo, dichos jefes, acompañados del mayor Adalberto Dorantes con 8 bombas, y del embajador zapatista Vázquez Ortiz y sus hombres, se reunieron en las frías montañas del Ajusco. Cuando avanzaron, lo primero que Pacheco pensó fue en posesionarse de la torre de la iglesia e iniciar la incursión, pero la estrategia y el intento de tomar el pueblo bajo total dominio había fallado, pues cuando se buscó a Dorantes para dinamitar un lugar acordado, éste había desaparecido junto con Vázquez Ortiz.

Tras producido dicho enfrentamiento el día 17 de agosto contra el destacamento federal a cargo del jefe José María Negrete, los rebeldes marcaron la retirada. Pero momentos después, una concentración de tropas del gobierno comenzaba a notarse. Al salir del lugar, de camino con rumbo al Estado de México, la gruesa columna se encontró a Ortiz y a Dorantes. Penetraron Almoloya del Río, en donde la resistencia fue mínima. Exigieron a los partidarios del gobierno fuertes contribuciones y a los comerciantes que se negaban a proporcionar pecuniarios, debido al poco tiempo que los rebeldes debían permanecer, se procedió a saquear sus establecimientos.¹⁹¹

Pese a que el Ajusco era considerado uno de los lugares con mayor presencia zapatista, los federales que se concentraron procedieron a su política de arrasamiento, provocando así, una desgracia para los habitantes de dicha región. La mayor parte de las familias se alojaron en Tlalpan y a otros pueblos vecinos. En la mañana del día siguiente los federales continuaron con la persecución en el llano de 'El Vidrio', y más tarde, incendiaron todo el pueblo a modo de que los zapatistas no dependieran de éste. La prensa capitalina, como siempre, alababa la acción. Se trataba de una región importante, pues, para los perseguidos políticos era un

¹⁹⁰ AGO, Caja 13, Exp. 7, ff. 34, 93-94

¹⁹¹ AGO, Caja 13, Exp. 7, ff. 46-48; 93-94, agosto de 1913.

refugio; para los rebeldes del Sur, un punto que permitía atacar y retener el paso del enemigo, y para el diario *El Imparcial*, “una peligrosa madriguera del zapatismo”.

La actividad armada en el Distrito Federal y sus cercanías era considerable en agosto de 1913, en diferentes partes había asaltos que amagaban el gobierno huertista. Había acciones desde Cerro Gordo, en el noreste del Estado de México hasta Ayotzingo en el valle de Chalco. La prensa, en ese mes, presumía a Genovevo de la O de haber conferenciado en la capital con el diputado Serapio Rendón. De igual forma expresaba, había operaciones en las serranías de Tepozotlán y en la estación de Cuautitlán, movilizadas por el dirigente Felipe Neri. Así también, hubo encuentros por los rumbos de Topilejo, el Pedregal y San Idelfonso.¹⁹²

En Ayotzingo, por ejemplo, según *El Imparcial*, el día 18 Genovevo había llegado con alrededor de 400 elementos para tomar la región sin ningún problema. Un soldado rural entrevistado por el diario, comentaba: “Vea usted [...] entre todos los hombres que se ven en estos pueblos la mayor parte son zapatistas; solamente que, como no se les conoce y no hay pruebas es imposible proceder en contra de ellos [...]”¹⁹³ Tras este hecho, la comandancia militar procedió a enviar tropas a dicho lugar, y de la misma manera ocurría en los diferentes puntos incursionados o controlados por los zapatistas. Cada que se combatía un destacamento del gobierno, llegaban más refuerzos, y si estos perdían el control de una comunidad, arrasaban con ella.

El pueblo de Xicalco [por las cercanías del Ajusco] fue incendiado en su totalidad no se por quienes, pues como se sabe, Zapata no la llevó bien ni con Madero ni con carranza, porque nunca le hicieron caso.

Ya de grande me enteré que personas de los pueblos cercanos llegaban hasta las tropas que entraban al Distrito Federal, para comunicarles que los campesinos de mi pueblo eran zapatistas y bandidos, y tal vez por eso lo quemaron.¹⁹⁴

En las comunidades mexiquenses cercanas al estado de Morelos, en ese mes, se efectuaron parciales enfrentamientos entre zapatistas y tropas del gobierno; solo una gruesa columna federal había intentado tomar Malinalco y Ocuilan, la cual quemó algunas rancherías; no

¹⁹² *El País*, 18, 19, 24 de agosto de 1913; *El imparcial*, 19 de agosto de 1913; *El Diario*, 19 de agosto de 1913.

¹⁹³ *El imparcial*, 19 de agosto de 1913, p. 5.

¹⁹⁴ Martínez Becerril, Marcial, “San Miguel Xicalco en la Revolución”, en: Alicia Olivera, *Mi Pueblo durante la Revolución*, vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1910, p. 26.

obstante, hacia principios de septiembre dicha columna regresaba a la capital dejando pocos destacamentos en la zona. Había una concentración masiva de soldados en el Distrito Federal. Barrios preveía que había problemas en el interior del régimen debido a las anomalías que atravesaba el cuerpo administrativo. La concentración federal, expresaba Barrios, podía tener tres objetivos distintos: la primera, que era una forma de contrarrestar el ejército revolucionario; la segunda, se pensaba formar una unidad considerable para combatir la revuelta en el norte, y tercera, se avecinaba una posible intervención extranjera en el que era preciso detener.¹⁹⁵

Sea cual fuere, Huerta se encontraba en grandes dificultades, y los movimientos opositores se extendían cada vez más.

El 4 de septiembre, Juvencio Robles fue llamado por el ministro de Guerra y Marina para que se presentara en la Ciudad de México, en donde se llevaría a cabo una serie de conferencias relativas a la reorganización del régimen. Hacia el día 13 éste abandonaba la gubernatura y jefatura militar del estado de Morelos para ser sustituido por el general Adolfo Jiménez Castro. Ahora Robles debía alistar sus fuerzas para trasladarse al norte y combatir la mayor amenaza militar y política que estaba emergiendo.¹⁹⁶ Esto permitió que Zapata tuviera una mejor movilización en el estado de Morelos, y aparentemente, ocurría lo mismo en la zona operada por las fuerzas revolucionarias del Estado de México.

La ausencia de los federales, del que Barrios refería, duraría muy poco. Se trataba de una reorganización completa del régimen, pues más tarde, las posiciones del gobierno regresaron con mayor fuerza.

A principios de ese mes, la combinación rebelde que había salido con destino a Taxco de Alarcón, regresaba con poco armamento de lo que realmente se esperaba. No obstante, esto no impidió para que la búsqueda de pertrechos se paralizara, pues en los días siguientes, Facundo Torres y Jesús García, volvían a los rumbos de Guerrero y parte del Estado de México para conseguir armamento y materia prima para la fábrica dinamitera. A finales de

¹⁹⁵ AGO, Caja 13, Exp. 8, ff. 32-35.

¹⁹⁶ Womack, *Zapata*, 2003, p. 173.

septiembre el secretario del ingeniero Barrios, Santiago Orozco, por medio de los buenos pertrechos que había recibido, se enteraba de la exitosa expedición que Torres había llevado a cabo.¹⁹⁷

A medida que Victoriano Huerta reforzaba su ejército, los zapatistas también lo hacían. En el interior de la capital se movilizaban algunos opositores tales como Serapio Rendón y Atenor Sala, quienes organizaban reuniones secretas para derrocar a Huerta. Estos actores tenían comunicación con los movimientos del norte, así como con el movimiento del Sur. Jesús Hernández Trigueño, era uno de los intermediarios para que los planes políticos de dichos actores llegasen a tierras zapatistas. Desde agosto Jesús H. Trigueño y Serafín Robles hacían llegar cartas y documentos al general Barrios, y este a su vez, los comunicaba con Zapata.

Entre los documentos, figuraban cartas de Emilio Vázquez Gómez y Jesús Flores Magón, los postulados agrarios de Atenor Sala, el Plan de Guadalupe de Venustiano Carranza, e información confidente como el intento de hacer estallar el auto de Huerta. Desde el momento que Barrios presenció el plan de Guadalupe supo que tenía qué agilizar la campaña revolucionaria, pues dicho proyecto político no satisfacía las demandas del Sur. Era necesario que el plan de Ayala llegara en todos los rincones del país, para que así, los zapatistas tuvieran reconocimiento antes de que alguno de los movimientos tomara el poder.¹⁹⁸ De este modo se intentaba comunicar con jefes como Villa, Francisco Vázquez, incluso con Carranza.

Al igual que Barrios, según Francisco Pineda, Trigueño fue un rebelde de la vertiente magonista. En 1906 fue encarcelado por su participación en el levantamiento de Cananea. Su papel como zapatista estuvo vinculado a los trabajos clandestinos, pues era el encargado de adquirir materiales especiales. De los trabajos relativos a la capital, además de actuar como correo de Zapata, éste tenía planeado junto con otros agentes, estallar el auto de Huerta.¹⁹⁹

En una extensa misiva, anónima e incompleta, del fondo Genovevo de la O, revela parte de las acciones efectuadas por Trigueño. Se trata de él, ya que a mitad del contenido menciona

¹⁹⁷ AGO, Caja 2, Exp. 4, f. 19. Santiago Orozco al coronel Facundo Torres, septiembre de 1913.

¹⁹⁸ AGO, Caja 13, Exp. 7, ff. 16-19.

¹⁹⁹ Pineda Gómez, *Revolución*, 2013.

únicamente su nombre (Jesús), y además, esta se relaciona con las demás cartas escritas por éste. En ella, da cuenta su función como mensajero, pues llevó comunicados a varias personas tales como Serapio Rendón y Atenor Sala, a quienes también recurrió para recibir dinero y así, poder comprar un magneto, generador de electricidad; papel para la imprenta, y tinta para la misma. Esto ocurrió de junio a julio, puesto que, en el primer mes, Trigueño refiere que salió del pueblo de San Rafael para llegar a México, en donde se encontró a Rendón. Posteriormente regresa en agosto, fecha en que llegó al campamento de Barrios y dio cuenta a Zapata los planes sobre llegar al norte para obtener armas, y de volar el auto de Huerta. En ese mismo mes volvió a México para llevar a cabo dichos planes.

Durante su estancia, según en dicha carta, Trigueño, Rendón, Miguel Nájera y otros llevaron a cabo el complot contra Huerta en la calle Merced de las Huertas, número 6, Popotla. Fue un plan pensado detenidamente, pues las juntas sobre la materia, fueron más de una vez. En el atentado Trigueño se encargaría de hacer estallar el auto por medio de un detonador eléctrico y desde una instalación subterránea. Se compró lo necesario, solo hacía falta la instalación cuando, en una última reunión, concluyeron que no era necesario llevar a efecto la operación debido a que era mejor tener el reconocimiento de Estado Unidos, que el hacer desaparecer a Huerta. Por consiguiente, Miguel Nájera le pidió a Trigueño que expidiera dos nombramientos, seguramente autorizados por el Cuartel General, dirigido para una persona que se había levantado y que con fuerte parque venía en el estado de Tamaulipas, y otra, en el estado de Veracruz. La carta queda incompleta después de que Trigueño refiere “yo voy a operar como dinamitero por medio de la electricidad”.²⁰⁰

Respecto a lo anterior, aunque se trata de un caso particular, ello muestra parte de la extensa y compleja campaña que tuvo el zapatismo en diferentes momentos durante el periodo de revolución mexicana. Trigueño no era el único que operaba en el interior de la capital coordinado por el ingeniero Barrios; la periodista Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, llevaba a cabo acciones de carácter confidencial. Conocía bien el lugar. A inicios de la revolución, en la ciudad de México había formado parte de un grupo intelectual magonista que apoyaba la campaña de Madero. Así mismo, desde muy temprano se había integrado en las filas

²⁰⁰ AGO, Caja 16, Exp. 6, f. 44.

zapatistas junto con su hijo adoptivo Santiago Orozco, por lo que su participación era tan importante como la de otros destacados dirigentes.

Su papel a lado del ingeniero Barrios, fue la de recaudar toda la información de situación política y económica que vivía la capital, pero también, como ‘agente confidencial’ estuvo sujeta a ciertas instrucciones relacionadas esencialmente con el triunfo de la causa.

Entre los puntos para que algún jefe pudiera tomar el papel de ‘agente confidencial’, se requería de una propaganda activa en la capital y principalmente en la zona norte del país, y en su defecto, en aquellos lugares en donde no había progresado el Sur. Para que esto fuese posible se debía hacer uso de la imprenta u otros medios que permitieran la publicación de todo tipo de documentos relativos a la causa y del pueblo que la defendía.²⁰¹

Después de una ardua tarea, a principio de agosto Gutiérrez de Mendoza regresó del Distrito Federal, pero a finales de ese mes, consiguió volver con una importante comisión, la de ‘agente confidencial’, es decir, amagar el régimen por medio de la divulgación y publicidad informativa relacionado con la lucha revolucionaria.²⁰²

Santiago Orozco [secretario de Barrios] consideraba de gran importancia debilitar el gobierno de Victoriano Huerta, desintegrando aquel horrible Gabinete de apariencia, fuerte por la presencia en él de los reyistas, los felicistas, los científicos, toda la flota de enemigos. [...] Por esta razón yo debía estar en México el 25 de agosto de 1913.²⁰³

Cuando Gutiérrez de Mendoza llegó el 25 de agosto, esta comenzó con los trabajos acompañada de Manuela Pelaes, quien la había conducido a una cita con uno de sus amigos para tratar asuntos relacionados con la revolución, “pero en lugar del amigo de Manuela se presentó Francisco Chávez con todo su séquito de reservado...”²⁰⁴ La señora Juana había sido apresada y llevada a la cárcel de Belem, en donde permaneció por más de 10 meses, acusada de ser zapatista.

²⁰¹ AGO, Caja 19, Exp. 7, ff. 59-60. Instrucciones a que deberá sujetarse el Agente Confidencial de la Revolución en el Estado de México y Distrito Federal y conforme a las cuales desarrollará sus trabajos en pro de la Revolución del Sur y Centro y Principios contenidos en el Plan de Ayala, 20 de agosto de 1913.

²⁰² AGO, Caja 13, Exp. 7, ff. 76, 95-96; AGO, Caja 13, Exp. 8, ff. 25-27

²⁰³ Villaneda, Alicia, *Justicia y Libertad: Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, 1875-1942*, Documentación y Estudios de Mujeres, México, 1994, pp. 70-71.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 71.

La tarea de Gutiérrez de Mendoza, que se veía comprometedor, fue interrumpida por los soldados de Huerta. Aunque el tiempo fue demasiado corto para la misión de una destacada zapatista, cabe señalar que su presencia en la capital representaba una gran amenaza para el régimen. Su valentía la indujo a desarticular el gabinete huertista, incluso después de ser apresada. Más tarde aseguraba que parte de los motivos por el cual Juvencio Robles abandonaba Morelos, era por los problemas que había provocado tras ser interrogada “creo que aquel lío influyó poderosamente en la caída de Urrutia, Reyes, etc. Teniendo la seguridad absoluta de que el general Robles dejó el estado de Morelos, a causa de mis revelaciones.”²⁰⁵

La imprenta y el periódico, durante las dos primeras décadas del siglo XX, seguían siendo los medios más importantes para conducir todo tipo de información. En esa época “hacer política en el sentido de informar, convencer y apelar a un público más amplio, distante y anónimo exigía de un periódico.”²⁰⁶ En este sentido, para amagar la capital, el movimiento suriano no solo requería del uso de las armas, sino también de elementos que hicieran frente a la propaganda huertista, pues para el mes de septiembre, diarios como *El Imparcial* tomaban el rumbo publicitario esencialmente a favor de la campaña de guerra de Huerta.²⁰⁷

Era un momento en el que se necesitaba de *Vesper*, periódico semanal fundado por Gutiérrez de Mendoza y que operó durante los últimos 10 años del régimen porfirista, pero la circunstancias impidieron que hiciera su aparición. No obstante, cuando el proyecto de ‘agente confidencial’ parecía haber finalizado, una nueva compañera se integraba en las fuerzas guiadas por Barrios. Tomasa M. de Córdoba, comisionada por el club femenino ‘Hijas de la Revolución’, por medio de Hernández Trigueño, se presentaba el 13 de septiembre en el campamento revolucionario de Barrios para prestar sus trabajos al servicio de la causa.

‘Hijas de la Revolución’ era el posterior nombre que el club ‘hijas de Cuauhtémoc’ había adquirido después de su desintegración tras el triunfo de Madero, en cuya liga, contribuía la

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 76.

²⁰⁶ Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911- 1922*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, DF., 2010, p. 33.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 67.

señora Gutiérrez de Mendoza.²⁰⁸ Tomasa M. de Córdoba, deseosa de colaborar le escribía a Zapata desde el campamento del general Barrios:

Hemos creído necesario que alguien verbalmente diera á conocer asuntos que creemos de interés [...] En primer término queríamos saber si tanto los Revolucionarios del Norte como los del Sur, estaban unidos en estos dos puntos: en ideales y comunicación directa para obrar simultáneamente al atacar á la capital, si es necesario, evitando de esa manera un fracaso, y por lo tanto, derramamiento de sangre inútil.²⁰⁹

Tomasa comprendía bien que era necesario una unidad entre todos los movimientos del país, pues solo de esta manera se debilitaría la creciente amenaza huertista. De este modo, intentaba convenir con los revolucionarios tanto del norte como del sur.

Sean todos ustedes que al venir mi humilde persona aquí, es la porta voz del pueblo honrado de México que espera con ancia la bendita reivindicación y el castigo del crimen mas horrendo que registra nuestra historia cuartelazo y asesinato. Que allí todos somos Zapatista-Carrancistas, es decir, que esperamos a los dos Colozos que unidos van a reconquistar los sagrados derechos del pueblo.²¹⁰

Barrios, con su minuciosa forma de entablar relaciones políticas, le había extendido el mismo nombramiento que la señora Gutiérrez de Mendoza.²¹¹ Durante todo el resto del año hasta la caída de Huerta, el club ‘Hijas de la Revolución’ por medio de impresos, publicaciones, tramites de amparos y protección de perseguidos políticos, llevó a cabo una enérgica protesta contra el régimen.²¹² Aunque la comunicación no era tan estrecha como lo había sido con la señora de Mendoza, cabe señalar que las acciones de Tomasa y del club en el que se encontraba fueron componentes que ayudaron a debilitar la capital.

El afán por controlar la zona del Distrito Federal, incentivada tanto por Zapata como por Barrios, llevó a una nueva operación conjunta, ya no sostenida por los subalternos, sino por los jefes de la zona y por otros destacados que actuaron como puntos de apoyo. El 17 de septiembre, Zapata le participaba al coronel Porfirio Galicia Arroyo para que con una

²⁰⁸ Rocha Islas, *Rostros*, 2016, pp. 141-164.

²⁰⁹ AGO, Caja 13, Exp. 8, f. 38, en *Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Seleccionados del Archivo de Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación*, Archivo General de la Nación, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, México, 1979, p. 120.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 121.

²¹¹ AGO, Caja 13, Exp. 8, f. 27

²¹² Rocha Islas, *Rostros*, 2016, pp. 180-184.

pequeña columna marchara por los rumbos de Chalco y Xochimilco, lugares donde formaría otra avanzada, y con la cual, se agregaría a la fuerza del coronel Everardo González en las regiones de Topilejo, Ajusco y Milpa Alta.²¹³ Más tarde, a principios de octubre, Zapata le recordaba la acción a Genovevo de la O:

[..] según indiqué é instruí sobre este asunto en mi carta del 18 del mes próximo pasado: porque ahora más que nunca es de alta necesidad que la campaña en el expresado Distrito Federal, tome suma actividad y para lo cual ya libré órdenes á usted á los C. C. Grales. Pacheco, Neri, Albarrán, Ayala, Coroneles Porfirio Galicia Arroyo, Everardo González y otros jefes, para que dejen las fuerzas muy necesarias en sus respectivas zonas militares y marchen con el resto de sus fuerzas, á operar en el Distrito Federal, de entera conformidad con los planes del C. Gral. Ing. Barrios, quien es el encargado de llevar la dirección de esa campaña [...]²¹⁴

Según el historiador Francisco Pineda, Barrios había contemplado dos rutas para la incursión acordada. La primera, consistía en tomar las plazas de Tenango, Tenancingo, Santiago Tianguistenco y Toluca, esto con el fin de hacerse de elementos, dejar pequeñas guarniciones como defensa y avanzar hacia el norte de dichas plazas para entrar por Cuajimalpa. La segunda opción, los generales de la O, Pacheco y de los que se sumarían por orden de Zapata, debían dejar bien guarnecidas sus zonas revolucionarias, y que con el resto de las fuerzas entrarían por el Ajusco para asediar la ciudad de México. Por las condiciones que podía favorecer el Estado de México, se optó por la primera, pues tomar los lugares antes dicho, permitía el reforzamiento de la gruesa columna antes de llegar al objetivo.

Ello se llevó a cabo -sostiene Pineda- a partir de la reunión de Pacheco y otros jefes en Ocuilan, el cual, desde ese punto el 7 de octubre se acordó sitiar Tianguistenco con el apoyo del general Neri, luego seguir con Tenango y Tenancingo. Pero durante los enfrentamientos sostenidos en San Bartolo y Buena Vista, la campaña se vio amagada. Esto hizo que los planes cambiaran. A fin de continuar el proyecto, Barrios se dirigió hacia San Juan Atzingo para agilizar la fabricación de explosivos mientras que Pacheco y Neri prosiguieron la

²¹³ Pineda Gómez, *Revolución*, 2013.

²¹⁴ AGO, Caja 11, Exp. 10, ff. 53-54, Zapata a de la O, 06 de octubre de 1913, en *Documentos*, 1979, pp. 70-71.

operación rumbo al Ajusco, en cuyo recorrido librarían un combate en las Tinajas causando bajas a las tropas del gobierno y desalojarían al enemigo de Jalatlaco.²¹⁵

Días más tarde Barrios se vería afectado, pues las tropas del gobierno continuaron avanzando hacia los campamentos revolucionarios cercanos a la fábrica dinamitera; en tanto, Genovevo de la O, por motivos de su enfermedad, padecida desde el mes de junio, se encontró alejado de la zona en ese momento. Seguramente su problema de salud fue motivo para que nombrara a Eulalio Terán, jefe interino de sus fuerzas.²¹⁶ Poco después, Barrios se enteró del regreso de los jefes Pacheco y Neri, por lo que acordó seguir con los trabajos conjuntos. De este modo pidió a Terán que se dirigiera rumbo a San Juan Atzingo para incorporar las fuerzas de los coroneles Jesús García y Emeterio Ayala a su mando; pero éste, lejos de cumplir la orden, hizo que se le unieran todos los hombres de de la O, causando así la entrada del enemigo por todas partes.²¹⁷

En la mañana del día 13 el coronel Jesús García se presentó ante el ingeniero Barrios para comunicarle que el enemigo había penetrado y quemado algunas casas en Totoltepec. Inmediatamente se dirigieron hacia el lugar, pero éste ya se había marchado. En ese momento, Barrios le pidió a Terán que se moviera a Ocuilan, pero éste desobedeció optando por avanzar rumbo a San Mateo con todas las fuerzas a su mando. Ya estando en la zona, Terán tuvo un altercado con Ignacio Fuentes, por lo que éste decidió retirarse. San Mateo era conocido por ser contrario a la causa, y las tropas del gobierno eran buenos conocedores del terreno, de modo que, al caer la noche los zapatistas fueron descubiertos provocando así un tiroteo entre estos y los federales. Terán junto con las fuerzas lograron evacuar, pero habían dejado en poder del enemigo buena caballada y accesorios militares, y aunque los compañeros de armas lograron escapar, uno de ellos, el coronel Esiquio Peredes, muy imprudente, por aventuras amorosas perdió la vida en el centro del Pueblo. Al notar estas irregularidades, Barrios recomendó a de la O cuidar de los puntos que iban de Palpan a Chalma; de Chalma a Ocuilan; de Malinalco a Tenancingo, y de Mexicapa a Buenavista. Pues mientras que estos lugares eran descuidados por Terán, las tropas del general Pacheco

²¹⁵ Pineda Gómez, *Revolución*, 2013.

²¹⁶ AGO, Caja 2, Exp. 5, f. 46.

²¹⁷ AGO, Caja 13, Exp. 9, f. 26.

tenían bien guarnecidos puntos como Joquicingo, San Simón el Alto, Coatepec y la región del Ajusco.²¹⁸

Parte de estos problemas complicaron el proyecto encaminado a tomar la capital. Se requería de la presencia de de la O para el control de sus fuerzas, de una relativa comunicación entre los dirigentes, y tal vez, un poco de obediencia por parte de los subalternos, ya que era - sostiene Barrios- la base de toda organización militar, por muy liberal que esta fuera “aun cuando, como aquí no se use de los procedimientos salvajes y atentatorios de la Ordenanza”. Más tarde, cuando los federales habían llegado a un lugar llamado la Toma, rumbo a Palpan, e intentaban de nuevo adentrar en zona revolucionaria, Terán volvía a desatender la defensa. Barrios había comunicado a este y a los dirigentes Pliego, Zarza, Ayala, Jesús Lara y García para que combinaran fuerzas y detuvieran el avance del enemigo, pero Terán, bajo la responsabilidad del mando dispuso a que estos regresaran a Malinalco. No obstante, solo el coronel Pliego había marchado al punto para cumplir la comisión asignada.²¹⁹

Al no haber podido continuar la ruta para llegar a Cuajimalpa, Barrios decide seguir con la segunda opción. El 14 de octubre le participaba a Genovevo de la O:

Con esta fecha y de acuerdo con el C. Coronel Eulalio Terán, salgo a expedicionar rumbo al Ajusco, donde tal vez nos incorporemos a los generales Neri y Pacheco, para llevar a cabo el proyecto que tenemos pendiente, respecto de la obtención de algunas municiones de guerra, para proseguir con mayor actividad las operaciones encaminadas a tomar la capital de la República, [...] Ojalá que tan luego las circunstancias se lo permitan se nos incorpore Ud, para el mejor éxito de lo que tenemos proyectado [...]²²⁰

Tomar la ruta del Ajusco era una buena opción para la revolución del Sur. Las fuerzas zapatistas del Estado de México y Distrito Federal conocían bien del Terreno. Desde las frías montañas de la zona podían planear una incursión rigurosa. Pero los momentos que atravesaban los revolucionarios hacían que retardara el logro de la misión encomendada. Las disconformidades internas fueron parte del problema. Así como el caso de Terán, otra

²¹⁸ AGO, Caja 2, Exp. 5, f. 44

²¹⁹ Caja 2, Exp. 5, f. 41, Barrios a de la O, 19 de octubre de 1913 AGO,

²²⁰ AGO, Caja 2, Exp. 5, f. 42.

irregularidad relevante que se tuvo en esos días de octubre fue el conflicto sostenido entre Ireneo Albarrán Ayala y Felipe Neri.

Ayala, quien seguía el mismo proyecto relativo a la capital, tenía pensado el día 20 de ese mes efectuar una operación en Milpa Alta junto con el general de la O, pero antes de que la acción se llevara a cabo, Felipe Neri mandó a desarmarle parte de la compañía de su cargo. Era de esperarse que una pronta queja llegara a Zapata. En dicha queja Ayala describía que dos de sus hombres habían sido desarmados, uno de ellos por segunda ocasión, por lo cual expresaba:

¿Adonde irá esta gente desarmada? tal vez á darse de voluntarios porque clara está la razón. Mucho é luchado por hacer conocer la cauza que los ciudadanos simpatizen con el mal Gobierno: porque no basta trabajar solo con las armas. ¿Pero que bamos hacer; que unos arreglen y otros lo contrario?²²¹

Cuando Zapata le pidió a Neri que devolviera las armas, este último respondió:

Pués bién si por el hecho de haber recogido las que son de mis soldados se molesta sendo que ellos son; porque se han puesto á perder la vida a avanzarlas, y si las recogí fue porque le doy á Ud. parte [...] Pero ya bien comprendo que como yo no he encompadrado con Ud. mis quejas no son atendidas como las de sus compadres, ni tampoco he luchado como ellos que nomás le andan huyendo al gobierno, á la hora de combatir porque las pruebas están hechas que no le avanzan ni una arma y quieren armarse con mi gente como lo están haciendo [...] ²²²

Es inconcebible saber quién realmente le pertenecía esas armas, o quién primero había efectuado el desarme, pero de lo que sí se puede conocer es que Neri no simpatizaba ni con Albarrán Ayala ni con Genovevo de la O. No tenía una zona fija de operación, pues acostumbraba movilizarse rápidamente en diferentes partes del estado de Morelos y fuera de éste.²²³ Sus acciones de guerra en el Estado de México y Distrito Federal en esa época, estaban más cercanas a las del general Pacheco, quien describía que Neri le había mostrado más pruebas de compañerismo, que de la O.²²⁴

²²¹ AGO, Caja 13, Exp. 10, ff. 58-59, Albarrán Ayala a Zapata, 01 de noviembre de 1913, en *Documentos*, 1979, p. 36.

²²² AGO, Caja 13, Exp. 10, ff. 14-17. Felipe Neri a Zapata, 11 de noviembre de 1913, en *Documentos*, 1979, pp. 37-38.

²²³ López González, *Compañeros*, 1980, pp. 174-176.

²²⁴ AGO, Caja 13, Exp. 10, ff. 56-57. noviembre de 1913.

El fallido intento de tomar las plazas del Estado de México y posteriormente entrar por Cuajimalpa, obligó a Barrios seguir con el reforzamiento de las fuerzas revolucionarias y la búsqueda y acumulación de armas, para así, continuar con lo que Francisco Pineda llama, “la ansiada invasión al Distrito Federal. La contienda parecía no cesar. Sin embargo, a finales de octubre la misión de Barrios era suspendida por los planes guiados por el Cuartel General.

El 28 de octubre, la Junta Revolucionaria zapatista, en sesión ordinaria celebraba los nombramientos de la embajada que debía llegar al norte del país, en la cual, el ingeniero Ángel Barrios fungiría como representante del grupo. La comisión estaba encaminada a unificar el movimiento del Sur con los diferentes revolucionarios del norte, buscar el reconocimiento beligerante de la misma revolución por parte del gobierno de Estados Unidos y de la adquisición de elementos de guerra. Por lo cual, estaban ampliamente facultados para negociar tratados o acuerdos con jefes como Francisco Villa, Pánfilo Natera, Calixto Contreras, Dr Francisco Vázquez Gómez, Venustiano Carranza, José María Maytorena, y de todos con los que en esa zona podían comunicarse.²²⁵

Ese mismo día, por iniciativa propia, Barrios llegaba al Cuartel General para exponerle a Zapata los problemas que presentaba la situación relativa a la toma de la capital y que era urgente solucionar,²²⁶ pero los planes de Zapata ya estaban decididos, de tal forma que, cuando éste y el cuartel General se trasladaron a Guerrero, la embajada recién formada también lo hizo. En esta región, Barrios organizaría la campaña que pretendía llegar al norte.

La misión de Barrios era cambiada por otra, pero los generales Pacheco y de la O continuaron activando sus zonas con el mismo propósito de amagar la capital. De este modo terminaba una etapa para las fuerzas revolucionarias del Estado de México y Distrito Federal, en la cual, no se había podido cumplir la principal tarea de dicho inspector, pero había dejado las bases necesarias para seguir con la contienda armada, pues con estos elementos permitió el ascenso de una siguiente fase, la de extender de forma considerable la lucha revolucionaria buscando el derrocamiento de la dictadura huertista.

²²⁵ AGO, Caja 17, Exp. 2, f. 25. Zapata a Barrios, 29 de octubre de 1913.

²²⁶ Pineda Gómez, *Revolución*, 2013.

CAPÍTULO IV. LA ANSIADA INVASIÓN A LA CAPITAL. CONSIDERACIONES SOBRE UNA MISIÓN FALLIDA

1.- La misión continúa

Los generales Pacheco y de la O en ese tiempo habían fortalecido sus unidades militares. En los meses siguientes continuaron el curso de la campaña expansiva a pesar de los conflictos internos y de la frecuente presencia de las fuerzas federales. A principios de noviembre de 1913, Zapata, quien mejor conocía la situación que vivía el país y de las necesidades del Ejército Libertado del Sur, emitió un decreto de indulto para aquellos que por ciertas cuestiones eran defensores del gobierno huertista. De este modo concedía dicha resolución a:

[...]los generales, jefes, oficiales y soldados del llamado Ejército Federal, que por engaño, por la “leva”, o bien que por falta de reflexión han empuñado las armas en contra de la Revolución y del pueblo, defendiendo al mal Gobierno ilegal.

[así mismo, pedía que] Los jefes, oficiales y soldados del Ejército Libertador, otorgaran toda clase de garantías a los que se rindan, entregando sus armas correspondientes y dando cuenta a la superioridad, de los nombres de los individuos que se indulten [...] ²²⁷

Este decreto fue parte del avance de la campaña expansiva que se dio durante el siguiente año. El día 21 de ese mismo mes, Zapata recomendaba a de la O circular varios ejemplares de dicha resolución en las regiones ocupadas por el enemigo tales como Tenancingo, Valle de Bravo y Toluca. ²²⁸ Y para principios de diciembre, el general Pacheco, ocupaba de la parte para dar proceso a los que se interesaban en sumarse a favor de la causa:

Respecto a las garantías que le ofrece [escribía Pacheco a un coronel del gobierno], tanto de parte de usted como las de su general, le manifiesto a usted que el General de las Fuerzas Revolucionarias del Sur y Centro de la República, Don Emiliano Zapata, ha decretado una ley de amnistía en la que da amplias garantías para todo aquel que ha empuñado las armas con el fin de sostener al gobierno ilegal de Huerta; y yo al mismo tiempo se las doy a usted y a su general, a fin de que esté seguro que entre las filas revolucionarias que están bajo mi mando, se le guardará toda garantía y consideración que se merecen. ²²⁹

²²⁷ AGO, Caja 19, Exp. 7, f. 54. En *Documentos*, 1979, p. 107.

²²⁸ AGO, Caja 11, Exp. 10, f. 58. En *Documentos*, 1979, p. 163.

²²⁹ AGO, Caja 2, Exp. 7, f. 57. Pacheco al coronel Julián González.

Respecto a la fábrica dinamitera, este no cesó incluso en los momentos en que se requería de mayor sostenimiento para su producción. Hacia noviembre, por ejemplo, debido a que la fábrica se había quedado sin fondos y pecuniarios para la elaboración de bombas, Porfirio Leppe, quien seguía a cargo del lugar, le escribía a Zapata con el fin de pedirle permiso para obtener dinero en algunas de las plantas eléctricas situadas en el Estado de México, las cuales, según Leppe, contaban con capitales importantes.²³⁰

El hecho de haberle escrito Leppe a Zapata, no solo significó la gran importancia que había adquirido dicha fábrica, sino que muestra el control relativo que se había logrado tener en algunas zonas, esto sintetizado en la adquisición económica que Leppe quería hacer a las mencionadas plantas eléctricas.

Genovevo de la O tenía una buena comunicación con Leppe, a quien regularmente recurría para obtener bombas. De igual forma había preservado y fortalecido algunas de sus posiciones como lo eran los hermanos Fuentes. Pero también, por conflictos internos había desertiones de importantes generales, tal era el caso de Modesto Rangel, que sus excesos lo llevaron a ser expulsado de la columna de la O, o de Margarito Marmolejo quien en un intento de ser capturado debido a los abusos que había cometido, fue accidentalmente asesinado. No obstante, de la O no dejó de adherir importantes elementos, que incluso, hubo jefes como los coroneles José Zamora en 1914 y Rosa Bovadilla hacia 1916 que por decisión propia abandonaron al general Pacheco para incorporarse a las filas de de la O.

En tanto, la columna Pacheco, éste creció considerablemente. A diferencia de Genovevo que desde los primeros días de su levantamiento tuvo admiración y aumento de tropas por su enérgica campaña militar, según algunos estudios; Pacheco no fue sino hasta 1913 cuando comienza a cristalizar su zona de operaciones. Con la llegada de Barrios tuvo la oportunidad de sumar a Calymayor, estudiante de leyes que con su labor desempeñaría importantes asuntos relacionados con la propaganda zapatista de Pacheco.

Cuando el Joven Gustavo Baz Prada llegó en mayo de 1914 al campamento de Quila, éste se encontró a Calymayor. Ambos estudiantes con 20 años de edad. La presencia de jóvenes

²³⁰ AGO, Caja 13, Exp. 10, f. 52. 9 de noviembre de 1913.

conmovidos por la causa zapatista, hizo que Baz Prada siguiera el mismo curso de lucha por lo menos durante más de un año. En una noche mientras cenaban habas tostadas y café negro en dicho campamento, Calymayor inició con una serie de preguntas:

¿Servirá de algo nuestro sacrificio para lograr un México mejor?; ¿Nuestro pobre pueblo ya no volverá a sufrir vejaciones y hambre?, ¿Habrán oportunidades de trabajo, salud y educación para todos? [...]

[Así, Baz Prada comprendió que] no todos los hombres que se habían sumado a la Revolución eran idealistas [...] Algunos, únicamente buscaban la emoción de la aventura; otros, la riqueza fácil; los demás el poder. Pero aun así, había cientos que de verdad se interesaban por el mejoramiento del pueblo.²³¹

Un año y medio más tarde, Baz abandonaría el grado de general de brigadier para continuar con sus estudios de medicina,²³² en tanto, Calymayor, también con ese grado militar, partía rumbo al sur llevando consigo la lucha revolucionaria, en el cual efectuaría acciones de guerra en Oaxaca, Tabasco, Veracruz, extendiendo la campaña hasta Guatemala.²³³

La administración Barrios en el Estado de México y Distrito Federal fue una etapa inicial y decisiva, no porque Barrios haya logrado imponer su autoridad en el lugar y llevar con éxito la encomienda, el cual no se logró; sino porque, a raíz de dicho proyecto, se impuso y se tomó mucho en cuenta una actitud ofensiva y con una única finalidad, tomar la capital. Las plazas controladas y guarnecidas por el gobierno en esta época eran atacadas frecuentemente. De acuerdo a Francisco Pineda, de mayo a octubre, las acciones de guerra entre federales y zapatistas fueron más numerosas en el Estado de México con 177 encuentros, que en el estado de Morelos con 139. En el sur del Distrito Federal, relata Camacho de la Rosa, “parecía que el verano del Ajusco daba fuerzas a los zapatistas, las lluvias los acompañaban en los combates, la neblina que cubría las barrancas, los llanos y las milpas los protegía en las emboscadas.”²³⁴

Es importante señalar que el conteo que hace Pineda, es de un registro oficial extraído del Archivo Histórico de la Defensa Nacional, de este modo, es posible referir que hubo más, si

²³¹ Medina Neri, *Gustavo*, 1979, p. 55.

²³² *Ibid.*, pp. 171-172.

²³³ Pineda Gómez, *Revolución*, 2013.

²³⁴ Camacho de la Rosa, *Raíz*, 2007, p. 37.

se considera que había enfrentamientos no registrados oficialmente, es decir, que había ataques no reportados ante los generales de alto mando, ni con los zapatistas, ni por parte de los federales, y que ello se deslindó por otros medios, realizados ya sea por los pueblos o por el personal de trabajo y los dueños de las haciendas. Por ejemplo, durante la emboscada en Chichicasca, el coronel Almaraz solo reportó el tiroteo de dicho lugar, pero no del asalto exitoso de la hacienda de Eslava.

Felipe Ávila Espinoza, reconoce el amplio trabajo que Francisco Pineda dedica a la revolución del Sur, cuyo estudio, según Ávila, rompe con “las interpretaciones revisionistas del zapatismo y en particular las visiones tradicionales que ha explicado sus limitaciones debido a su carácter campesino y a su anclaje a la tradición y al pasado.” Sin embargo, aclara que, aun cuando Pineda tiene ese mérito en sus investigaciones, hay limitaciones importantes y problemas fundamentales para la comprensión del zapatismo, y que aún no se resuelven. El más importante de ellos es la casi nula atención a los conflictos internos que vivía el movimiento, por ejemplo, sostiene Ávila, que si no se había logrado tomar la capital fue en gran medida por las rivalidades y competencia que existía entre de la O y Pacheco. Los intentos por tomar la capital, según Ávila, “se viene al traste por los conflictos entre ambos jefes, a los que se añadió un problema igualmente grave: la intromisión del enviado externo de Zapata, Ángel Barrios, un intruso que nunca fue aceptado por aquellos dos jefes [...]”.²³⁵

Respecto al análisis que hace Ávila, cabe mencionar que los conflictos internos entre de la O y Pacheco hacia 1913, efectivamente fueron parte del problema, pero no el principal. Aunque es posible afirmar que a largo plazo ello sí se convirtió en una de las principales dificultades para la revolución del Sur. La pérdida de importantes generales a lo largo de 10 años de guerra, originado en algunos casos por dichos conflictos, produjo en gran medida, el declive del movimiento.

Los conflictos internos no solo eran parte del zapatismo, los había en los movimientos del norte, incluso en el cuerpo administrativo del régimen huertista. En este último, por ejemplo,

²³⁵ Ávila Espinoza, Felipe, “La historiografía del zapatismo”, en: Crepo, Horacio (Dir.), *Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, 1810-1910*, Tomo VII, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018, pp. 40-44.

cuando los ataques de los diferentes movimientos entraron en aumento hacia septiembre de 1913, en el interior del régimen se comenzó a presentar dificultades políticas. Se removieron las posiciones gubernamentales y militares, se diluyó el congreso de la unión y se persiguió a los que estaban en desacuerdo con Huerta, quienes en principio de su gobierno lo habían apoyado. No eran conflictos personales, pero sí de carácter gubernamental en el interior de un órgano, que de alguna manera, conllevó parte de la caída del régimen.

Si se considera las dificultades emanadas de la rivalidad entre Pacheco y de la O, hay que tomar en cuenta que los problemas venían también del interior de una unidad, y no únicamente entre las diferencias de una fuerza y otra. Por ejemplo, a finales de 1913 de la O comunicaba a Zapata la situación que vivían sus subalternos, y no precisamente sobre su dificultad con Pacheco:

Le manifiesto que Modesto Rangel ha cometido depredaciones con gente pacífica, y sus soldados les ha solapado, y como he tenido muchas quejas a su contra, me permito manifestar á su dignidad, con el fin de que sirva tenerlo á su zona [...]

También le comunico la muerte de Margarito Marmolejo, no fue por orden de S. F. Alarcón, sino que este mandó a desarmarlo [...] no lo hizo de sí mismo, sino que lo he ordenado que me lo desarme [...]

Y lo mismo le participo con toda serenidad que lo mismo quejas extremas contra Facundo Torres Coronel nombrado por Ud. mismo; [...] que solo tenga en cuenta que éste Torres no le perdono por ningún medio porque he tenido quejas, no solo de otros pueblos, sino hasta de su mismo pueblo que és cosa de mucha injusticia.²³⁶

Estas particularidades surgieron en mayor de los casos por la falta de una economía militar relativamente estable. El suministro de armas y provisiones siempre fue limitado para los rebeldes, de este modo, varios de ellos se sentían obligados a asaltar pueblos o a desarmar a sus rivales que peleaban la misma causa. La falta de armas y provisiones de alguna manera produjo el aumento de lo que el historiador Samuel Brunk conoce como bandidaje en el zapatismo. En este sentido, de acuerdo a Brunk, si Zapata necesitaba preservar el movimiento suriano, no solo debía considerar el apoyo de los pueblos, sino incluso de los que asaltaban

²³⁶ AGO, Caja 17, Exp. 05, ff. 2-3. De la O a Zapata, 21 de septiembre de 1913, en *Documentos*, 1979, pp. 179-180.

dichos pueblos.²³⁷ Cuestión que tuvo muy presente y que ejecutó desde una estrategia moderada.

Había reglas que mostraban la ética militar de una guerra justa, pero hacerlas cumplir no era fácil, por lo que algunos jefes como de la O implementaron la misma estrategia. De la O no podía eliminar a Torres, Rangel, Albarrán, Vides Barona o a Jesús García, porque eran subalternos importantes que se requerían para combatir al enemigo. Esta medida sería descartada en caso de presenciar abusos extraordinarios, de ahí las acusaciones sobre Rangel y Torres ante Zapata.

Respecto a Pacheco, su manera de operar era distinta; este cada vez definía un mando más o menos centralizado, pues todo lo quería arreglar con *quebrar*, así se refería Barrios cuando hablaba de él,²³⁸ y también quienes lo conocían. Tenía la fama de ejecutar a los adversarios de la causa frente a una multitud, haciendo de ello un espectáculo. En palabras de Octavio Paz (padre):

“tenía una idea de la justicia muy especial, suya, siendo inexorable y hasta llegando a la crueldad cuando se atacaban sus creencias religiosas o con los que robaban, atentaban contra las mujeres o cometían cualquier otro acto que consideraba digno de que se le aplicara al culpable la pena de muerte, era a quien se le atribuía aquella frase [...] ‘Si mi consencia me dice que te quebre te quebro, si no non te quebro’.”²³⁹

Cuando se encontraba en Huitzilac, según Paz, tenía la costumbre de encapillar a los que iban a ser ejecutados, les hacía confesar, comulgar, y a media noche el cura les celebraba una misa con cánticos de la región. Los que eran considerados traidores o malhechores en ocasiones los fusilaba con música de la revolución ante una multitud de espectadores,²⁴⁰ esto tal vez con el fin de hacerles recordar en sus últimos momentos por lo que en tiempos anteriores habían luchado y en lo que al final se habían convertido. Y para los espectadores, era tal vez, una forma de sensibilizarlos. Esta estrategia permitía el control de las fuerzas e incitaba a seguir operando a favor de la revolución del Sur.

²³⁷ Brunk, Samuel, "‘The Sad Situation of Civilians and Soldiers’: The Banditry of Zapatismo in the Mexican Revolution", *The American Historical Review*, Vol. 101, no. 2, 1996, pp. 331-353.

²³⁸ AGO, Caja 13, Exp. 07, ff. 90-92.

²³⁹ Paz Solorzano, *Hoguera*, 1986, pp. 340-341.

²⁴⁰ *Ibid.*, pp. 338-344.

Desde a mediados de 1913 la división Pacheco comenzó a expandirse, y se hizo notable en el año subsiguiente. Una de las respuestas que justificaría tal hecho es que cuando por primera vez la revolución del Sur logra tomar la ciudad de México, y a su vez se instaura el gobierno convencionista, Pacheco dominaba casi todo el norte, oriente y sur del Estado de México incluyendo el Distrito Federal a excepción de las regiones de Chalco y Amecameca en donde operaban Everardo González y su hermano. Según Paz, había sido nombrado ministro de la Guerra por el gobierno convencionista debido a que era el único jefe suriano que contaba con más gente. Su campaña fue tan reconocida que tuvo la oportunidad de imponer su autoridad en la convención eligiendo al joven Baz como gobernador del Estado de México:

Una vez triunfada la Revolución, que estaba establecida la Convención aquí en México, a la cual me habían nombrado representante del general Pacheco a la Convención, tuvo lugar una reunión en Toluca de todos los revolucionarios y a mi me nombraron Gobernador del Estado de México y tenía dos días de nombrado y aun no lo sabía. Lo supe, porque me encargaron de que fuera a ver al general Pacheco, a preguntarle quien era su candidato para gobernador de Morelos y al llegar a Toluca, me enteré que yo era gobernador.²⁴¹

No solo se tomó el poder, sino que se extendió con el objeto de dirigir la política conforme a las reivindicaciones de la revolución del Sur. De acuerdo a Rodolfo Alanís Boyzo, “el grupo zapatista fue el único que realmente mantuvo viva la llama de la Revolución en el Estado de México; los demás solo llegaron a ocuparlo cuando el gobierno federal caía en sus manos”.²⁴² Cuando las fuerzas de Pacheco se desplegaron por todo el estado, relata un testimonio de Roberto Barrios Castro, un personaje de la época, los jefes Inocencio Quintanilla y Rosa Bobadilla se ocuparon de las regiones de Ixtlahuaca, el Oro, Jocotitlán y Atlacomulco. Este último municipio, por ejemplo, fue centro de operaciones de la coronel Bobadilla, quien, al establecerse en dicho lugar, mandó sus fuerzas para que tomaran los almacenes de Paulino Becerril, y entre la gente pobre repartieran maíz y ron.²⁴³

²⁴¹ Olivera de Bonfil y Meyer, *Gustavo*, 1971, p. 21.

²⁴² Alanís Boyzo, Rodolfo, *Historia de la Revolución en el Estado de México, 1910-1920*, Fondo Editorial Estado de México, Toluca, 2015, p. 192.

²⁴³ Barrios Castros, Roberto, “Atlacomulco, un pueblo en la Revolución”, en Gutiérrez Gómez, José Antonio, *El impacto del movimiento armado en el Estado de México*, Colección Documentos y Testimonios, Secretaría de Cultura, Toluca, 2018, pp. 95-101.

Durante la inspección Barrios se buscaron varias estrategias ligadas a una campaña expansiva, y no precisamente dirigido desde un mando centralizado. Se emitieron dos manifiestos, uno exclusivamente para el Estado de México y Distrito Federal, de los cuales, se imprimieron varios ejemplares y fueron difundidos por los jefes de la zona. Los zapatistas avanzaron intentando tomar las plazas más importantes. Se operó de forma secreta en el interior de la capital con el fin de conocer la situación política que se vivía en el lugar. Es posible que Pacheco día a día tuviera tal información por medio de jefes como Vicente Navarro, quien era un vendedor de periódicos de la capital y operaba muy cercano a la ciudad. El decreto de indulto permitió la integración de nuevos elementos. El abastecimiento de armas era buscado por todos los medios posibles.

Los zapatistas no tomaron la capital, pero llegaron a tener un control relativo en varias regiones del Estado de México y Distrito Federal; el Ajusco fue quemado porque según la prensa capitalina, era una “madriguera zapatista”. Frecuentemente causaban bajas a las tropas del gobierno, pero también, a menudo los pueblos eran arrasados por estos. Al poco tiempo que se amagaba una guarnición federal, llegaba otra. Es importante considerar que los conflictos internos solo conformaron una parte de los problemas reflejados relativo a la ansiada invasión a la capital. La debilidad se encontraba principalmente en el suministro de armas y provisiones para la guerra. Era difícil avanzar ante una política de reconcentración dedicada exclusivamente para el “completo exterminio de las hordas Zapatistas”.

Una operación desde un mando centralizado no siempre era efectiva. Había acciones exitosas movilizadas por una sola fuerza, esto representado en varios jefes tales como Felipe Neri, quien acostumbraba maniobrar solo. La guerra de guerrillas fue una cuestión singular del zapatismo y que no dependía forzosamente de un sistema altamente organizado. En palabras de Adolfo Gilly, los zapatistas “inventaron mil formas de combate para derrotar a los ejércitos federales”.²⁴⁴

Los pueblos eran la base para las provisiones y al ser arrasados, estos eran incendiados con todo y cosechas. A medida que los federales invadían, la escasez se hacía más grande, de

²⁴⁴ Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida, México 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, Ediciones El Caballito, México, DF., 8ª ed., 1977, p. 50.

modo que, las fuerzas zapatistas estaban obligados a combatir en condiciones bastante precarias.

Los intentos por tomar la capital en 1913 fueron en mayor de los casos imposibilitados por los constantes avances del gobierno. Es importante recalcar que había una militarización en todo el país. No solo en el sur había una fuerte concentración militar, en el norte, Carrancistas y Villistas enfrentaban la misma situación. Transcurrido medio año, Huerta había colocado 20 militares como gobernadores, de los cuales, en 13 entidades mantenía un control absoluto y 7 de manera parcial. En julio se había emitido un decreto de seguridad rural en el que los hacendados e industriales podían crear cuerpos irregulares para la defensa de sus propiedades. La distribución y manejo de armas era estrictamente reglamentado, por lo que dichos cuerpos estaban sujetos al control del gobierno para que las armas no pasaran en manos enemigas. A esta medida se le agregó grupos de retenes para que vigilaran los caminos más transitados por los rebeldes. En los meses que van de junio a septiembre, Huerta aumentó de forma considerable su ejército, de 69 049 a 91 785 elementos, por ello, pasó de tener 128 generales a 182. A finales de octubre se contempló 150 000 elementos, meta que fue superada.²⁴⁵

Esta dimensión militar impidió el avance inmediato de las diferentes movilizaciones. Un golpe directo desde el interior de la capital causándole la muerte al dictador podía facilitar el derrocamiento absoluto del régimen; pero los intentos fallaron. No solo Jesús Hernández Trigueño había atentado contra Huerta, dos meses antes de su caída, mientras éste viajaba rumbo a su casa de campo en Popotla, tres civiles le dispararon sin que dieran el blanco.²⁴⁶ Aunque fueron un caso particular, estos hechos de armas muestran parte de la dificultad que se tenía el operar desde adentro.

Al igual que la revolución del Sur, las movilizaciones del norte no pudieron penetrar la capital durante el tercer trimestre de 1913 debido a la considerable fuerza federal. Tuvo que pasar casi un año para que alguno de estos movimientos lo hiciera. De acuerdo a Ávila Espinoza,

²⁴⁵ Ramírez Rancaño, Mario, “La república Castrense de Victoriano Huerta” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, núm. 30, julio-diciembre, México, 2005, pp. 167-213.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 211.

los carrancistas le ganaron la carrera a los villistas, mientras que los zapatistas no habían podido apoderarse de la capital por tercera ocasión.²⁴⁷ Sin embargo, es importante tomar en cuenta que los constitucionalistas lo hicieron, en gran medida, gracias al apoyo del gobierno estadounidense, en cuya explicación detalla Pineda.

²⁴⁷ Ávila Espinoza, “Historiografía” 2018, p. 43.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

A lo largo de todo el trabajo se mostró, de forma directa e indirecta, varios elementos que ayudan a entender la relación que hubo entre Genovevo de la O y Francisco Pacheco durante los primeros años de la revolución mexicana. Algunos ejemplos fueron las diferencias y similitudes que hubo en la vida cotidiana de estos, las cuales, influyeron mucho en la posterior campaña armada; por un lado, se expone a un comerciante de carbón y por otro, un sacristán, ambos representantes de su pueblo. A principios de la guerra acostumbraban operar juntos y enérgicamente, pero con el tiempo, las fricciones entre estos, se fueron desprendiendo marcando dos claras unidades de fuerza.

De esta manera, se ha tomado las siguientes consideraciones finales, Genovevo de la O y Francisco Pacheco fueron jefes independientes desde los primeros días que combatieron a favor de la causa zapatista, es decir, que uno no obedecía a otro. Esto no implicó a que no existiera una correlación en las acciones de guerra efectuadas por ambos o que sostuvieran banderas de lucha diferentes. 1912 fue un periodo en el que la mayoría de sus operaciones conjuntas, fueron exitosas; pero también, un periodo en el que el mando de mayor fuerza en la zona del Estado de México, aun no era claro, pues se encontraban otros jefes importantes no dependientes de de la O y Pacheco como, Jesús H. Salgado, Antonio Limón, Fabián Padilla, incluso los hermanos Miranda. No obstante, cabe señalar que la campaña armada en esta época, se estaba expandiendo considerablemente, con lo cual, determinó en parte la caída del régimen Maderista.

La llegada de Victoriano Huerta al poder repercutió el avance del movimiento en el Estado de México, pues, cuando varios zapatistas depusieron las armas y se unieron al nuevo régimen en 1913, Pacheco y de la O se tuvieron que regresar a sus posiciones originales para reiniciar la campaña armada, siendo estos, después de la pérdida de importantes jefes, los únicos con mayor fuerza rebelde en el estado. La presencia de Huerta en el poder obligó al Ejército Libertador del Sur a llevar a cabo una reorganización completa del movimiento, de este modo fue designado a Ángel Barrios para fortalecer las operaciones militares de Pacheco y de la O y con ello tomar la capital; sin embargo, la misión falló.

En los dos periodos se intentó tomar la capital; en el primero, las acciones eran movilizadas con mayor unidad, que en el segundo, en donde los conflictos internos fueron más visibles. Es importante destacar que los periodos fueron distintos. Con el gobierno de Huerta se inició con una carencia considerable de suministros, con lo cual, produjo en parte dichos conflictos, pues varios jefes comenzaron a pelear por las armas y víveres, incluso por el control de los territorios para obtener estas provisiones.

La colaboración del ingeniero Barrios permitió el fortalecimiento de la zona operada por Pacheco y de la O, aun cuando se piense que no debido a las dificultades que se presentaron en esta etapa; pues su presencia no ocasionó un retroceso, sino el avance paulatino del movimiento por medio de estrategias de campaña. De esta forma, cuando Barrios se retiró de la zona, las fuerzas continuaron de acuerdo a las bases fijadas por este.

Respecto a la relación entre Pacheco y de la O en 1913, ambos comenzaron a mostrar una actitud cada vez más hostil. Esto no significó que dejaran de dar seguimiento los proyectos implementados por Barrios; por el contrario, estos colaboraron incluso en los momentos en que se sentían forzados en hacerlo. No obstante, la posición que guardaron ante la presencia de tal inspector fue clara, no dejarse someter sobre él, ni tampoco éste último quiso imponer una verdadera autoridad en la zona. De esta manera, cada jefe seguía su propio modo de organización sin que otros intervinieran, así mismo se relacionaban con los que estaban más cercanos a ellos, por ejemplo, de la O con Albarrán Ayala, y Pacheco con Felipe Neri, aunque esto, solo se manifestó en diferentes momentos, y no como una cuestión permanente.

Durante el periodo de 1913, las diferencias entre una fuerza y otra, fueron notables. Genovevo de la O comenzó a tener varias dificultades con sus subalternos debido a las diferentes faltas que cometían como el caso de Facundo Torres, quien incluso le tuvieron que enjuiciar en un consejo de guerra. Al final del año, de la O perdió varios compañeros de armas, algunos asesinados y otros expulsados de su unidad, debido a dichas faltas. En tanto Pacheco, inicia una fase de expansión, tanto de carácter territorial como militar, pues es en esta etapa en el que pudo sumar importantes jefes como Cal y Mayor, un estudiante intelectual con un trayecto militar importante.

En este sentido, se puede decir que es en este periodo en el que las fuerzas de Pacheco comienzan a expandirse militarmente y que se verá en los años posteriores hasta su muerte, mientras que de la O estará limitado por dicho avance. Algunas cuestiones que ayudan a comprender este hecho es la importancia que adquirieron los puntos estratégicos dominados por Pacheco, tales como Huitzilac, Las Lagunas de Zempoala, la Cima, el Ajusco. En este último, por ejemplo, llegaron perseguidos políticos que, de alguna manera, varios se integraron en las filas de éste.

Es importante recalcar que las regiones limítrofes entre el sur del Estado de México, Ciudad de México y noroestes del estado de Morelos, por ser zona estratégica, las operaciones fueron continuas durante los 10 años de guerra. Pero los jefes no siempre se quedaron ahí, sus acciones de guerra se extendieron hacia el centro del Estado de México en diferentes periodos, como en 1912. Durante el gobierno de Huerta, Pacheco y de la O regresaron a dicha zona para volver a reactivar la campaña armada y extenderse con rumbo al centro del país, cuestión que se volvió a producir. Posteriormente hacia 1914, el centro y noroeste del Estado de México volvió a ser teatro de operaciones zapatistas, en esta ocasión por las fuerzas de Pacheco tales como Rosa Bobadilla, Bonifacio Castañeda, Ignacio Quintanilla, tema que sigue sin ser estudiado.

El trabajo estuvo enfocado a proporcionar estos tipos de elementos, las cuales permiten comprender los procesos históricos de uno de los temas más trascendentes de la historia de la revolución mexicana, el zapatismo. Concretamente, los elementos de este trabajo ayudan a explicar la compleja relación que hubo entre dos generales que operaron en una misma zona, la del Estado de México. Uno de ellos ha sido enfoque de varios estudios, mientras que el otro, Francisco Pacheco, ha tenido en ocasiones, menor importancia. Sin embargo, es posible afirmar que se requiere del estudio de ambos y de los jefes que influyeron en su zona de operaciones en diferentes periodos de la revolución, pues de esta forma se puede comprender el alcance, los conflictos, las victorias, el modo de operación, que tuvieron durante el tiempo que lucharon a favor de la causa zapatista. Por último, esto ayuda a comprender también la complejidad que tuvo el propio movimiento, pues aun cuando se puede disponer ya de una numerosa información bibliográfica sobre la materia, sigue

habiendo elementos sin ser estudiados tales como el impacto que tuvo en algunas partes del país y que al mismo tiempo ayudan a construir la historia local y regional.

FUENTES CONSULTADAS:

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación (AGN)

- Fondo Genovevo de la O (FGO)
- Archivo del Cuartel General, Fondo Emiliano Zapata (FEZ)

ENTREVISTAS

Copado Valdés, Irene, entrevistada por Laura Espejel y Alicia Olivera de Bonfil, Tizapán, D.F., 14 y 27 de agosto de 1973, PHO-Z/1/10.

Peña Hernández, Ignacia, entrevistada por Alicia Olivera de Bonfil, Santo Tomás Ajusco, D.F., 7 de noviembre de 1973, PHO-Z/1/18.

PERIÓDICOS

El imparcial

El País

El Diario

Diario del Hogar

Turati, Marcela, “Huitzilac: el paraíso de los talamontes”, en *Reforma*, México, DF. Febrero, 2001.

REVISTAS:

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, “Guerra y política contra el cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen de Huerta”, en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, núm. 31, junio, México, 2006.

Arnal, Ariel, “La devoción del Salvaje. Religiosidad zapatista y silencio gráfico”, en *L'Ordinaire des Amériques*, 2015, en línea DOI: 10.4000 / orda.2111 Fecha de consulta: 3 de marzo de 2020.

Brunk, Samuel, "‘The Sad Situation of Civilians and Soldiers’: The Banditry of Zapatismo in the Mexican Revolution", *The American Historical Review*, Vol. 101, no. 2, 1996.

Camacho de la Rosa, Gerardo, "Episodios de la guerra zapatista en el Ajusco", en *Desinformémonos*, 7 de abril de 2013. Disponible en línea: <http://desinformemonos.org/2013/04/episodios-de-la-guerra-zapatista-en-el-ajusco/> Fecha de consulta: 5 de mayo de 2020

E. Ramos, Marta "Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 16, 1993.

Gilly, Adolfo, "México en 1912: Felipe Ángeles. Un solitario en la guerra", en *Revista de la Universidad de México*, núm. 96, 2012.

Heliodoro López, José, "13 de abril de 1913. Batalla de los Carabineros de Coahuila en Tenancingo", en *Tenamitl. Revista de información cultural, turística y comercial*, núm. 45, Tenancingo, Mex., abril de 2015.

Kenneth Turner, John, "Entrevista con Genovevo de la O", en *Gaceta del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México*, núm. 5, 1982.

Montes de Oca Navas, Elvia, "Historiografía Regional. El Estado de México y la Revolución Mexicana (1910-197) En *La colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 7, Toluca, México, 1995.

Melgar, Ricardo, "Entre la pax porfiriana y la Revolución mexicana: Memoria e imaginario de Huitzilac", en: *En el Volcán*, núm. 4, diciembre 2011. Disponible en línea: <http://www.enelvolcan.com/dic2011/63-entre-la-pax-porfiriana-y-la-revolucion-mexicana-memoria-e-imaginario-de-huitzilac> Fecha de consulta: 15 de abril de 2020.

Peña Roja, Guadalupe, "Murió Emiliano Zapata: El zapatismo ha muerto" en: *Gaceta del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México*, núm. 2, enero-febrero, 1982.

Rueda Smithers, Salvador, "La zona armada de Genovevo de la O" en *Revista Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, núm. 3, enero de 1981.

Rueda Smithers, Salvador, “Oposición y subversión: testimonios zapatistas”, en: *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, núm. 3, México, 1983.

Ramírez Rancaño, Mario, “Los hacendados y el huertismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 48, núm. 1, México, 1986.

Ramírez Rancaño, Mario, “La república Castrense de Victoriano Huerta” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, núm. 30, julio-diciembre, México, 2005.

BIBLIOGRAFÍA

Ávila Sánchez, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, 2002.

Ávila Espinoza, Felipe “Causas y orígenes del zapatismo” en: Horacio Crepo (Dir.) *Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, 1810-1910*, Tomo VII, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018.

Antonio Durán, Marco, *El agrarismo mexicano, Siglo XXI*, México, 1967.

Ángeles, Felipe, *Genovevo de la O*, Secretaría de Educación Pública, Conasupo, 1987.

Ávila Espinoza, Felipe, “La historiografía del zapatismo”, en: Crepo, Horacio (Dir.), *Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, 1810-1910*, Tomo VII, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018.

Ávila Espinoza, Felipe, *El Zapatismo: Orígenes y Peculiaridades de una Rebelión Campesina*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 1999.

Ávila Espinoza, Felipe, “El zapatismo, una visión desde abajo y desde adentro” En *Zapatismo: Origen e Historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr., 2019

Alanís Boyzo, Rodolfo, *Historia de la Revolución en el Estado de México, 1910-1920*, Fondo Editorial Estado de México, Toluca, 2015.

Anaya Pérez, Marco Antonio, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México 1821-1921*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995.

Ansaustigue Sánchez, Magda Nataly, *Vida Cotidiana y cultura material de los trabajadores mineros en el municipio de El Oro*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2018.

Barrios Castros, Roberto, “Atlacomulco, un pueblo en la Revolución”, en Gutiérrez Gómez, José Antonio, *El impacto del movimiento armado en el Estado de México*, Colección Documentos y Testimonios, Secretaría de Cultura, Toluca, 2018.

Cervantes, Federico, *Felipe Ángeles y la revolución de 1913: biografía (1869-1919)*, México, D.F. 1942.

Camacho de la Rosa, Gerardo, *Raíz y razón de Totolapan. El drama de la guerra zapatista*, GDF-SEDESOL, México, 2007.

Concentración de los datos estadísticos del Estado de México en el año de 1910, Talleres de la Escuela de Artes y Oficios para Varones, 1911.

Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Seleccionados del Archivo de Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación, Archivo General de la Nación, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, México, 1979.

Díaz Nieto, Lourdes, *Proceso de construcción de la identidad en jóvenes de San Diego Suchitepec, Villa Victoria*, tesis de Maestría, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2015.

Espejel, Laura, *La organización del movimiento Zapatista a través del Cuartel General en el Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984.

Espejel López, Laura, “El movimiento Campesino en el oriente del Estado de México. El caso de Juchitepec” En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987.

Estrada Hernández, Elisa, “La lucha armada zapatista en el distrito de Temascaltepec (1912-1914)” En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida, México 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, Ediciones El Caballito, México, DF., 8ª ed., 1977.

Guzmán Urbiola, Xavier, *México en una Gavia. Una hacienda del valle de Toluca, 1799-1932*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.

Guzmán Urbiola, Xavier, “La guerra zapatista y su impacto en la producción de la hacienda La Gavia (1909-1922)” En *Zapatismo: Origen e Historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr., 2019.

Gutiérrez Arzaluz, Pedro, *Villa Victoria monografía municipal*, Gobierno del Estado de México/AMERCROM, 1999.

Galeana, Patricia (Dra. General), *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo I, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

Gutiérrez Gómez, José Antonio, *El impacto del movimiento armado en el Estado de México, 1910-1920*, Colección Documentos y Testimonios, Secretaría de Cultura, Toluca, 2018.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Biblioteca de E. J. Hobsbawm De Historia Contemporánea, Buenos Aires, 1999. Disponible en línea: https://cronicon.net/paginas/Documentos/Eric_Hobsbawm_-_Historia_del_Siglo_XX.pdf
Fecha de consulta: 5 de mayo de 2020.

Heliodoro López, José, *Apuntes sobre la Revolución en Tenancingo*, Tipografía Carvallo y Gamas, México, 1944.

Katz, Friedrich, “Felipe Ángeles y la Decena Trágica”, en Adolfo Gilly (Comp.), *Felipe Ángeles en la Revolución*, Ediciones Era, México, 2019.

López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, Morelos, 1ª ed., 1980.

Lund Montaña, Camilo Eugenio, “Fuego en la cima del mundo” *La revolución mexicana en el noroeste del estado de Morelos (1910-1920)*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010.

Leal Felipe, Juan y Mario Huacuja Rountree, “El proceso electoral de 1911” En *Antología del Estado de México*, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, México, 1987.

Medina Neri, Héctor, *Gustavo Baz, guerrillero de Emiliano Zapata*, México, 2ª ed., 1979.

Matute, Álvaro, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 5ª ed., 2013.

Muro, Luis y Berta Ulloa, *Guía del Ramo Revolución Mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México*, El Colegio de México, México, 1997.

Martínez Becerril, Marcial, “San Miguel Xicalco en la Revolución”, en: Alicia Olivera, *Mi Pueblo durante la Revolución*, vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1910.

O Ortega, Sagrario de la, *Catálogo Analítico del Fondo Genovevo de la O 1910-1919*, 2 vols., Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.

Olivera de Bonfil, Alicia, y Eugenia Meyer, *Gustavo Baz y sus juicios como revolucionario, médico y político*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1971.

O Ortega, Sagrario de la, “Capacidad comunicativa y liderazgo de los hermanos Fuentes”, en *Zapatismo: Origen e Historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr., 2019.

Paz Solorzano, Octavio, *Zapata*, Editorial Offset, México, 1986.

Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur, 1912-1914*, Era, México, DF., ed. Kindle, 2013.

Pineda Gómez, Francisco, “El Plan de Ayala: Plan libertador para acabar con la opresión y redimir a la Patria”, en: Barreto Zamudio, Carlos (Coord.), *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Secretaría de Información y Comunicación, Gobierno del estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos, 2013.

Pineda Gómez, Francisco, “La guerra Zapatista 1911-1915”, en: Crepo, Horacio (Dir.), *Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, 1810-1910*, Tomo VII, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018

Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Era, México, 1997

Percheron, Nicole, *Problemas Agrarios del Ajusco: Siete Comunidades Agrarias de la periferia de México, siglos XVI-XX*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2008, pp. 163-253. Disponible en DOI: 10.4000/books.cemca.3605 Fecha de consulta, 2 de junio de 2020.

Paz Solórzano, Octavio, *Hoguera que fue* / Comp. Felipe Galván, UAM-Xochimilco, 1986.

Rueda Smithers, Salvador, “La dinámica interna del zapatismo. Consideraciones para el estudio de la cotidianidad campesina en el área zapatista” En: Crespo, Horacio, (Coord.), *Morelos, cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Morelos, 1983.

Rodríguez García, Martha, *Genovevo de la O, un jefe zapatista*, tesis de licenciatura, Universidad Iberoamericana, México, 1978.

Rodríguez García, Martha “Genovevo de la O y el Movimiento Zapatista en el occidente de Morelos y el Sur del Estado de México” en *Emiliano Zapata y el Movimiento Zapatista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1980.

Rocha Islas, Martha Eva, *Los Rostros de la Rebeldía. Veteranas de la revolución mexicana, 1910-1939*, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2016.

Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911- 1922*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, DF., 2010.

Rojano, Edgar, *Las cenizas del zapatismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *De rebeldes fe. Identidad de la conciencia zapatista*, Instituto de Cultura de Morelos, La rana del Sur, Morelos, 2006.

Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *Historia Militar de la Revolución Zapatista bajo el Régimen Huertista*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 1ª ed. electr. 2019, Disponible en línea: https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/Historia_Militar_Revolucion_zapatista.pdf Fecha de consulta: 14 de marzo de 2020.

Villaneda, Alicia, *Justicia y Libertad: Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, 1875-1942*, Documentación y Estudios de Mujeres, México, 1994.

Velázquez Quijada, Baltazar, “Por la crónica de mi pueblo, testimonio de su historia”, cronista municipal de Villa Victoria, en: *La Grafica del Archivo de Eduardo Schravezande*, México, 1913.

Womack, John, *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo XXI, 25ª ed., 2003.